

EL ESTUDIO DE LAS PERSONAS SIN HOGAR EN GEOGRAFÍA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Máster oficial en Estudios Territoriales y la Población (Universitat Autònoma de Barcelona)

Trabajo de investigación dirigido por Mireia Baylina Ferré

Maria Costa Losa

Sabadell, septiembre de 2009

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Introducción, objetivos y justificación.....	3
1. Objeto de estudio y ámbito espacial y temporal de análisis.....	6
1.1. Definición de las personas sin hogar.....	6
1.2. Acotación espaciotemporal del sinhogarismo.....	11
2. Metodología.....	16
2.1. Selección de revistas académicas.....	16
2.2. Búsqueda de artículos sobre sinhogarismo.....	22
2.3. Resultados y características generales de las revistas.....	24
3. Marco teórico actual del sinhogarismo	30
3.1. El sinhogarismo como máxima manifestación de la exclusión social.....	30
3.2. El mundo globalizado y el sinhogarismo.....	31
3.3. Ejes de exclusión y vulnerabilidad	38
4. Aproximación cuantitativa a las personas sin hogar.....	40
4.1. Dificultades metodológicas generales.....	41
4.2. Metodologías y fuentes de cuantificación.....	42
4.3. Cuantificación y caracterización.....	48
5. Ejes temáticos y ámbitos de estudio	56
5.1. La metodología cualitativa para el estudio de las personas sin hogar.....	57
5.1.1. Los beneficios de la metodología cualitativa.....	58
5.1.2. Obstáculos metodológicos y cuestiones éticas	60
5.2. Espacios, lugares y personas sin hogar.....	63
5.2.1. Imagen de las personas sin hogar.....	64
5.2.2. Espacios y lugares no institucionales.....	68
5.2.2.1. Causas de las medidas de control espacial.....	69
5.2.2.2. Evaluación de las medidas de control espacial durante la última década.....	72
5.2.2.3. Efectos del control y legislación espacial en las personas sin hogar.....	75

5.2.2.4. Dificultades espaciales, estrategias de supervivencia e identidades de las personas sin hogar en los espacios no institucionales.....	77
5.2.3.El cuerpo como lugar.....	81
5.2.4.Espacios y lugares institucionales.....	82
5.2.4.1. Características de la prestación de los servicios para personas sin hogar: normativa, características físicas y calidad.....	83
5.2.4.2. Experiencias, percepciones y sentido de los espacios no institucionales.....	86
5.2.4.2.1. Debate en torno al rol de los espacios institucionales en las personas sin hogar: “terapia” vs. “temor”.....	86
5.3. Movilidad de las personas sin hogar.....	91
5.3.1.Clasificación de la movilidad de las personas sin hogar.....	92
5.3.2.Factores que condicionan los desplazamientos.....	93
5.3.3.Motivos de los desplazamientos.....	94
5.3.3.1. Movilidad voluntaria.....	94
5.3.3.2. Movilidad involuntaria.....	99
5.3.4.La relación entre la movilidad y el sentido de hogar.....	100
5.4. Gestión política y políticas de gestión y solución del sinhogarismo.....	103
5.4.1.Evasión de responsabilidades locales.....	104
5.4.2.Medidas preventivas, asistenciales y solutivas.....	106
5.4.3. Modelos de intervención y desarrollo de políticas y medidas concretas.....	109
5.4.3.1. Europa Occidental, Estados Unidos y Nueva Zelanda.....	111
5.4.3.2. Europa Central y del Este.....	117
6. Conclusiones.....	119
Anexo.....	126
Bibliografía.....	128
Otras fuentes: recursos de Internet.....	137

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a mi tutora, Mireia Baylina, su implicación en el trabajo de máster que se presenta; debo agradecer que me haya atendido muy eficiente y amablemente siempre que lo he necesitado y que me haya orientado y aconsejado muy bien.

Otros/as profesores/as del departamento también se merecen mi agradecimiento por haberse interesado en este trabajo.

También quiero dar las gracias, especialmente a mis padres, a mi hermano Xavier y a Carlos, y al resto de mi familia y a Montse, Marc, Carmen, Irene y Ana María el apoyo y ánimo que me han proporcionado.

Me gustaría agradecer, también, a mis compañeros/as del IERMB que se hayan interesado por mi evolución del trabajo, especialmente en estos últimos meses.

INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

El estado de la cuestión que se presenta nace de la curiosidad por conocer cómo se relacionan los territorios, espacios y lugares con las personas sin hogar. O, dicho de otro modo, del interés por conocer si durante la última década (1999-2008) se han realizado investigaciones geográficas sobre las personas sin hogar de los países desarrollados económicamente y, en caso afirmativo, cuáles han sido los temas analizados, los métodos empleados, las conclusiones obtenidas y la utilidad de estas investigaciones. Las preguntas planteadas, en este sentido, son de dos tipos: por un lado, hacen referencia a la existencia y cantidad de estudios sobre sinhogarismo y, por otro lado, a temas relativos al contenido de estos estudios. Las principales cuestiones planteadas referentes a la existencia de investigaciones geográficas sobre las personas sin hogar son las siguientes: ¿son abundantes los estudios sobre personas sin hogar durante la última década?, ¿en qué tipo de revistas se publican?, ¿cuáles son los ejes temáticos y ámbitos espaciales analizados?

Algunas de las preguntas sobre el contenido temático de las investigaciones sobre sinhogarismo que han impulsado la realización de este estado de la cuestión son las siguientes: ¿dónde se localizan las personas sin hogar?, ¿cómo influyen los distintos espacios en las formas de experimentar el sinhogarismo?, ¿cómo y hasta qué punto inciden las características personales, tales como el sexo o la edad, en la localización de los/as sin hogar y en sus formas de utilizar el espacio?, ¿cuáles son los patrones de movilidad de las personas sin hogar?, ¿qué

factores condicionan sus desplazamientos?, ¿qué impedimentos, relacionados con el espacio, perjudican a las personas sin hogar y/o limitan sus posibilidades de inclusión social?, ¿cuál es la percepción hacia las personas sin hogar?, ¿cuáles son las formas de gestionar el sinhogarismo?, ¿qué impedimentos metodológicos existen para realizar una investigación sobre las personas sin hogar?, ¿cómo pueden contribuir los estudios geográficos sobre sinhogarismo a mejorar la vida de las personas que lo padecen? A lo largo de este trabajo se realizarán comentarios breves, ya que el objetivo central de un trabajo de este tipo no es el de realizar largas explicaciones ni profundas reflexiones sobre preguntas prefijadas, acerca de las respuestas a estas cuestiones y se presentarán las ideas principales y las conclusiones aportadas por los estudios analizados.

El objetivo central de un estado de la cuestión es el de localizar, evaluar y organizar estudios que traten sobre un tema, en este caso sobre el sinhogarismo en los estudios de geografía, e identificar las líneas de investigación sobre este tema. Por lo tanto, como es obvio, en el presente trabajo no hay hipótesis porque no hay nada que validar y, además, la formulación de una hipótesis es posterior a un estado de la cuestión.

El espacio es un factor que no sólo condiciona enormemente las acciones cotidianas de las personas sin hogar sino que también interviene en la generación y gestión del sinhogarismo. Tal como señala Law (2001) el sinhogarismo es un problema social “portátil”. Esta evidencia es suficiente para justificar la importancia de realizar un estado de la cuestión sobre personas sin hogar en geografía. Además, el sinhogarismo es un problema socioespacial que, tal como alertan los medios de comunicación y las estadísticas disponibles, parece estar aumentando en los últimos años.

Los apartados que siguen a la “Introducción, objetivos y justificación” son seis. En el primero de ellos se define el objeto de estudio y se acota el ámbito espaciotemporal de análisis. En el segundo se describe la metodología empleada para realizar el estado de la cuestión. En el tercer apartado, destinado al marco teórico actual del sinhogarismo, se presenta el sinhogarismo como máxima manifestación de la exclusión social, se hace un breve repaso a la forma en que las dinámicas socioeconómicas que son causa y consecuencia de la globalización actual pueden repercutir en la existencia de exclusión social y de sinhogarismo y se muestran cuales son los aspectos que pueden hacer vulnerables al sinhogarismo a algunos grupos de población. Los procedimientos metodológicos para cuantificar y conocer las características de las personas sin hogar, las dificultades de estos procedimientos y algunos datos sobre el número y características de los/as sin hogar se muestran en el cuarto apartado. El quinto

apartado está destinado a los ejes temáticos en los que se centran los estudios analizados sobre sinhogarismo. En las conclusiones se sintetizan las principales ideas presentadas en los estudios analizados, se muestran los vacíos temáticos detectados y se reflexiona en torno a la utilidad de los estudios sobre sinhogarismo en geografía. Por último, se presenta el anexo y la bibliografía.

1. OBJETO DE ESTUDIO Y ÁMBITO ESPACIAL Y TEMPORAL DE ANÁLISIS

Como punto de partida del presente trabajo se hace necesaria la definición del objeto central de estudio, que son las personas sin hogar, y la concreción de los ámbitos espacial i temporal de análisis.

1.1. DEFINICIÓN DE LAS PERSONAS SIN HOGAR

Las personas sin hogar se pueden definir cómo aquellas que “no pueden acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, sea por razones económicas u otras barreras sociales, sea porque presentan dificultades personales para desarrollar una vida autónoma” (Avramov, 1995, citado en Cabrera, Rubio y Blasco, 2008). Ante esta situación, las personas sin hogar se ven obligadas a pernoctar en el espacio público, en construcciones que no cumplen con los criterios de habitabilidad humana o que no están destinadas a vivienda, en albergues proporcionados por instituciones públicas o privadas de asistencia social o a alojarse en viviendas de amigos o familiares. Así, hay personas sin hogar que temporalmente pueden disponer de un techo pero no de unas relaciones sociales y familiares que, en general, se asocian a la noción de hogar; el concepto de persona sin hogar, a diferencia de otras denominaciones como “sin techo” o “sin vivienda”, no sólo implica la carencia de una vivienda que cumpla con los criterios mínimos de habitabilidad sino que también alude a la ausencia de unas relaciones sociales y familiares sólidas y del resto de atributos asociados al concepto de hogar. Tal como señala el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Habitat) (2000) “el sinhogarismo conlleva las implicaciones de no pertenecer a ningún lugar y de no tener un lugar para dormir. Muchas personas sin hogar ocupan edificios abandonados y albergues; tienen vivienda en términos de techo y paredes. Sin embargo, estos refugios no proporcionan un hogar”.

En este sentido, cabe señalar que la disposición de una vivienda adecuada no sólo es un derecho (recogido en el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos) sino también la base de las relaciones humanas, del libre desarrollo del individuo y de la participación activa en la propia comunidad (Springer, 2000).

Otros conceptos como indigente, vagabundo, transeúnte o mendigo han sido utilizados incorrectamente como sinónimos al de persona sin hogar. Estos conceptos se consideran

inadecuados para referirse a las personas sin hogar debido a que evocan calificativos negativos (vago, gandul, inestable, holgazán...) con los que sería erróneo etiquetar a todas las personas que no tienen acceso a una vivienda ni a un hogar.

Según el Diccionario de la Real Academia Española la indigencia es la “falta de medios para alimentarse, para vestirse, etc.”, un vagabundo es aquel “que anda errante de una parte a otra”, un transeúnte el que “transita o pasa por un lugar” o que “está de paso, que no reside sino transitoriamente en un sitio” y un mendigo es una “persona que habitualmente pide limosna”. Estas acepciones, por un lado, no son características definitorias de todas las personas que no disponen de un hogar y, por otro, se pueden ampliar a un grupo de población más amplio que a este. La indigencia se refiere más a la carencia de elementos materiales que no a la falta de relaciones afectivas y, a su vez, puede ser una característica de personas que viven bajo el umbral de la pobreza pero que disponen de una vivienda. Los conceptos de vagabundo y transeúnte hacen referencia a una situación de nomadismo pero hay que tener en cuenta que algunas personas sin hogar viven durante largos periodos en un lugar concreto del espacio público y su vida cotidiana se desarrolla en las proximidades de éste. Asimismo, hay personas que viajan de un lugar a otro con frecuencia y disponen de un hogar y de una vivienda. La mendicidad no es practicada por todas las personas que están en una situación de sinhogarismo por lo que considerar lo contrario es síntoma de desconocimiento de la situación de las personas sin hogar y denota una percepción muy limitada de las mismas.

Es por estas razones que en este trabajo se ha optado por emplear y anteponer el concepto de persona sin hogar ante el resto de posibles opciones para referir-se a las personas que no disponen ni de una vivienda relativamente estable y propia ni de las características asociadas a un hogar (intimidad; privacidad; cobijo; confort; relax; desarrollo de relaciones sociales e interacción con los individuos que ocupan el mismo espacio; apoyo familiar y social ofrecido por el resto de miembros del hogar, si es que los hay; sentimiento de pertenencia a una vivienda propia e identidad asociada a ésta; existencia de fronteras claras y fijadas entre el espacio privado propio y el privado ajeno o público; status social generado por el acceso a una vivienda... en definitiva, seguridad). Una vivienda se convierte en hogar cuando el individuo se apropia de ella tanto física como psíquicamente, controla su forma y acceso y, de este modo, mediante la asignación de vínculos identitarios, la convierte en un lugar propio (Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2000). No obstante, hay que señalar que el espacio doméstico, en contraposición a la concepción idealista del hogar, también puede devenir como lugar de tensiones en el que las relaciones de poder que en él se establecen pueden generar malestar, exclusión y conflicto. (Sibley, 1995).

Tras estas explicaciones, y con la finalidad de terminar de concretar el objeto de estudio del presente trabajo y de no conducir a concepciones erróneas en torno al término de *sinhogarismo*, cabe hacer otras aclaraciones relativas a dos importantes cuestiones que ponen de manifiesto la complejidad multidimensional del concepto, estas cuestiones son las siguientes: ¿para disponer de un hogar hace falta una vivienda? y ¿todas las personas que disponen de una vivienda tienen hogar?

En relación a la primera cuestión se puede responder que, si no se dispone de una vivienda, muchas de las características relativas a la noción de hogar estarán ausentes o, cuando menos, serán difícilmente duraderas. La seguridad, que cuando se hace alusión al hogar se asocia a las características referidas (seguridad emocional, relacional, física...), pone de manifiesto dicha idea: la no disposición de un lugar digno para vivir y dormir que no sea susceptible de ser arrebatado precipitadamente invertirá el sentido de seguridad asociado a la noción de hogar generando, de este modo, un estado de inseguridad. Tal como señala Somerville (1992: 533) “el significado mínimo de hogar requiere, por un lado, que haya algún lugar que pueda ser llamado hogar, y por otro, que exista una seguridad, también mínima, asociada a este lugar, esta seguridad hace referencia a una posición espacial definida”. No obstante, se podría pensar que la necesidad de tales características para considerar si un lugar, y no necesariamente una vivienda, se convierte en hogar, dependen de la concepción individual del hogar y que la no disposición de algunas de ellas también pueden convertir a un lugar en hogar. En este sentido es oportuno hacer referencia a la noción de hogar como construcción emocional/ideológica que, al fundamentarse en el hecho de que el hogar no tiene por qué ser un sistema socioespacial, sostiene que incluso una persona que padece *sinhogarismo* tiene un hogar (Gurney, 1990, citado en Somerville, 1992). Es decir, “los imaginarios del hogar se pueden conectar a numerosos lugares en múltiples escalas geográficas” (Blunt y Dowling, 2006: 88) y “el hogar puede ser creado y toma diferentes formas en viviendas improbables” (op. cit. p. 121). Un ejemplo de ello es el intento de algunas personas sin hogar de crear un hogar en lugares del espacio público, tales como rincones recónditos de parques, no dispuestos para tal fin. May (2000) señala que la construcción de la noción de hogar de los/las sin hogar se basa en el “hogar como lugar” y no exclusivamente como residencia. Pero el hogar también es un objetivo social y un símbolo de estatus (Kellet y Moore, 2003). El estatus social de los individuos que tienen acceso a una vivienda, sean cuales sean las características de ésta, en general será superior que los que no disponen de vivienda. Entre estos últimos, aunque los elementos de carácter emocional y relacional que componen la noción de hogar puedan, de algún modo, estar presentes en ellos, difícilmente existirán otros elementos que también componen la noción de hogar y que son conferidos por el acceso a la estructura física de la

vivienda (por ejemplo privacidad o domicilio, entendido éste como el lugar en el que alguien es establecido legalmente). En definitiva, el hogar suele asociarse más a las relaciones con el entorno (por ejemplo, la pertenencia a un espacio o las relaciones sociofamiliares generadas en un entorno concreto) y menos a la estructura física de la vivienda pero, sin embargo, cuando esta estructura no existe tales relaciones serán difícilmente sólidas y estables.

Respecto a la segunda cuestión se debe señalar que la disposición de una vivienda no es una garantía fija para tener un hogar. Hay personas que, aun teniendo vivienda, no sienten que ésta sea su hogar ya sea debido a que las relaciones sociofamiliares entre los miembros que en ella habitan no son cordiales o son negativas y/o perjudiciales para la integridad física y/o psicológica, a que el diseño de la vivienda dificulta el desarrollo de la vida cotidiana -como puede ocurrir en el caso de discapacitados- (Blunt y Dowling, 2006) o a que las condiciones de habitabilidad (espacio mínimo por individuo, salubridad...) de la vivienda son inadecuadas. Un edificio que no cumple con los criterios mínimos de habitabilidad puede convertirse en un hogar pero, tal como Riis (1890) pone constantemente de manifiesto en su obra *Cómo vive la otra mitad* al referirse a las condiciones de las casas de vecindad de Nueva York de finales del siglo XIX, la creación del hogar será muy difícil si la estancia en viviendas inadecuadas está unida a unas condiciones de vida paupérrimas.

En los casos en los que las relaciones que se desarrollan entre algunos miembros del hogar no son cordiales o son perjudiciales para los mismos no se dispondrá de un hogar en su totalidad pero sí será posible disponer de algunas características asociadas a la noción de hogar. Además, en muchos de estos casos, las relaciones domésticas que contextualizan el hogar se seguirán desarrollando (Somerville, 1992) (por ejemplo, el cuidado de una madre hacia sus hijos). En algunas de estas circunstancias, especialmente en las que las relaciones entre los miembros del hogar son violentas, hay que referirse a una situación de gran vulnerabilidad al sinhogarismo; se dispone de una vivienda pero el hogar o es muy frágil o puede haber desaparecido. Cabe destacar que, en algunos de estos casos, cuando el sinhogarismo deviene una escapatoria a la relaciones residenciales violentas, la relación entre hogar-residencia y sin hogar-no residencia se puede llegar a invertir (May, 2000; Radley, Hodgetts y Cullen, 2006).

Otro tipo de casos que deben ser considerados en la reflexión que gira en torno a la segunda cuestión es el de las personas que se alojan en viviendas compartidas¹. Éstas puede ser que acaben formando un hogar o que, en otros casos, dispongan de otro hogar que no puedan ocupar permanentemente (los pisos de estudiantes, por ejemplo, pueden ser considerados

¹ Las viviendas compartidas son aquellas formadas por dos o más personas a las que no les unen lazos familiares y que se asocian para ocupar, en su totalidad o en parte, una vivienda.

múltiples y normalmente están formados por inquilinos que disponen de un hogar pero que, debido a que suele estar alejado del centro de estudios, no pueden utilizar diariamente). No obstante, aunque las personas que viven en viviendas múltiples no acaben formando un hogar en su totalidad, sí que es posible que dispongan de algunas de las características asociadas a la noción de hogar, sobre todo las que se relacionan con la dimensión material del hogar (por ejemplo, seguridad física y protección debido a la disposición de una vivienda que comparten con personas con las que han establecido un acuerdo previo de convivencia). Es por ello que estas personas, por lo general, no serán consideradas como sin hogar.

Por último, y para finalizar el debate en relación a la segunda cuestión, hay que tener en cuenta que existen personas privadas de libertad, como por ejemplo aquellas que viven en cárceles, hospitales u orfanatos, que disponen de un alojamiento pero no de un hogar en su totalidad. Algunas de las características asociadas a la dimensión material del hogar también estarán presentes durante las estancias en tales alojamientos pero los aspectos más asociados a la dimensión emocional y relacional del hogar, tales como la intimidad o el confort, serán más difíciles de lograr. Algunas de las personas que se encuentran en estas situaciones, debido a que no disponen de un hogar al que puedan acudir cuando finalice su estancia en tales alojamientos, también pueden ser consideradas como vulnerables al sinhogarismo.

Por lo tanto, como se puede deducir de la reflexión en torno a las dos cuestiones planteadas y “aunque no es posible entender la experiencia y significado del sinhogarismo sin examinar los significados y experiencias relativas del hogar” (Kellet y Moore, 2003: 126), la relación entre la noción de hogar y la de sinhogarismo es más compleja que la simple presencia o ausencia de hogar.

En definitiva, la falta de hogar se caracteriza por la ausencia de tres dimensiones principales (Meert, 2005) que, asimismo, son las que constituyen la noción de hogar. La dimensión física o material del hogar hace referencia a la carencia de un espacio físico habitable; la dimensión legal alude al régimen de tenencia o posesión de la vivienda, ya sea de propiedad o cedida mediante un acuerdo económico o gratuitamente por el propietario; y la dimensión social se refiere a la falta de un espacio en el que desarrollar relaciones sociofamiliares. Se puede añadir una cuarta dimensión, relacionada con las anteriores, que es aquella que hace referencia a la ausencia de las características, asociadas a un espacio físico, relativas al bienestar psíquico. Esta es la dimensión emocional y simbólica del hogar.

Algunas personas sin hogar, además de los aspectos relacionados a la carencia de una vivienda adecuada y a la falta de unas relaciones sociofamiliares sólidas, también sufren desestructuración de su vida cotidiana y, en ocasiones, tienen dificultad para readquirir unos

hábitos básicos. Asimismo, y generalmente como consecuencia de dichos problemas, las personas sin hogar están excluidas de otros ámbitos (laboral, electoral... entre otros).

Sin embargo, el concepto de persona sin hogar, debido a la alta movilidad de éstas en el tiempo y el espacio y de un tipo de alojamiento a otro y a la variabilidad de frecuencias en los cambios de alojamiento está repleto de matices y, como consecuencia, es complejo de definir de forma exhaustiva.

1.2. ACOTACIÓN ESPACIOTEMPORAL DEL SINHOGARISMO

Las dificultades para fijar una definición y categorización de las personas sin hogar todavía son mayores cuando se pretende alcanzar una definición y clasificación universales. Las causas de ello son debidas, principalmente, a las siguientes diferencias socio espaciales: a la variabilidad de nociones de hogar y de vivienda (Blunt y Dowling, 2006); a la diversidad de estándares mínimos de habitabilidad humana que, asimismo, están condicionados por las diferentes características medioambientales de cada territorio y por la heterogeneidad de contextos socioeconómicos; a la multiplicidad de nociones de hogar que son consideradas políticamente y socioculturalmente adecuadas y que fijan los límites entre lo que es un hogar y lo que no lo es (Kellett y Moore, 2003); y a la existencia de múltiples realidades de las personas sin hogar y de percepciones en torno a éstas (por ejemplo, una persona viviendo en una chabola que no dispone de infraestructuras básicas de suministro y saneamiento en alguna urbe del Tercer Mundo puede no ser considerada sin hogar pero, en cambio, alguien que vive en estas condiciones en alguna ciudad de Europa Occidental será considerada una persona que sufre sinhogarismo). Estas especificidades espaciales dan lugar a que las características de las personas que son consideradas sin hogar varíen entre los distintos contextos territoriales y a que las comparativas, tanto cualitativas como cuantitativas, entre distintos contextos regionales sean difíciles de realizar y deban ser interpretadas cautelosamente (Springer, 2000; Centro de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos, 2000).

No obstante, y teniendo en cuenta la existencia de múltiples especificidades en torno a la identificación de las personas sin hogar, se pueden diferenciar dos grandes grupos de personas sin hogar a escala mundial: las personas sin hogar de los países del Norte o Primer Mundo y las de los países del Sur o Tercer Mundo. A grandes rasgos, la evolución social y política y el grado de desarrollo económico son los dos elementos principales que hay que tener en cuenta para definir los dos grandes grupos de personas sin hogar. Estos elementos dan lugar a que la

magnitud del fenómeno de las personas sin hogar y a que los aspectos que lo causan y los efectos que generan sean diferentes entre las dos grandes regiones.

Las incesantes guerras civiles, los conflictos generados por los países del Primer Mundo, la inexistencia de recursos a disposición de la población, entre otras causas, se superponen, en los países menos desarrollados económicamente, con una situación económica desfavorable - que resulta tanto de una trayectoria histórica dramática como de un contexto actual también desfavorecedor- abocando a grandes contingentes de población a no tener hogar.

La combinación y acumulación de factores de desventaja y desigualdad tales como la falta de oportunidades para mejorar la vida cotidiana, el desempleo, la marginación social y familiar, la escasez de recursos económicos, la existencia de discapacidades físicas y/o psíquicas y la posibilidad de ser expropiado de una vivienda, entre otros, desestabilizan la vida cotidiana de algunas personas de los países más desarrollados económicamente y les producen la pérdida del hogar. Es decir, tanto la expulsión sucesiva y rápida de los sistemas laboral, residencial, social, económico... como la falta de acceso a éstos unida a problemas de salud, ya presentes antes de padecer sinhogarismo y que se agravan posteriormente o que se adquieren cuando se es una persona sin hogar, son las principales razones que explican la existencia de personas sin hogar en los países desarrollados económicamente.

Es importante señalar, asimismo, que aunque se puede establecer esta gran clasificación, también existen múltiples diferencias internas entre las personas sin hogar de cada una de estas grandes regiones.

El concepto de persona sin hogar también es variable en el tiempo. La evolución socioeconómica, especialmente y entre otros aspectos, incide en las causas, la percepción, las características y la gestión del sinhogarismo a lo largo del tiempo. Tal como ya señalaba Tocqueville (1835-1840) en relación a la pobreza, “en los pueblos muy civilizados, la carencia de una multitud de cosas causa la miseria; en el estado salvaje, la pobreza consiste solamente en no encontrar qué comer” (p.17). Así, el progreso de la sociedad a lo largo del tiempo modifica la noción de pobreza y, teniendo en cuenta que en las personas sin hogar se manifiesta el mayor grado de pobreza, también hace variar el concepto de sinhogarismo.

Actualmente, el sinhogarismo se vincula a la exclusión y precariedad social y residencial, a la pobreza, a la desigualdad, a la vulnerabilidad vital y a la dependencia. En el pasado, tal como se ha descrito en muchas ocasiones, los “vagabundos y mendigos” eran aquellas personas que carecían de recursos económicos, que “deambulaban” por las calles en busca de limosna y que no disponían de un lugar propio para vivir.

En los últimos años la definición teórica de las personas sin hogar se ha ampliado para abarcar no sólo los que duermen a la intemperie o en albergues de asistencia social sino también para incluir el riesgo al sinhogarismo y sus causas (Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2000). En este sentido, desde la década de 1990, se han desarrollado varias definiciones tipológicas de las personas sin hogar. Algunas de éstas tienen en cuenta la vulnerabilidad al sinhogarismo y las condiciones de habitabilidad de las viviendas de las personas en riesgo de padecer sinhogarismo o de las que, en ocasiones, ocupan las personas sin hogar. Las principales definiciones de este tipo, tal como se recoge en el documento de *Strategies to Combat of Homeless*, se basan en la calidad de los espacios que ocupan las personas sin hogar, en el grado de sinhogarismo (que comprende desde las personas que se alojan en viviendas pero que no disponen de las condiciones de un hogar hasta las que se encuentran en una situación absoluta de sinhogarismo), en el riesgo a ser una persona sin hogar y en el tiempo de permanencia en esta situación.

Una de estas clasificaciones, que se ha convertido en el modelo utilizado por muchas de las investigaciones que tratan sobre el sinhogarismo, es la “Tipología europea de personas sin hogar y exclusión residencial” (ETHOS) elaborada en 2005 –y revisada en 2006 i 2007– por la Federación Europea de Asociaciones Nacionales que trabajan con las personas sin hogar (FEANTSA²). Esta clasificación se basa en la calidad y adecuación³ de los alojamientos y hace distinción entre las categorías de “sin techo”, para referirse a las personas que viven en el espacio público y, en ocasiones, pernoctan en albergues promovidos por instituciones de asistencia social; de “sin vivienda”, que hace referencia a aquellas personas que viven en albergues u otros alojamientos de carácter temporal; de “vivienda insegura”, que se refiere a aquellas personas que viven en una vivienda sin título legal o bajo la amenaza de una expropiación o finalización del contrato de arrendamiento o sometidos a un trato violento por parte de los miembros del “hogar”; y de “vivienda inadecuada”, que es aquella vivienda que no cumple con las condiciones mínimas de habitabilidad o cuya forma de ocupación es la masificación.

² La FEANTSA es una organización no gubernamental (ONG) creada en 1989 con la finalidad de prevenir y erradicar el sinhogarismo en Europa. Esta organización agrupa a más de 100 entidades sociales e instituciones de 30 países europeos que trabajan con/para las personas sin hogar y/o abordan el problema de la exclusión residencial y el sinhogarismo. FEANTSA trabaja con las instituciones de la Unión Europea (UE) y recibe financiación de la Dirección General Empleo y Asuntos Sociales de la Comisión Europea.

³ “Un hogar adecuado es aquel que es seguro, dispone de espacio y comodidades y es un buen medio para la satisfacción de las necesidades físicas, sociales, psicológicas y culturales”. (Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2000: 26)

Las nociones de vivienda, de hogar, de sin hogar y de sin vivienda, como se ha señalado, varían entre los distintos contextos regionales y temporales y los sentidos que toman estas nociones aumentan cuanto mayor es la escala de análisis. Se puede deducir que acotando el ámbito espaciotemporal de análisis también se precisará la definición de persona sin hogar. Así, debido a la diversidad de implicaciones del concepto de persona sin hogar entre los países más y menos desarrollados económicamente y a la acotación del concepto cuando se reduce el ámbito espacial, en este trabajo se analizará el estudio de las personas sin hogar en uno de los dos ámbitos: el de los países más desarrollados económicamente. Las razones por las que se ha optado por este ámbito son las siguientes: por un lado, el hecho de que el contexto espacial desde el que se realiza el presente trabajo sea un país desarrollado económicamente permite conocer de forma más cercana el problema de las personas sin hogar en estos países y, por otro, en los últimos años y en los países del Primer Mundo, se ha producido un cambio en el perfil y en la cantidad de las personas sin hogar cuyas implicaciones son interesantes de conocer y analizar desde una perspectiva geográfica. Tal como se señala en algunos estudios (Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2000; Aoki, 2003; Tosi, 2004; Meert, 2005; Edgar, Meert et al., 2006; Síndic de Greuges de Catalunya, 2006; Cabrera Rubio y Blasco, 2008; Olsson y Nordfeldt, 2008), durante las últimas dos décadas y en muchos de los países más desarrollados económicamente, ha aumentado el número de personas sin hogar, su visibilidad y las que son vulnerables a perder su hogar (los problemas para acceder y mantener una vivienda y la inestabilidad y precariedad en el mercado laboral son las principales causas de tal vulnerabilidad), se han producido cambios en el perfil demográfico y en la nacionalidad de las personas sin hogar (aumento de los inmigrantes y de las familias sin hogar, cierta feminización, aumento del número de personas jóvenes que sufren sinhogarismo...) y se han diversificado las causas que conducen al sinhogarismo (aunque la situación de pobreza y marginación es y ha sido la causa principal y situación de partida del mismo) (Alcaide, 2001).

El periodo temporal analizado será el decenio comprendido entre 1999 y 2008. Uno de los motivos por los que se ha optado por este periodo son los cambios cualitativos y cuantitativos de las personas sin hogar producidos en este intervalo. Asimismo, la elección de un periodo reciente facilita la selección de temas a investigar sobre el sinhogarismo; el conocimiento de los temas que han sido analizados recientemente permite identificar los temas susceptibles de ser estudiados en el presente o en un futuro cercano (ya sea porque nunca han sido analizados o porque no han sido estudiados en determinados contextos espaciales).

El estado de la cuestión que se presenta se centrará en aquellas personas que no disponen ni de una vivienda ni, a su vez, de las características asociadas al hogar. La selección de los artículos para este estado de la cuestión se basará en los que tratan sobre las personas que se han quedado sin hogar y en los que traten de temas directamente y explícitamente relacionados con el sinhogarismo. Por ejemplo, si existen artículos que analizan el problema de la vivienda como una causa que puede generar sinhogarismo serán considerados, como también lo serán aquellos que se centren en las personas vulnerables a padecer sinhogarismo. Sin embargo, aquellos artículos cuyas temáticas sean, por ejemplo, los problemas de la población joven para acceder a la vivienda o las desigualdades sociales y la pobreza no serán considerados aunque sea posible hallar un nexo entre las ideas que en ellos se exponen y las personas sin hogar.

2. METODOLOGÍA

La metodología empleada para realizar el presente estado de la cuestión, atendiendo a su objetivo central -que es el de conocer cómo se ha abordado el estudio de las personas sin hogar en geografía entre 1999 y 2008-, se ha basado en la consulta de libros e informes, tanto de geografía como de otras disciplinas y tanto de sinhogarismo como de pobreza y exclusión en un sentido más amplio, y en la búsqueda y revisión bibliográfica de revistas de geografía.

2.1. SELECCIÓN DE LAS REVISTAS ACADÉMICAS

Los procedimientos para la selección de las revistas han sido los siguientes:

- Consulta de la publicación “Geographical abstracts, human geography”, que se edita mensualmente y contiene, anualmente, unos 10.000 resúmenes de artículos publicados en 2.000 revistas científicas relacionadas con la geografía humana.

Se han consultado 120 volúmenes de esta publicación, correspondientes al periodo temporal comprendido entre enero de 1999 y diciembre de 2008, y la palabra utilizada en la búsqueda ha sido la de “homeless” (sin hogar) y “homelessness” (sinhogarismo). Posteriormente se han seleccionado los artículos sobre sinhogarismo y las revistas que los contienen.

- Selección de 15 de las 36 revistas de geografía incluidas en el Social Science Citation Index⁴ del Institute for Scientific Information (ISI) cuyo factor de impacto, en 2007, era igual o superior a 0,5.

- Selección de revistas de geografía de países no anglosajones con la finalidad de ampliar, debido a que la presencia de publicaciones no anglosajonas es escasa en la base de datos del ISI, el ámbito de procedencia de las revistas. Para ello se ha realizado una búsqueda y selección de las revistas de geografía de España, Italia y Portugal. El motivo de seleccionar estos países es que están cercanos geográficamente al ámbito desde el que se realiza este trabajo y a que también son latinos.

La búsqueda y selección de las revistas españolas se ha centrado en el análisis de directorios electrónicos de revistas científicas de ciencias sociales y humanidades: en primer lugar se han seleccionado la mayoría de revistas, exceptuando las que se centran en temáticas que

⁴ Este índice, mediante la recopilación de las referencias bibliográficas citadas con más frecuencia, evalúa de forma crítica las revistas más importantes del mundo.

raramente contendrán estudios sobre el sinhogarismo, que se recogen en la página web de la Asociación de Geógrafos Españoles⁵ y posteriormente se ha ampliado la selección mediante la consulta de la base de datos de revistas científicas de IN-RECS⁶ (Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales), de la que se han seleccionado las 20 revistas de geografía general o humana con el mayor factor de impacto acumulado entre 1994 y 2007, y de los directorios de RESH⁷ (Revistas españolas de Ciencias Sociales y Humanas: Valoración integrada e índice de citas), de DICE⁸ (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) y de RACO⁹ (Revistes Catalanes amb Accés Obert), de los que se han seleccionado las revistas de geografía que no estaban presentes en las anteriores selecciones. El resultado de esta búsqueda ha sido de 31 revistas de geografía editadas, mayoritariamente, por los principales departamentos de geografía de las universidades españolas y por las asociaciones de geografía.

El procedimiento para localizar revistas portuguesas e italianas de geografía ha sido distinto. En estos casos se han seleccionado las revistas de las principales asociaciones de geografía y, en el caso de que existan, las que editan los grupos y/o departamentos de geografía de la mayoría de universidades (ver figuras 1 y 2 del anexo) de estos países. En este último caso, con la finalidad de conocer si se imparte geografía o licenciaturas/diplomaturas similares con contenidos de geografía humana, se han consultado las páginas web de las universidades y posteriormente las de los departamentos de geografía. El Instituto Geográfico Portugués y la Associação Portuguesa de Geógrafos, en el caso de Portugal, y la Società Geografica Italiana y la Società di Studi Geografici, en el caso de Italia, han sido las asociaciones consultadas.

- Consideración de otras revistas que no habían sido localizadas mediante los anteriores procedimientos. La localización de éstas ha resultado de la consulta de la bibliografía de artículos sobre sinhogarismo obtenidos mediante los anteriores procedimientos.
- Por último, debido a que su contenido se basa estrictamente en las personas sin hogar y en países desarrollados, especialmente de la Unión Europea, se ha seleccionado una revista no académica: la *European Journal of Homelessness*.

⁵ <http://age.ieg.csic.es/enlaces/revistas.htm>

⁶ <http://ec3.ugr.es/in-recs/>

⁷ <http://resh.cindoc.csic.es/>

⁸ <http://dice.cindoc.csic.es/>

⁹ <http://www.raco.cat/>

El resultado de todo ello ha sido la selección y revisión de 65 revistas académicas y una no académica. Estas revistas, que principalmente son de geografía, se muestran en las figuras de la 1 a la 5 y se presentan algunas de sus características.

Figura 1. Principales características de las revistas seleccionadas y revisadas. Revistas anglosajonas.

Título	Inicio de edición	País de edición
Annals of the Association of American Geographers	1911	Estados Unidos
Antipode	1969	Reino Unido
Applied Geography	1981	Reino Unido
Area	1969	Reino Unido
Australian Geographer	1928	Australia
Cities	1983	Estados Unidos
City and Society	1987	Estados Unidos
Economic geography	1925	Estados Unidos
Environment and Planning A*	1974	Reino Unido
Environment and Planning B*	1974	Reino Unido
Environment and Planning C*	1983	Reino Unido
Environment and Planning D*	1983	Reino Unido
Ethics, Place and Environment*	2005	Reino Unido
Gender Place and Culture	1994	Reino Unido
Geoforum	1970	Reino Unido
Geographical Analysis	1969	Estados Unidos
Habitat International	1976	Estados Unidos
Professional Geographer	1949	Estados Unidos
Social and Cultural Geography	2000	Estados Unidos
Transactions of the Institute of American Geographers*	1935	Reino Unido
Urban Studies	1964	Reino Unido

* Desde su creación a la actualidad ha variado el título de la revista

Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Principales características de las revistas seleccionadas y revisadas. Revistas españolas.

Título	Inicio de edición	Editor
Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural	2001	Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales
Anales de Geografía de la Universidad Complutense	1981	Facultad de Geografía e Historia de la Univ. Complutense de Madrid
Ar@cne. Revista de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales	1997	Departamento de Geografía Humana de la Univ. de Barcelona
Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales	1996	Departamento de Geografía Humana de la Univ. de Barcelona
Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles	1979	Asociación de Geógrafos Españoles
Boletín de la Real Sociedad Geográfica	1876	Real Sociedad Geográfica
Bolletí de Geografia Aplicada	1999	Associació de Geògrafs de les Illes Balears
Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales	1993	Ministerio de Vivienda
Cuadernos de Geografía de la Universidad de Valencia	1964	Departamento de Geografía de la Univ. de Valencia
Cuadernos de Investigación Geográfica	1980	Univ. de la Rioja
Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada	1971	Departamento de Geografía Humana y Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física de la Univ. de Granada
Documents d'Anàlisi Geogràfica	1982	Departamento de Geografía de la Univ. Autónoma de Barcelona y Sección de Geografía de la Univ. de Girona
Eria	1980	Departamento de Geografía de la Univ. de Oviedo
Espacio, tiempo y forma. Geografía	1988	Facultad de Geografía e Historia de la Univ. Nacional a Distancia
Estudios Geográficos	1940	Instituto de Economía y Geografía del CSIC
Geofocus	2001	Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Métodos Cuantitativos, Sistemas de Información Geográfica y Teledetección)
Geographicalia	1977	Departamento de Geografía e Historia de la Univ. de Zaragoza
Investigaciones Geográficas	1983	Instituto Universitario de Geografía de Alicante
Lurralde. Investigación y Espacio	1978	Instituto Geográfico Vasco Andrés de Urdaneita
Migraciones	1996	Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Univ. Pontificia de Comillas
Papeles de Geografía	1984	Departamento de Geografía de la Univ. de Murcia
Polígonos. Revista de Geografía	1991	Departamentos de Geografía de las Universidades de León, de Salamanca y de Valladolid
Revista de Demografía Histórica	1983	Asociación de Demografía Histórica (Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Univ. de Barcelona)
Revista de Estudios Andaluces	1983	Univ. de Sevilla
Revista de Estudios Regionales	1978	Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Univ. de Málaga
Revista de Geografía	2002 (2ª etapa)	Departamento de Geografía de la Univ. de Barcelona

Figura 2 (continuación). Principales características de las revistas seleccionadas y revisadas. Revistas españolas.

Título	Inicio de edición	Editor
Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales	1997	Departamento de Geografía Humana de la Univ. de Barcelona
Scripta Vetera. Edición Electrónica de Trabajos Publicados	2000	Departamento de Geografía Humana de la Univ. de Barcelona
Serie Geográfica	1991	Departamento de Geografía de la Univ. de Alcalá de Henares
Treballs de la Societat Catalana de Geografia	1984	Societat Catalana de Geografia (Institut d'Estudis Catalans)
Xeogràfica. Revista de xeografia, territori e medio ambiente	2001	Departamento de Geografía de la Univ. de Santiago de Compostela

Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Principales características de las revistas seleccionadas y revisadas. Revistas portuguesas.

Título	Inicio de edición	Editor
Cadernos de geografia	1983	Instituto de Estudos Geográficos. Univ. de Coimbra
Finisterra. Revista portuguesa de geografia	1966	Univ. de Lisboa. Centro de Estudos Geográficos
Geoinova	1999	Univ. Nova de Lisboa. Departamento de Geografia y Planeamiento Regional
Geo-Working Papers	2004	Univ. del Miño. Departamento de Geografia
Inforgeo	1993	Asociación Portuguesa de Geógrafos

Fuente: elaboración propia.

Figura 4. Principales características de las revistas seleccionadas y revisadas. Revistas italianas.

Título	Inicio de edición	Editor
Bolletino del Dipartimento di progettazione urbana e di urbanistica	1993	Departamento de diseño urbano y urbanístico de la Universidad de Federico II de Nápoles
Bolletino della Società Geografica Italiana	1868	Sociedad Geográfica Italiana
Geotema	1995	Asociación de Geografía Italiana
Lezioni/Strumenti	1989	Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de Florencia
Rivista Geografica Italiana	1894	Sociedad de Estudios Geográficos
Storia e Geografia	2005	Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de Florencia

Fuente: elaboración propia.

Figura 5. Principales características de las revistas seleccionadas y revisadas. Otras procedencias.

Título	Inicio de edición	País de edición
Eurasian Geography and Economics	1960	Rusia
European Journal of Homelessness	2007	Bélgica

Fuente: elaboración propia.

2.2. BÚSQUEDA DE ARTÍCULOS SOBRE SINHOGARISMO

El marco espacial y temporal en el que se ha centrado la búsqueda de artículos sobre sinhogarismo en las revistas seleccionadas son los países desarrollados económicamente y el periodo temporal comprendido entre 1999 y 2008.

Los países desarrollados considerados han sido 35 de los 47 que en 2005 presentaban un índice de desarrollo humano¹⁰ igual o superior a 0,85¹¹ y Bulgaria y Rumanía (ver figura 3 del anexo). La consideración de ambos países es que forman parte de la Unión Europea y es posible que sean objeto algunos estudios sobre sinhogarismo en la UE.

La metodología empleada para localizar las revistas ha condicionado el método de la búsqueda bibliográfica. Así, las publicaciones localizadas mediante los “Geographical abstracts, human geography”, mediante el Social Science Citation Index¹² del Institute for Scientific Information (ISI) y mediante la consulta de la bibliografía de los artículos se han consultado en el buscador interactivo “Web of Science” del ISI mediante las siguientes palabras clave: “homeless”, “homelessness”, “roofless” (sin techo) y “houseless” (sin vivienda)¹³. Hay que señalar que el criterio que utiliza el Web of Science¹⁴ para seleccionar los artículos en las consultas por palabra clave es que éstas aparezcan en el título y en el resumen. La búsqueda de artículos basada en el ISI podía haber sido suficiente pero se ha considerado pertinente reforzar el examen de algunas de las revistas mediante consultas en otros buscadores que también suelen mostrar los artículos que contienen las palabras clave en el resto de sus componentes

¹⁰ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador compuesto por tres dimensiones básicas: el acceso a los conocimientos, medido mediante la tasa de alfabetización, el nivel económico y de vida, medido a través del producto interior bruto per cápita, y la vida saludable, medida mediante la esperanza de vida al nacer (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, 2007). Los países con desarrollo humano alto son aquellos cuyo IDH está comprendido entre 0,8 y 1.

¹¹ Los países que se excluyen son Israel, Singapur, República de Corea, Brunei, Barbados, Kuwait, Qatar, Argentina, Emiratos Árabes Unidos, Chile, Bahrein, Uruguay. La razón de esta exclusión se debe a que el concepto de sinhogarismo de estos países, a causa de que sus contextos sociales, económicos y políticos -aunque presenten un IDH alto- divergen a los de los países europeos y anglosajones y a los de Hong Kong y Japón, es probable que se aleje del denominado cuarto mundo, que es el objeto de este estado de la cuestión. Por otro lado, la falta de una clasificación universal de los países en las categorías de “desarrollados” y “en desarrollo” me ha permitido establecer esta acotación del ámbito espacial de análisis.

¹² Este índice, mediante la recopilación de las referencias bibliográficas citadas con más frecuencia, evalúa de forma crítica las revistas más importantes del mundo.

¹³ En el “Geographical abstracts, human geography”, como se ha mostrado en líneas precedentes, ya se realizó un procedimiento de búsqueda mediante las palabras “homeless” y “homelessness” paralelo a la localización de revistas pero, con la finalidad de homogeneizar los criterios de búsqueda con el resto de revistas y de mejorar la búsqueda, las revistas localizadas en esta publicación también se han consultado en el buscador del Web of Science del ISI.

¹⁴ <http://www.accesowok.fecyt.es/>

(argumento y bibliografía). Entre éstos, los principales buscadores son EBSCOhost Electronic Journals, IngentaConnect, Elsevier, Sage Publications, ScienceDirect y Wiley InterScience. Por otro lado, se ha consultado la página web de algunas revistas. Esto ha sido necesario en el caso de aquellas que no están registradas en la base de datos del Web of Science del ISI.

Para hallar estudios sobre personas sin hogar contenidos en las revistas seleccionadas de España, Portugal e Italia se han examinado, individualmente y detalladamente, los índices de cada número y, en los casos en los que se han detectado artículos que tratasen, principalmente, sobre temas de exclusión social, pobreza, vivienda o migraciones, se ha consultado su contenido. Los volúmenes consultados de las revistas, debido a que el inicio de edición de algunas de ellas es posterior a 1999 o a que la última publicación disponible es anterior a 2008, ha sido variable. No obstante, el inicio de edición de la mayoría de las revistas es anterior a 1999 y sus publicaciones están disponibles hasta 2008.

La revisión de estas revistas no sólo se ha centrado en sus artículos sino, con la finalidad de detectar alguna referencia sobre algún estudio que trate sobre el sinhogarismo, también se ha analizado el resto de su contenido (reseñas, notas, congresos...).

Para acceder a las revistas se han visitado sus respectivas páginas web, la Hemeroteca de Humanidades de la UAB y el directorio de revistas científicas "Dialnet"¹⁵.

Posteriormente, para complementar la búsqueda y con la finalidad de detectar estudios sobre personas sin hogar en alguna revista de geografía no incluida en la anterior selección, se ha realizado una búsqueda por las palabras clave "sinhogarismo", "indigencia", "hogar" y "techo" en "Dialnet" y en la base de datos bibliográfica de ciencias sociales y humanidades (ISOC) del Centro Sociológico de Investigaciones Científicas.

Por último, cabe señalar que para redactar el estado de la cuestión también se han considerado algunos artículos relevantes sobre sinhogarismo publicados en otras revistas a las seleccionadas y/o publicados con anterioridad a 1999.

¹⁵ <http://dialnet.unirioja.es/>

2.3. RESULTADOS Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS REVISTAS

El empleo de la metodología descrita ha permitido localizar 56 artículos sobre personas sin hogar publicados entre 1999 y 2008 y localizados en 16 (24%) de las 65 revistas consultadas.

Una parte considerable de estos artículos (18 de ellos), como se muestra en la figura 6, se han publicado en la *European Journal of Homelessness*. Casi el 50% de los artículos restantes, todos ellos localizados en revistas de Geografía, se han publicado en cuatro revistas; en *Gender, Place and Culture*, *Urban Studies*, *Antipode* y *Social and Cultural Geography* se localizan 18 de los 38 artículos publicados en revistas geográficas. La mayor presencia de estudios sobre sinhogarismo en tales publicaciones puede estar relacionada con el hecho de que uno de los objetivos de éstas es el de realizar análisis críticos en geografía y el de visibilizar colectivos y relaciones socioespaciales alternativas/os a las/os dominantes.

En cuanto a la procedencia de las revistas cabe destacar que tan sólo una, *Scripta Nova*, no es de origen anglosajón. Esta es la única revista española y contiene el único artículo sobre sinhogarismo centrado en el contexto español. Como se apreciará a lo largo del trabajo, los ámbitos espaciales de estudio de la mayoría de los trabajos sobre sinhogarismo publicados en estas revistas son anglosajones.

Figura 6. Distribución de los artículos localizados en las revistas seleccionadas.

Título de la revista	Frecuencia de los artículos sobre sinhogarismo			
	Absoluta	Relativa	Absoluta*	Relativa*
European Journal of Homeless	18	32,1		
Gender, Place and Culture	5	8,9	5	13,2
Urban Studies	5	8,9	5	13,2
Antipode	4	7,1	4	10,5
Social and Cultural Geography	4	7,1	4	10,5
Environment and Planning A	3	5,4	3	7,9
Environment and Planning D: Society and Space	3	5,4	3	7,9
Habitat International	3	5,4	3	7,9
Area	2	3,6	2	5,3
Cities	2	3,6	2	5,3
Geoforum	2	3,6	2	5,3
Environment and Planning C: Government and Policy	1	1,8	1	2,6
Ethics, Place and Environment	1	1,8	1	2,6
Professional Geographer	1	1,8	1	2,6
Scripta Nova	1	1,8	1	2,6
Transactions of the Institute of British Geographers	1	1,8	1	2,6
	56		38	

* Respecto las revistas de Geografía.

Fuente: elaboración propia.

A continuación se muestran los objetivos y otras características principales de las revistas en las que se han localizado artículos sobre sinhogarismo.

La *European Journal of Homelessness* es una revista creada en el 2007 por el Observatorio Europeo sobre las Personas sin Hogar¹⁶ de la que se publicada un volumen anual y que tiene los objetivos de estimular el debate sobre el sinhogarismo y la exclusión residencial en la Unión Europea y de actuar como medio difusor a escala internacional de las investigaciones, prácticas y políticas hacia el sinhogarismo realizadas y/o aplicadas en los países de la Unión Europea. Así, la revista publica estudios realizados por investigadores, políticos y profesionales de varias disciplinas. Cada número de la *European Journal of Homelessness*, con la finalidad de realizar una evaluación crítica sobre un tema concreto y un análisis comparativo de los enfoques desarrollados en distintos países, se organiza alrededor de un eje temático. Los temas centrales de los dos números publicados hasta la actualidad son la “calidad y normas de los servicios y viviendas para personas sin hogar”, publicado en diciembre de 2007, y la “eficacia de las políticas y servicios hacia las personas sin hogar”, correspondiente a diciembre de 2008. La “gobernanza y el sinhogarismo” y el “sinhogarismo y la pobreza” serán los ejes temáticos de los volúmenes de los años 2009 y 2010 respectivamente.

Gender, Place and Culture es una revista académica especializada en geografía del género. Nace en 1994 con la voluntad, por un lado, de consolidar la presencia de la geografía feminista en el ámbito académico, de visibilizar esta rama de investigación en ámbitos exteriores a la geografía y de fomentar el debate y la reflexión. Por otro lado se proyecta como una vía para el reconocimiento de la diversidad y especificidad de identidades y relaciones socioespaciales y pretende dar voz a los colectivos tradicionalmente más marginados en las corrientes científicas imperantes (ya sean investigadores/as o investigados/as). Así, las principales líneas de investigación de la revista son las identidades personales y colectivas -siempre teniendo en cuenta la importancia del lugar en la construcción de la diferencia-, la vida cotidiana de hombres y mujeres en los distintos contextos espaciales y regionales y las relaciones socioespaciales, en especial las de género. La frecuencia de publicación de *Gender, Place and Culture*, con sede en la Universidad de York (Toronto), es bimestral en la actualidad. Desde su fundación ha publicado 63 números, el primero de ellos es de marzo de 1994 y el último de

¹⁶ El Observatorio Europeo sobre las Personas sin Hogar, forma parte de la FEANTSA y sus funciones son enteramente financiadas por ésta, se creó en 1991 con la finalidad de llevar a cabo y difundir investigaciones académicas sobre el sinhogarismo y la exclusión residencial.

agosto de 2009, integrados en 16 volúmenes (todos ellos disponibles en formato electrónico). La editorial es Routledge.

Las editoras fundadoras de la revista son Liz Bondi y Mona Domosh, en la actualidad Brenda Yeoh, feminista de la Universidad Nacional de Singapur, es la editora principal. Cabe destacar que *Gender, Place and Culture* tiene un consejo editor internacional formado por reconocidas geógrafas feministas, la mayoría de ellas de universidades anglosajonas.

Urban Studies es una revista académica de geografía cuyo eje central es la planificación regional y urbana que nació en 1964. Su principal objetivo es el de presentar, debatir y difundir análisis sobre problemas urbanos tales como la vivienda urbana, el transporte, las inversiones urbanas, el empleo y la victimización y el crimen. Desde 1964 se han publicado 46 volúmenes de *Urban Studies* que integran alrededor de 300 números. La frecuencia actual de publicación es mensual. Su editor principal, Ronan Padison, es profesor de geografía de la Universidad de Glasgow y su consejo editorial internacional está formado por miembros de universidades principalmente anglosajonas.

Antipode es una revista de geografía que se creó en 1969 con la finalidad de constituir un espacio de crítica y debate sobre las desigualdades espaciales y de proporcionar una visión innovadora del mundo y alternativa a la dominante. Así, durante los 40 años de su existencia, ha dado cabida a los estudios de las corrientes y perspectivas geográficas más disidentes. Desde su fundación en 1969 hasta agosto de 2009 se han publicado 136 números que se distribuyen en 41 volúmenes y la periodicidad actual de sus publicaciones es de cinco números al año. Su editora principal es Wendy Larner, que está especializada en geografía social y es profesora de la Universidad de Bristol.

Social and Cultural Geography es una revista de reciente creación destinada a la publicación de estudios centrados en la interrelación de la sociedad y la cultura con el espacio, el lugar y el paisaje. Las políticas culturales, el consumo, la identidad y la comunidad... son algunos de sus ejes temáticos. Desde su fundación, en el año 2000, hasta agosto de 2009 se han publicado 50 números integrados en 10 volúmenes. Su editor principal es el geógrafo norteamericano Michael Brown.

La revista *Environment and Planning A*, cuya periodicidad actual es mensual, tiene el objetivo de publicar y difundir, tan pronto como surgen y se realizan, las ideas y resultados de investigaciones multitemáticas e innovadoras relativas a la organización espacial de ciudades y regiones. Desde su creación, en 1969, se han publicado más de 400 números de *Environment*

and Planning A integrados en 41 volúmenes. La mayoría de sus editores son profesores de universidades anglosajonas.

La revista *Environment and Planning D* tiene el objetivo de proporcionar un medio de intercambio y difusión de investigaciones interdisciplinarias en torno a las relaciones entre el espacio, tanto material como simbólico, y la sociedad. *Environment and Planning D* nace en 1983 y desde entonces cuenta con más de 100 números publicados incluidos en 27 volúmenes. Su periodicidad de publicación actual es de seis volúmenes anuales. Sus editores principales son Stuart Elden y Kathy Wood, ambos del Departamento de Geografía de la Universidad de Durham.

Habitat International es una revista dedicada al diseño, planificación y gestión del medio urbano y rural y su objetivo principal es el de contribuir a la solución de problemas urbanos, especialmente de los países en desarrollo. *Habitat International* se creó en 1976 y desde entonces se han publicado 33 volúmenes que contienen más de 100 números. La procedencia geográfica de los miembros de su consejo editorial es muy variada.

Area es una revista académica de geografía que se creó en 1969 por iniciativa de la Royal Geographical Society (con el Instituto de Geógrafos Británicos). Su objetivo general es el de constituirse como el principal vehículo de difusión de los estudios teóricos, empíricos y de carácter metodológico del Instituto de Geógrafos Británicos. Los estudios publicados en la revista forman parte tanto de la vertiente física de la geografía como de la humana. Así, la planificación regional, los análisis urbanos o la percepción medioambiental son algunos de los temas tratados. La frecuencia de las publicaciones de *Area* es trimestral en la actualidad. Desde su fundación ha publicado 158 números, el primero data de marzo de 1969 y el último de setiembre de 2009, integrados en 41 volúmenes (los 13 más actuales están disponibles en formato electrónico). *Area* es editada (en nombre de la Royal Geographical Society) por Blackwell Publishing. Su editor principal es Alastair Bonnett, que es profesor de geografía social en la Universidad de Newcastle, y el co-editor, encargado de los temas de geografía física, es Louise Bracken, que es profesora de geografía física de la Univesidad de Durham.

Cities es una revista académica de geografía cuyos ejes conductores son el análisis y la planificación de los espacios urbanos. Sus objetivos principales son los de proporcionar un espacio de difusión y de intercambio interdisciplinario de información entre planificadores urbanos, ONG, académicos y miembros de consultorías y de promover la aplicación de políticas urbanas adecuadas. Así, el sinhogarismo en las zonas urbanas es uno de los temas de *Cities*. Desde su creación, en 1983, hasta la actualidad se han publicado casi 150 números

distribuidos en 26 volúmenes y la frecuencia de sus publicaciones es de seis anuales. Andrew Kirby, que es un geógrafo del Departamento de Ciencias Sociales y del Comportamiento de la Universidad del Estado de Arizona, es el editor principal de la revista.

La revista *Geoforum* nace en 1970 con el objetivo de exponer un enfoque espaciotemporal e integrado de los sistemas económico, político, social y medioambiental. En este sentido, sus líneas de investigación actuales incluyen la economía y política mundial, el desarrollo y la planificación urbana y regional y la gestión de los recursos. Desde su creación se han publicado más de 100 números de *Geoforum*, integrados en 40 volúmenes. La frecuencia actual de sus publicaciones es de 6 números anuales. Sus editores principales, todos ellos de universidades anglosajonas, son Katie Willis, Scott Prudham, Michael Samers y Gavin Bridge.

Environment and Planning C se creó en 1983 con la finalidad de devenir un medio de difusión de estudios sobre política pública, gobernabilidad y administración procedentes de diversas disciplinas sociales. Sus líneas de investigación principales se centran en el análisis de la acción de instituciones económicas, sociales y medioambientales, tanto públicas como privadas y del tercer sector, en el desarrollo territorial. Hasta la actualidad se han publicado 27 volúmenes de *Environment and Planning C* que incluyen más de 100 números. Sus editores son geógrafos, politólogos y economistas de universidades norteamericanas y europeas.

Ethics, Place and Environment es la continuación, iniciada en 2005, de la revista *Philosophy and Geography*, creada en 1998. *Ethics, Place and Environment* está dedicada a los trabajos sobre filosofía y ética de la geografía tanto del medio natural como humano. Así, algunos de sus ejes temáticos son la justicia en la sociedad urbana, la ética medioambiental y los valores culturales asociados a las preocupaciones medioambientales. Desde 1998 se han publicado 12 volúmenes, cinco de los que son de *Ethics, Place and Environment*, que integran 33 números. Su frecuencia actual de publicación es trianual. Los editores principales son filósofos pero el cuerpo de editores asociados y el consejo de redacción, del que forman parte David Harvey y Linda McDowell, es interdisciplinar.

La revista *Professional Geographer* es una publicación de la Asociación de Geógrafos Americanos que se fundó en 1949 con el objetivo de constituir un medio de intercambio y difusión de estudios de geografía académica y aplicada pertenecientes, principalmente, a la rama urbana, económica y política de la geografía. Hasta la actualidad se han publicado más de 200 números que forman de parte de 61 volúmenes. Sus editores son, casi exclusivamente, de universidades norteamericanas.

Scripta Nova es una revista electrónica de geografía y ciencias sociales creada en 1997 por la Universidad de Barcelona bajo la dirección de Horacio Capel, actual director. Su finalidad principal es la de constituir un medio de difusión de estudios interdisciplinarios de geografía humana e histórica. Desde su creación se han publicado 297 artículos organizados en 13 volúmenes.

La revista *Transactions of the Institute of British Geographers* se creó en 1965 como continuación de las revistas *Transactions and Papers*, fundada en 1946, y *Transactions*, fundada en 1935, del Instituto de Geógrafos Británicos. Su principal objetivo es el de crear un espacio de referencia de estudios tanto de geografía física como humana. Desde 1935 se han publicado casi 100 volúmenes de esta serie. Su editora principal actual es Alison Blunt.

3. MARCO TEÓRICO ACTUAL DEL SINHOGARISMO

En este apartado se presenta el sinhogarismo como máxima manifestación de la exclusión social, se hace un breve repaso a la forma en qué las dinámicas socioeconómicas que son causa y consecuencia de la globalización actual pueden repercutir en la existencia de exclusión social y de sinhogarismo y se muestran cuales son los aspectos que pueden hacer vulnerables al sinhogarismo a algunos grupos de población.

3.1. EL SINHOGARISMO COMO MÁXIMA MANIFESTACIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

El análisis de las personas sin hogar implica organizar la investigación en torno a la exclusión residencial pero ésta no es suficiente para entender ni la problemática de las personas sin hogar (Síndic de Greuges de Catalunya, 2006) ni las causas que producen su desfavorable situación. La exclusión de una vivienda adecuada, como se ha señalado en el primer capítulo, dificulta, además, el desarrollo de relaciones sociofamiliares y de la plena ciudadanía y, como consecuencia, también genera exclusión social. Por lo tanto, en circunstancias particulares, la disposición de una vivienda puede proporcionar una ruta de vuelta a la inclusión social.

La exclusión social es una situación que resulta de la acumulación y combinación, individual o colectiva, de factores de desventaja y desigualdad en diversos ámbitos de la vida cotidiana (principalmente residencial, económico, educativo, laboral, social, familiar, relacional-afectivo, de salud y de movilidad) y que dificulta o impide a las personas que la sufren su integración en la sociedad. Así, el término de exclusión social no sólo hace referencia a las privaciones económicas, que es en las que tradicionalmente se ha centrado el análisis de la pobreza, sino que incluye desigualdades en otros ámbitos en los que también se manifiesta la injusticia social.

El proceso de exclusión social, que está sujeto a situaciones de privación múltiple (de bienes, servicios y derechos), es multidimensional, dinámico (Síndic de Greuges de Catalunya, 2006) y complejo: una situación de estabilidad en distintos ámbitos de la vida cotidiana puede conllevar, debido a la pérdida de ventajas en algunos de estos ámbitos, a una situación de riesgo o vulnerabilidad a la exclusión y, a causa de un aumento de la precariedad, dar paso a una desestabilización mayor que conduce a la exclusión social.

En las personas sin hogar se manifiesta el nivel máximo de exclusión social; a la falta de vivienda adecuada se le unen la desestructuración en otros ámbitos de la vida cotidiana y, en

determinadas ocasiones, la falta de autonomía para readquirir unos hábitos básicos. El grado de desestructuración y la falta o no de autonomía varían entre cada persona sin hogar debido a que están en función de la fase de desarraigo personal y social en las que se encuentra cada persona. Hay que tener en cuenta que “entender el fenómeno de las personas sin hogar en términos de exclusión residencial significa abandonar la visión de este como una cuestión de dejadez personal y de desadaptación individual” (Cabrera, Rubio y Blasco, 2008: 14) pero, por otro lado, el sinhogarismo, especialmente cuando se alarga en el tiempo, puede generar enfermedades psicológicas y físicas en las personas que lo padecen y desarraigo social y personal.

No obstante, cabe señalar que se puede estar excluido socialmente pero no ser una persona sin hogar.

3.2. EL MUNDO GLOBALIZADO Y EL SINHOGARISMO

Para entender la existencia del sinhogarismo actual hay que enmarcarlo en las dinámicas y estrategias globalizadoras que se han desarrollado durante los últimos 30 años a escala mundial. Las transformaciones políticas, económicas, sociales y territoriales que han sido y son causa y consecuencia de la reestructuración hacia el capitalismo avanzado han incidido en la manifestación del sinhogarismo actual; los cambios estructurales, que han intensificado la producción y aumentado la competitividad en detrimento de la protección social, han dado lugar a déficits y problemas individuales y han exacerbado las desigualdades entre el Norte y el Sur y entre los territorios de una misma región. En este contexto, la desigualdad social se ve reforzada en los dos extremos de la pirámide social: el segmento superior amplía su poder adquisitivo y en el inferior cada vez se encabe a colectivos más amplios (parados de larga duración, trabajadores precarios...) (Romero et al., 1992).

El capitalismo informacional, tal como señala Castells (2000), perjudica a los sectores sociales menos poderosos y a los países más pobres; el sistema capitalista, para alcanzar sus objetivos, incide negativamente en el sistema de bienestar social y reduce las ayudas dirigidas a los países en desarrollo.

Asimismo, en la actualidad, a la desigualdad asociada a “un conjunto de condiciones heredadas” o a la pertenencia a un grupo social –que es la más característica de las sociedades capitalistas– se le añade la que resulta del devenir individual y, relacionado con ello, las desigualdades no se dan sólo entre distintos grupos sociales sino dentro de un mismo colectivo social. Esta desigualdad intragrupal, a diferencia de la desigualdad intergrupala -que

fortalece la pertenencia y el arraigo al colectivo-, produce enajenación hacia el grupo. Así, “el efecto más dramático de la desigualdad contemporánea es la marginación” (Torres, 1999).

En la figura 7 (página siguiente) se sintetizan las principales transformaciones socioeconómicas que pueden debilitar el apoyo económico y sociofamiliar de los individuos -y por consiguiente intervenir en la existencia del sinhogarismo- y que han surgido o se han intensificado durante los últimos 30 años en la mayoría de países desarrollados. Cabe destacar que algunas de las dinámicas que se muestran ya se desarrollaron en épocas anteriores a los 25 años precedentes pero se les hace referencia debido a que durante los últimos años han experimentado modificaciones y, a su vez, inciden en la existencia actual del sinhogarismo. Asimismo, es importante hacer una breve mención al hecho de que el sinhogarismo no es un problema actual. Tal como señala Alcaide (2001) la mendicidad es una “de las situaciones en que deriva la pobreza, una situación marginal extrema que, desde siempre, ha afectado a un numeroso colectivo de personas”.

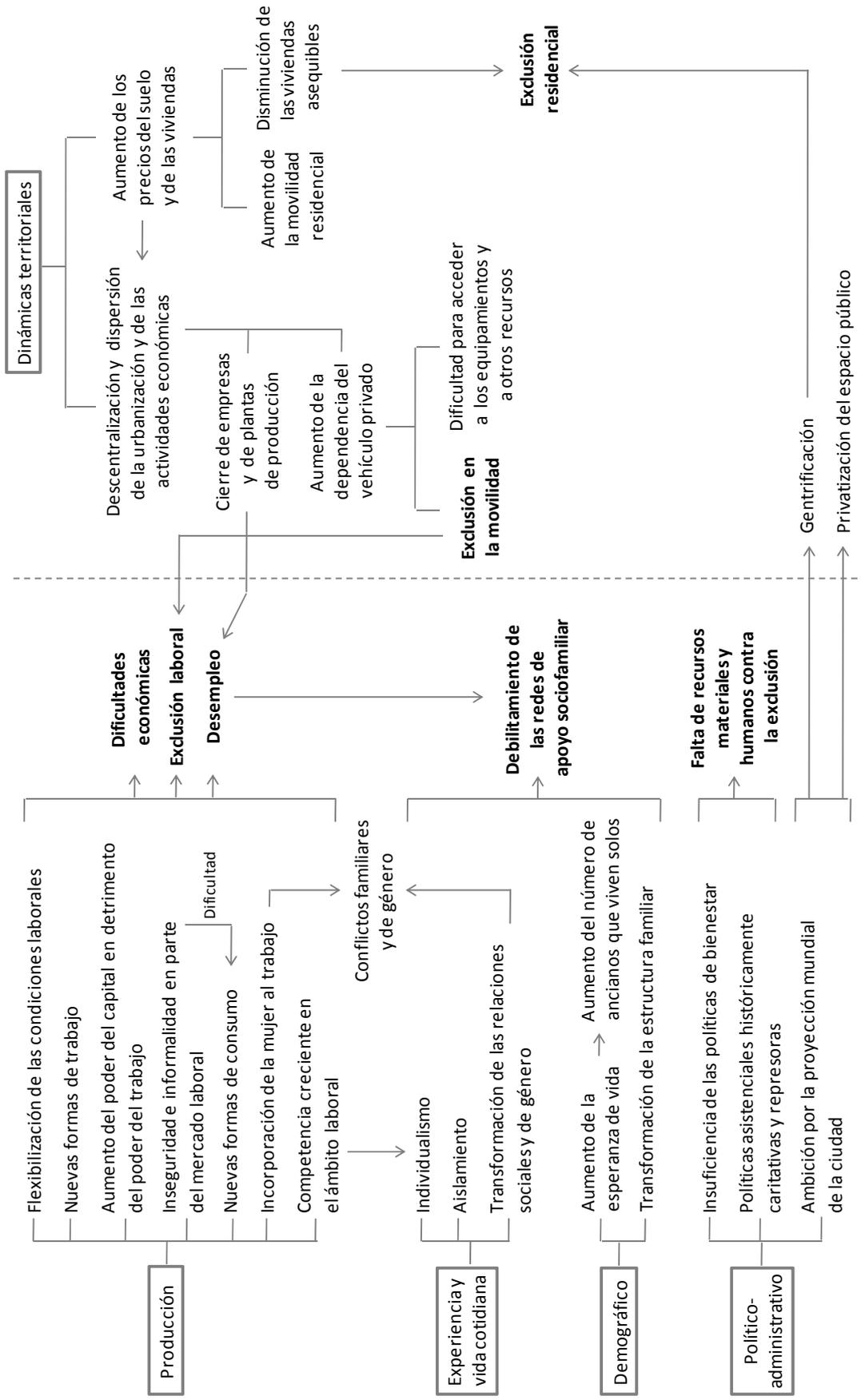
Los cambios en el ámbito de la producción, entre los que se destaca la flexibilización de las condiciones laborales, las nuevas formas de trabajo, la competencia y la precariedad e informalidad de una parte del mercado laboral, pueden contribuir a situaciones de paro y a un aumento de las dificultades económicas. El desempleo puede convertirse, en determinados casos, en un potente mecanismo de exclusión social y, junto con la presencia de otras formas de exclusión, conducir al sinhogarismo. En este sentido, tal como señalan Romero et al. (1992: 68) Figura 7. Transformaciones socioeconómicas recientes y exclusión multidimensional.

“quedar en paro no equivale sólo a carecer de trabajo sino a permanecer excluido de los beneficios de colectivos. Los periodos largos de paro actúan como mecanismos de marginación social, producen enfermedad, depresiones y a menudo desembocan en graves problemas psíquicos.”

En Japón, p. ej., las principales razones del incremento del número de personas sin hogar durante la década de 1990 son la “desyosebización”¹⁷ y el desempleo de trabajadores no calificados como consecuencia de la recesión económica (Aoki, 2003). En este sentido, la experiencia laboral previa al sinhogarismo del 58% de las personas sin hogar de Osaka en 2001 estaba relacionada con Kagamasaki, el “yoseba” de la ciudad.

¹⁷ Aoki emplea el término “desyosebización” para referirse a la desaparición gradual de los grandes distritos urbanos japoneses, denominados “yoseba”, destinados a reclutar trabajadores diariamente. El funcionamiento de estos distritos, en los que suelen vivir hombres solteros y generalmente disponen de pensiones para los trabajadores, se basa en la contratación frecuente, y normalmente temporal, de mano de obra por parte de pequeños empresarios, generalmente de la construcción. Uno de los síntomas de la “desyosebización” es el aumento del número de desempleados que compiten por un número menor de puestos de trabajo.

Figura 7. Transformaciones socioeconómicas recientes y exclusión multidimensional.



Fuente: elaboración propia.

Las nuevas formas de consumo, que se basan en una adquisición excesiva de bienes y servicios, que implican gastos superiores a los necesarios y que se constituyen como formas de exclusión social (García, 1998), pueden hacer disminuir la capacidad de ahorro individual y familiar y, como consecuencia, hacer que los recursos económicos disponibles disminuyan. Las dificultades económicas, unidas a otros problemas, pueden ser una de las causas del *sinhogarismo*.

El surgimiento, difusión e implantación de las tecnologías de la información y de la sociedad red han incidido en las formas de interacción social y han modificado las relaciones sociales y de experiencia. Las tecnologías de la información, debido a que posibilitan la comunicación a través de las redes virtuales, han favorecido el aislamiento del “yo” (Castells, 2000) y el individualismo. Otros procesos, tales como la creciente competencia en el ámbito laboral, la privatización del espacio público, la dispersión de la urbanización y el aumento de la movilidad residencial, han reforzado el aislamiento e individualismo. Cabe destacar que las posibilidades de los contactos sociales se incrementan con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pero que, paralelamente, aumenta el carácter efímero, volátil e inestable de las relaciones humanas que surgen en este contexto. En este sentido cabe señalar que “desde el aislamiento y la soledad los sujetos no pueden hacer frente a la incertidumbre sino en términos de inseguridad” (Torres, 1999: 157). Las transformaciones de las estructuras familiares (Springer, 2000) y de las relaciones familiares y de género también han podido contribuir al debilitamiento de las redes sociales y de apoyo personal. Por un lado, la disminución del tamaño de las familias, la monoparentalidad y el aumento de las separaciones y divorcios han reducido la capacidad sustentadora de las familias ante los procesos de exclusión social (Síndic de Greuges de Catalunya, 2006). Y, por otro, la transformación de las relaciones familiares y de género, junto con la incorporación generalizada de la mujer al trabajo remunerado y a la esfera pública, han dado lugar a nuevos conflictos familiares y de género. Tal como señala Aoki (2003: 362) respecto al contexto japonés “los sistemas de protección social y las redes familiares ayudan a evitar que las personas se queden sin hogar, pero estas instituciones se debilitan en el marco del impacto de la globalización.”

El aumento de la esperanza de vida, junto con el paralelo incremento de los viudos y viudas, tiene como consecuencias un incremento de la población que sufre vulnerabilidad vital y situaciones de soledad y aislamiento y, en definitiva, un debilitamiento de las redes de apoyo sociofamiliar. Estas situaciones, unidas, en ocasiones, a dificultades económicas, pueden conducir al *sinhogarismo*.

Algunas de las estrategias desarrolladas desde el sector político-administrativo en el marco del capitalismo avanzado y de la globalización también intervienen en el surgimiento y mantenimiento del sinhogarismo. En este sentido, por un lado caben destacar la actual insuficiencia de un tardío Estado de bienestar que fue desmantelado y entró en crisis a principios de la década de 1980 en Europa Occidental y en Estados Unidos y un legado de políticas asistenciales históricamente caritativas y represoras; la caridad privada, en la mayoría de periodos históricos, ha coexistido o con la desprotección de la pobreza por parte del Estado o con políticas estatales represoras. Y, por otro lado, se destacan otras acciones desarrolladas por los poderes políticos cuyo objetivo principal es la proyección a escala mundial -con la finalidad de atraer capital, turistas y aumentar el consumo- de las ciudades que gobiernan. Algunos de los mecanismos principales para lograr tal objetivo son las operaciones urbanísticas gentrificadoras, que llevan asociadas desalojos residenciales forzados y causan exclusión residencial, y la privatización del espacio público. La privatización del espacio público, ya sea mediante su disminución física o mediante la limitación, a través de control político, policial y social, de las actividades que se permiten realizar y de las personas que pueden acceder, debilita el desarrollo y mantenimiento de las relaciones sociales. Este debilitamiento de las relaciones sociales puede intervenir, junto con otras causas, en la aparición del sinhogarismo. Cabe destacar que el control del espacio público, cuando se manifiesta a través del desplazamiento forzado o de la contención espacial forzada de las personas sin hogar, también puede incidir en el mantenimiento del sinhogarismo. Ambas imposiciones –desplazamiento o contención forzadas- pueden dificultar aun más el desarrollo de la vida cotidiana de las personas sin hogar y la mejora de su situación; el mantenimiento de posibles contactos sociofamiliares, la utilización de los recursos sociales a los que tienen acceso las personas sin hogar o el posible sentido de pertenencia a un espacio, entre otros elementos que suelen mejorar la vida de las personas sin hogar, pueden ser perjudicados por tales imposiciones.

La plasmación en el territorio de algunas de las transformaciones señaladas y el desarrollo de otras dinámicas territoriales también pueden ser mecanismos de exclusión social y de vulnerabilidad a ésta y, junto con la acumulación y combinación de otras desventajas, incidir en la aparición del sinhogarismo. En este sentido, por un lado, caben señalar algunas consecuencias de la descentralización y dispersión de la urbanización y de las actividades económicas: generación de desempleo, debido o al cierre de plantas de producción o a la relocalización de éstas, y exclusión laboral y en la movilidad, debido a la relación entre dispersión, especialización funcional del territorio y consiguiente aumento de la dependencia del vehículo privado para acceder a los lugares de trabajo, a los equipamientos y a otros

recursos (Cebollada, 2006; Avellaneda, 2007). La exclusión en la movilidad hace referencia a la falta de automóvil y, en ocasiones, además, a la falta de oferta de transporte público. Por otro lado, el aumento de los precios del suelo y de las viviendas contribuye, debido a la disminución de las viviendas asequibles, a la exclusión y movilidad residencial. Tal como ya se ha hecho referencia, la movilidad residencial puede dificultar el mantenimiento de relaciones sociales duraderas y, junto con la existencia de otros factores de desventaja, contribuir al aislamiento.

La fuerte interdependencia mundial, característica de la actual globalización, también interviene en la existencia actual del sinhogarismo: por un lado, los países ricos siguen dependiendo de los recursos naturales y humanos de los países pobres –y los utilizan y explotan– para seguir acumulando grandes volúmenes de riqueza y poder y, por otro lado, la población de los países pobres, ante la disminución de las posibilidades de supervivencia a raíz de tal explotación y el desigual reparto de oportunidades a escala mundial, encuentra en la emigración hacia los países ricos una posible vía para huir de las crisis de sus países y mejorar su nivel de vida. Algunos de los inmigrantes motivados por estas causas, debido a su desfavorable situación cuando llegan a su destino (normalmente se combinan dificultades de distinta magnitud en los ámbitos residencial, económico, laboral, social y jurídico), son vulnerables a convertirse en personas sin hogar especialmente durante los meses más inmediatos a su llegada. Por ejemplo, en cuanto a los ámbitos laboral y residencial, las restricciones jurídicas para la obtención de permisos de residencia y trabajo propician una inestabilidad sociolaboral y dificultan el acceso a una vivienda (Pedone, 2003). Fiedler, Schuurman y Hyndman (2005: 215) también hacen referencia a que “el hilo común [entre los inmigrantes del Gran Vancouver, especialmente recién llegados] es una precaria situación de vivienda que, en última instancia, se traduce en un aumento del riesgo al sinhogarismo”.

A su vez, “la pobreza vinculada a la inmigración, además de precarias condiciones de vida y de trabajo, va acompañada con frecuencia de soledad, aislamiento, lejanía, desequilibrio cultural, desorientación, desarraigo y convicción de ausencia de un futuro mejor” (Romero et al., 1992: 91). La intensificación y generalización de este tipo de migraciones durante los primeros años del siglo XXI ha tenido como consecuencia destacados cambios en la composición por nacionalidad de las personas sin hogar de los países desarrollados económicamente. En este sentido cabe destacar que cerca de la mitad (48,2%) de las personas sin hogar que en 2005 se encontraban en España eran extranjeras y que, de éstas, el 79,2% eran extracomunitarias, el 59,2% hacía menos de tres años que residía en España y el 81,2% menos de 5 años¹⁸. A una escala más detallada, y como otros ejemplos de la destacable presencia de personas

¹⁸ Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta sobre las personas sin hogar (Personas)*, 2005.

extranjeras entre los/las sin hogar, cabe señalar que un 53,0% y un 62,2% respectivamente de las personas sin hogar que la noche del 26 de febrero de 2008 fueron encuestadas en los espacios públicos de Madrid y la del 12 de marzo de 2008 en los de Barcelona eran de nacionalidad extranjera. Las nacionalidades más frecuentes entre los extranjeros sin hogar de Barcelona y de Madrid eran la rumana (16,3% y 36,2% respectivamente), marroquí (8,9% y 7,7%) y polonesa (5,2% y 10,5%)¹⁹.

Por último, es importante hacer hincapié en que la mayoría de las consecuencias de la globalización actual y del capitalismo avanzado que se han señalado no suelen ser causa, por sí solas, del sinhogarismo actual; la combinación de las desventajas y desigualdades en distintos ámbitos de la vida cotidiana (residencial, económico, laboral, sociofamiliar, de la movilidad...) es la que puede conducir a una situación de sinhogarismo. En este sentido cabe señalar que “el problema de las personas sin hogar se debe esencialmente a su situación de exclusión residencial y no tanto a los problemas personales que pueden acumular los afectados” (Cabrera, Rubio y Blasco 2008); estos problemas, no obstante, agravan la situación cuando se sufre exclusión residencial.

En definitiva, el sinhogarismo es un fenómeno multicausal que en la actualidad está sujeto a las dinámicas globalizadoras y a las estrategias y mecanismos del capitalismo avanzado. Tal como señala Subirats et al. (2005), las tres grandes causas de la exclusión social, en el marco de la globalización actual, son los impactos de la economía postindustrial, la fragmentación de la sociedad y los déficits de las políticas clásicas de bienestar. Estos fenómenos están totalmente interrelacionados y constituyen el marco en el que se desarrollan las dinámicas de exclusión social -y, como máxima manifestación de ésta, del sinhogarismo-.

Es oportuno hacer referencia, debido a que ha exacerbado algunos de los factores que generan vulnerabilidad al sinhogarismo, a algunos procesos que se han agravado en el marco de la crisis financiera actual. El consecuente aumento de los precios de la vivienda y del desempleo dan lugar a mayores dificultades para acceder a una vivienda y mantenerla. El continuo y alto ritmo de construcción residencial y de las viviendas de propiedad son dinámicas que han tenido lugar en los últimos años en varios países desarrollados y que

¹⁹ El recuento y las encuestas a personas sin hogar realizadas en Barcelona durante la noche del 26 al 27 de febrero de 2008 fueron efectuadas en el marco del programa Habitatge Social de l’Obra Social de Caixa Catalunya. En el caso de Madrid, realizadas la noche del 12 al 13 de marzo de 2008, fueron un encargo del Área de Gobierno y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid. Las encuestas, en Barcelona, fueron realizadas a un 17,1% (101 personas) de las 591 personas sin hogar que la referida noche fueron localizadas en los espacios públicos de la ciudad, y, en Madrid, fueron efectuadas a un 65% (423 personas) de los 651 sin hogar que el 12 de marzo fueron localizadas en los espacios públicos.

dificultan el acceso a la vivienda para la población con menos recursos económicos (Edgar, Filipoviè y Dandolo, 2007; O'sullivan y De Decker, 2008) y, relacionado con ello, han causado un aumento de las familias endeudadas para pagar la vivienda y de los desahucios por insolvencia. El hecho de que en Portugal y Oporto, p. ej., la vivienda privada representase el 75% en 2001, el 71% en 1998 y el 65% en 1991 pone de manifiesto un crecimiento sostenido de la propiedad privada (Baptista y O'sullivan, 2008). Por otro lado, el aumento del desempleo ha sido una de las principales causas del sinhogarismo en varios países desarrollados durante la última década (Aoki, 2003; Wygnańska, 2008).

Las investigaciones sobre las causas del sinhogarismo también han pasado de focalizarse en características y problemas personales a centrarse en la combinación entre éstos y las condiciones estructurales (Olsson y Nordfeldt, 2008); el sinhogarismo ha pasado a entenderse "como resultado de una interacción dinámica entre los déficits individuales y el cambio estructural" (O'sullivan y De Decker, 2008: 107). Tal como señalan Radley, Hodgetts y Cullen (2006: 442) las personas devienen sin hogar "debido a la intensificación de factores macro-nivel relacionados con la pobreza y la vulnerabilidad personal". Relacionado con ello ha emergido un enfoque longitudinal que se aleja de la consideración del sinhogarismo como una entidad estática y que sostiene que éste "es más un estado episódico, [o estados episódicos que se intercalan con situaciones de alojamiento], que una progresión hacia un sinhogarismo crónico" (O'sullivan y De Decker, 2008).

3.3. EJES DE EXCLUSIÓN Y VULNERABILIDAD

Las características sociodemográficas pueden devenir ejes de exclusión y vulnerabilidad al sinhogarismo. El género, el sexo, la etnicidad, la capacidad física o la edad, entre otras, condicionan tanto la existencia de factores de riesgo al sinhogarismo como su grado de incidencia. Algunas categorías de estas características hacen aumentar la vulnerabilidad personal en el ámbito económico, laboral, formativo y relacional y, como consecuencia, el riesgo al sinhogarismo aumenta. Este riesgo se maximiza cuando se combinan las características más vulnerables.

En cuanto al sexo y al género, la vulnerabilidad entre los hombres y las mujeres depende de factores diferentes. Las causas que pueden conducir a que las mujeres pierdan el hogar están relacionadas con su vulnerabilidad en el mercado laboral y en el hogar y en la consiguiente dependencia económica hacia el hombre; la división sexual del trabajo y las fragilidades

sociales de la mujer como madres, esposas e hijas pueden devenir elementos que hacen vulnerables a las mujeres a la pobreza y al sinhogarismo (Klodawsky, 2006). En este sentido es oportuno señalar que las tasas de pobreza de las mujeres canadienses que acaban de experimentar un divorcio o una separación casi triplican a las de otras mujeres (Whitzman, 2006). Un ejemplo que ilustra que las vulnerabilidades en el mercado laboral son mayores entre las mujeres que entre los hombres es proporcionado por Klodawsky, Aubry y Farrell, (2006: 423) respecto a los jóvenes sin hogar de Ontario (Canadá) cuando señalan que los chicos sin hogar de Ottawa “era más probable que hubiesen trabajado en el desplazamiento de muebles, jardinería u otras actividades que suelen ser más lucrativas que el trabajo en establecimientos de comida rápida o el cuidado de niños en los que habían estado empleadas algunas mujeres”.

La violencia sufrida en el ámbito de la pareja es una de las causas por la que algunas mujeres devienen sin hogar. En este sentido el sinhogarismo, para algunas mujeres, es entendido como una alternativa a la violencia extrema sufrida en la vivienda familiar (Doyle, 1999; Radley, Hodgetts y Cullen, 2006).

Las personas jóvenes, cuando su situación familiar cotidiana es dolorosa y traumática, son vulnerables al sinhogarismo. En este sentido, las causas del sinhogarismo entre los/as jóvenes sin hogar de algunos países desarrollados son, principalmente, relaciones distantes con los progenitores, enfermedades mentales padecidas por éstos (Phillips, 2000) y otras experiencias familiares traumáticas tales como desintegración y conflictos familiares, violencia doméstica y abusos sexuales (Robinson, 2005). Un dato que ilustra este hecho es que la causa por la que el 70% de los/as jóvenes de 16 y 17 años que legalmente padecen sinhogarismo en Inglaterra están en esta situación es la disolución de las relaciones familiares (Pleace et al., 2008 citado en Busch-Geertesema y Fitzpatrick, 2008). Así, en contra de lo que en ocasiones se suele creer, lo que lleva a las personas jóvenes a estar sin hogar no suele ser el tipo de actitud hacia el valor de la autosuficiencia o la educación sino situaciones familiares difíciles y el desempleo (Smith, 1999; Klodawsky, Aubry y Farrell, 2006). El dolor producido por estas situaciones y la relación entre noción de “hogar” y dolor dificultan, junto con los problemas económicos, que los/as jóvenes accedan a una vivienda y la conviertan en un hogar (Robinson, 2005).

Las madres solteras aborígenes de Canadá ejemplifican una combinación de vulnerabilidad hacia el sinhogarismo; un tercio de estas mujeres son pobres y viven en condiciones de hacinamiento e insalubridad (Whitzman, 2006).

4. APROXIMACIÓN CUANTITATIVA A LAS PERSONAS SIN HOGAR

La disposición del número de personas sin hogar y de algunas de sus características puede ser de utilidad para hacer más visible el sinhogarismo, para conocer su naturaleza y sus causas, para concretar las necesidades de las personas que lo padecen, para diseñar y emprender medidas que pretendan solucionarlo e intenten prevenirlo, para estimar la financiación necesaria de los servicios para personas sin hogar (Edgar, Meert et al., 2006; Edgar et al., 2007), para valorar el impacto de nuevos servicios y programas sobre la población sin hogar (Cabrera et al., 2008; Culhane, 2008) y para evaluar la efectividad de las políticas de intervención hacia el sinhogarismo (Benjaminsen y Dyb, 2008). Por ejemplo, el conocimiento del número de personas sin hogar y de las causas que las han conducido a esta situación puede ser de utilidad para planificar políticas de vivienda.

Sin embargo, la cuantificación de las personas sin hogar y de sus características es una tarea difícil y compleja y, como consecuencia, la disponibilidad de datos para dar soporte a iniciativas de este tipo es escasa. Tal como señala Torres (1999: 157), existen problemas para detectar las nuevas formas de desigualdad y “precisan de una detección singularizada y específica”.

La información necesaria para poder disponer de una imagen del sinhogarismo que sea de utilidad para gestionarlo adecuadamente y prevenirlo, tal como ponen de manifiesto algunos estudios sobre la medición del sinhogarismo en los países europeos (Fitzpatrick et al., 2000 citado en Edgar, Meert et al., 2006; Edgar et al., 2007; Cabrera et al., 2008), no debe limitarse a recuentos puntuales en el tiempo sino que, además de ello, debe incluir estadísticas de prevalencia y de flujo. Los datos sobre la prevalencia del sinhogarismo se refieren al número de personas que están sin hogar durante un período de tiempo y permiten estimar la necesidad de servicios de emergencia y de soporte en distintos momentos temporales (por ejemplo, durante el invierno). Los datos de flujo hacen referencia al número de entradas y de salidas en los servicios para personas sin hogar.

Las personas sin hogar, especialmente aquellas que viven en el espacio público, debido a la carencia de una vivienda y de una dirección postal, no suelen figurar en los censos de población ni en otros registros²⁰ -o, al menos, no estarlo en el municipio en el que se localizan-

²⁰ Existen algunas excepciones al respecto. En Francia, por ejemplo, las personas sin hogar se censan y se encuestan cada 5 años al mismo tiempo que el resto de la población (Edgar, Meert et al., 2006; Edgar et al., 2007).

y, por consiguiente, no son representadas en la mayoría de encuestas ni figuran en las estadísticas (incluso en algunas cuya temática es la pobreza). En este sentido, para disponer del número de personas sin hogar y conocer sus características es necesario emplear otras fuentes y metodologías.

Los dos aspectos básicos que hay que concretar cuando se realiza cualquier cuantificación son “qué medir” y “cómo medirlo”. En este apartado, en el que no se pretenden analizar detalladamente metodologías de recuento de personas sin hogar, se hará referencia a las principales dificultades metodológicas que surgen al intentar conocer el número de personas sin hogar y sus características, a las principales fuentes y métodos de medición empleadas en distintos ámbitos espaciales y a dificultades metodológicas específicas asociadas a métodos y espacios de medición concretos. Por último, se mostrarán algunos de los principales datos sobre el sinhogarismo de algunos de los países desarrollados y de algunas de sus ciudades.

4.1. DIFICULTADES METODOLÓGICAS GENERALES

Las primeras dificultades, generalizables a los distintos métodos de medición, que se presentan cuando se trata de cuantificar a las personas sin hogar y conocer sus características se refieren a su definición e identificación (qué medir).

La definición de las personas sin hogar, debido a la diversidad de situaciones en torno a la falta de hogar, como ya se ha señalado en el primer capítulo del este trabajo, no es sencilla. En este sentido, el número de personas sin hogar y sus características variarán en función de cuál sea la definición empleada y de las situaciones que sean consideradas como un estado de sin hogar. Por ejemplo, el número de personas sin hogar no será el mismo si se consideran todas las categorías y subcategorías de la “Clasificación europea de personas sin hogar y exclusión residencial” (ETHOS) elaborada por FEANTSA que si se omite/n alguna/s de ellas. Así, en el año 2003 en España había 6.000 personas estrictamente “sin techo”, 50.000 “sin vivienda” y 1.500.00 que residían en una “vivienda inadecuada” (el número de personas en “viviendas inseguras” es muy difícil de estimar) (Cabrera et al., 2003²¹), en total 1.556.000 personas. El número de éstas descenderá a 1.554.000 si los prisioneros/as que no disponen de un alojamiento propio cuando finalice su estancia en la cárcel, que es una de las sub-categorías de

²¹ Las fuentes empleadas por Cabrera et al. para esta estimación son el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Instituto de la Mujer, la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, la Dirección General de Instituciones Penitenciarias y la Dirección General de las Familias y la Infancia del Ministerio de Asuntos Sociales.

“sin vivienda” de la ETHOS, no son considerados en la cuantificación. Si tampoco son considerados los que residen en una vivienda masificada, que es una de las sub-categorías de “vivienda inadecuada”, el número será de 244.000. Así, podrá haber tantas variaciones en el número de personas sin hogar como sub-categorías consideradas de la clasificación empleada. Pero si se consideran como personas sin hogar aquellas que están “sin techo” y algunas (las que residen en centros de servicios, en refugios y en alojamientos temporales para inmigrantes y demandantes de asilo) de las que están “sin vivienda” el número de personas sin hogar en 2003 sería de 23.500. Cifra que se asemeja a las 21.900 personas que en febrero de 2005, según estimó el Instituto Nacional de Estadística (INE), fueron atendidas en centros para personas sin hogar.

La movilidad de las personas sin hogar en el tiempo y en el espacio y sus cambios de alojamiento, junto con la dificultad para concretar cuál es el sujeto de medición, dificultan la definición de la naturaleza y escala del fenómeno a cuantificar y, por ende, complican la cuantificación.

La identificación de las personas sin hogar, especialmente de aquellas cuya vida transcurre en los espacios públicos, también plantea algunas dificultades. Éstas serán abordadas en líneas posteriores.

4.2. METODOLOGÍAS Y FUENTES DE CUANTIFICACIÓN²²

La imposibilidad de disponer del número de personas sin hogar y de sus características a través de los registros y estadísticas de población ordinarios requiere la utilización de otras fuentes y métodos. Sin embargo, debido a la inexistencia -o escaso desarrollo- de legislación relativa a la recopilación de datos sobre las personas sin hogar, la responsabilidad sobre la recogida de datos y la metodología para ello no están claramente definidas y/o coordinadas (Edgar, Meert et al., 2006; Edgar et al., 2007). Aun así, en los países ricos, y con periodicidad distinta, se han llevado a cabo recuentos y se han realizado encuestas a las personas sin hogar y, en algunos

²² Este subapartado y el siguiente se centran, principalmente, en las metodologías y fuentes de contabilización de las personas que, según la tipología de personas sin hogar de la FEANTSA, son consideradas sin techo y sin vivienda. Estas categorías, debido a que hacen referencia a las situaciones más precarias de sinhogarismo, generalmente están presentes en la mayoría de definiciones sobre el sinhogarismo, y, además, aun con dificultades, la cuantificación de las personas que las padecen es menos compleja que la contabilización de aquellas que están en una situación de vivienda insegura. A su vez, una explicación más amplia centrada en todas las categorías de personas sin hogar de la tipología de la FEANTSA excedería tanto la finalidad del presente trabajo como los límites previstos de su extensión.

casos, existe un conjunto de buenas prácticas en torno a su elaboración. La administración pública proporciona, en muchas ocasiones, recursos económicos a los servicios para personas sin hogar pero generalmente no desempeña un rol importante en las tareas de medición del sinhogarismo (Edgar, Meert et al., 2006).

Los métodos empleados para cuantificar a las personas sin hogar y obtener datos sobre sus características son los recuentos, los registros y las encuestas²³. Los recuentos permiten conocer el número de personas sin hogar y los registros y las encuestas se pueden utilizar tanto para conocer características de las personas sin hogar como, mediante estimaciones estadísticas en el caso de las encuestas, su número. Los recuentos se realizan en el espacio público y los registros en los servicios a los que acuden las personas sin hogar. Las encuestas se pueden efectuar en ambos espacios. Cabe señalar que en varias ocasiones se llevan a cabo procedimientos que tienen la finalidad tanto de conocer el número de personas sin hogar como sus características. Un ejemplo de ello son los recuentos realizados en el espacio público que se acompañan de la realización de encuestas a los/las sin hogar.

Los censos y encuestas ordinarios de población y de hogares también son fuentes que se pueden emplear para disponer de información estadística sobre las personas sin hogar.

Los recuentos obtenidos de **registros** permiten disponer de la cifra de personas sin hogar que son usuarias de los servicios sociales destinados a la atención de los/las sin hogar. Estos registros, por lo tanto, constituyen bases de datos de las que pueden disponer tanto los servicios sociales públicos como los servicios ofrecidos por entidades privadas, que generalmente son del tercer sector. La utilización de registros para disponer de la cifra de personas sin hogar, teniendo en cuenta que el número de plazas que ofrecen estos servicios varía espacialmente, presenta la “paradoja de los proveedores servicios” (Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2000; Edgar et al., 2007); la cifra de personas sin hogar de las regiones con un mayor volumen de plazas será mayor que la de las regiones en las que estos servicios dispongan de menos plazas.

Los registros presentan algunas limitaciones y carencias y en ocasiones no son suficientes para conocer el número total de personas sin hogar de una demarcación territorial. Uno de los problemas que puede invalidar la utilidad de los registros como fuente de datos es el de la múltiple contabilización, que se refiere al hecho de que “una misma persona que haya estado

²³ En el documento *Measurement of homelessness at European Union Level* se realiza una descripción detallada de las fuentes y métodos empleados en distintos países europeos para cuantificar a las personas sin hogar y conocer sus características.

atendida a lo largo de un determinado periodo por distintas entidades aparece contabilizada repetidamente en cada una de las estadísticas que éstas elaboran” (Cabrera et al., 2008: 75). Por lo tanto, excepto en los casos en los que se disponga de una base de datos de usuarios/as centralizada y compartida desde todos los puntos de la red, es erróneo sumar todas las personas sin hogar que en un periodo de tiempo concreto utilizan distintos servicios.

Algunos países y regiones europeas, gracias al desarrollo de bases de datos centralizadas, organizadas en red y distribuidas a las entidades que ofrecen servicios a personas sin hogar, están exentas del problema de la múltiple contabilización y pueden emplear los registros como una fuente efectiva. Este es el caso de Dinamarca, de Inglaterra y de Escocia (Edgar et al., 2007). Cabe destacar que muchas de las entidades que en Europa proporcionan servicios a las personas sin hogar registran información sobre las personas a las que atienden pero ésta no se centraliza y, como consecuencia, no puede ser utilizada de forma eficaz.

Sin embargo, la principal y más elemental limitación de este tipo de registros es la ausencia de las personas sin hogar que no son usuarios/as de los servicios sociales.

Las operaciones puntuales de **recuento** de personas sin hogar que pernoctan o permanecen la mayor parte del tiempo en los espacios públicos son especialmente importantes debido a que permiten conocer el número de personas sin hogar que no emplean la red de servicios sociales. A su vez, el desconocimiento de la cantidad de personas sin hogar que viven en los espacios públicos y de sus características puede sesgar los resultados de los estudios sobre el sinhogarismo que se basan únicamente en datos procedentes de los registros de servicios para personas sin hogar y presentar una imagen incompleta de los/as sin hogar. Esto ocurrirá, especialmente, cuando la cantidad de personas sin hogar que no utilizan la red de servicios destinada a su atención sea numerosa o sus características difieran de aquellas que utilizan estos servicios (Cabrera et al., 2008).

La realización de este tipo de recuentos, debido, en parte, a las estrategias de supervivencia de las personas sin hogar, presenta algunas limitaciones que no permiten disponer del número real de personas sin hogar que pernoctan en los espacios públicos (op cit.); estas dificultades pueden incurrir en la sobreestimación o subestimación del número de los/las sin hogar. A continuación se hace referencia a las principales limitaciones de este tipo:

- El movimiento de las personas sin hogar de una zona de contabilización a otra durante el periodo de recuento puede distorsionar la cifra de personas sin hogar tanto por exceso como por defecto.
- Algunos de los lugares (solares vacíos, obras paralizadas, párquines, zonas boscosas...) en los que se localizan las personas sin hogar son de difícil acceso o recónditos y, como consecuencia,

pueden quedar fuera de la visibilidad²⁴ de quienes realizan el recuento y subestimar la cifra total. Esta dificultad puede ser especialmente relevante en los espacios rurales. Asimismo, aquellas personas que durante el tiempo de recuento pernoctan en viviendas de familiares o amigos o en recursos (por ejemplo hospitales) alternativos a los que ofrece la red de servicios para personas sin hogar no podrán ser contabilizadas.

- La identificación de las personas sin hogar, como se ha mencionado en líneas precedentes, es una dificultad que se presenta, especialmente, en los recuentos que tienen lugar en el espacio público. En este sentido, la inclusión de personas con actitudes y/o atuendos aparentemente asociados a las personas sin hogar pero que no sufran sinhogarismo dará lugar a sobreestimaciones. Contrariamente, la omisión de personas sin hogar que, por su apariencia, pasen desapercibidas como tal dará lugar a subestimaciones.

Hay que tener en cuenta que los recuentos que se realizan durante una sola noche no muestran el número de personas que padecen sinhogarismo crónico. Este tipo de recuentos puntuales tienden a sobrerrepresentar el sinhogarismo crónico; las personas contabilizadas también incluyen a aquellas que padecen un episodio puntual de sinhogarismo. Además, no todas las personas que padecen sinhogarismo crónico pernoctan en los espacios públicos.

Este tipo de recuentos se ha realizado en algunas de las ciudades (Londres, Dublín, Estocolmo, Gotemburgo, Lisboa, Praga, Budapest, Debrecen, Viena, Linz, Graz, Barcelona, Madrid, Lleida o Los Ángeles, entre otras) de los países desarrollados en las que se concentran más personas sin hogar (Edgar, Meert et al., 2006; Edgar et al., 2007).

Un ejemplo cercano y reciente de este tipo de censos nocturnos es el que se llevó a cabo la noche del 12 de marzo de 2008 en Barcelona (Cabrera et al., 2008). Este recuento consistió en recorrer las zonas de la ciudad consideradas de alta intensidad y algunas de las consideradas de baja intensidad²⁵ y en contar, mediante observación directa, las personas aparentemente sin hogar pernoctando en el espacio público y anotar sus características socio demográficas visibles. Además, a las personas que estaban despiertas y era posible contactar con ellas se les realizó una encuesta. Para disponer del número de personas sin hogar de las zonas de baja intensidad que no se recorrieron se realizó una estimación estadística. Este censo se

²⁴ En la zona del bosque de Collserola perteneciente al barrio de Sarrià-Sant Gervasi vivían, en 1998, 40 personas sin hogar ("Collserola cobija a 40 indigentes", en El Periódico, 6-III-1998). Este ejemplo, por lo tanto, pone de manifiesto que la no contabilización de las personas que durante un recuento se localizan en espacios recónditos o menos accesibles que otros podría sesgar la cifra de personas sin hogar contabilizadas.

²⁵ La denominación de zonas de alta y de baja intensidad se fijó en función de la probabilidad de encontrar a personas sin hogar.

complementó tanto con los datos de las personas que se alojaron durante la noche del recuento en los recursos residenciales para personas sin hogar de la Red de Atención Social a las Personas sin Hogar de Barcelona como con las cifras de personas que pernoctaron en asentamientos colectivos.

Las **encuestas** realizadas a personas sin hogar tienen la finalidad, como se ha hecho referencia, tanto de conocer las características de los/las sin hogar como de estimar su número y se suelen realizar tanto en los espacios públicos como en los servicios de atención a personas sin hogar. Los aspectos que pueden incurrir en una subestimación o sobreestimación del número de personas sin hogar (dificultades de localización e identificación) en los espacios públicos, por lo tanto, también repercuten en los resultados obtenidos mediante las encuestas (Cabrera et al., 2008). Por ejemplo, las características de aquellas personas que no han sido localizadas pueden ser distintas de las de aquellas que han sido localizadas y han participado en la encuesta y, en este sentido, la encuesta no representaría fehacientemente la heterogeneidad de la población sin hogar. Esta falta de representatividad podría presentarse, por ejemplo, si el hecho de ocultarse o de permanecer visible estuviese condicionado por alguna característica sociodemográfica.

Hay otros aspectos que también pueden repercutir en la representatividad real de las encuestas a las personas sin hogar. Por ejemplo, puede ocurrir que las personas que acceden a responder las encuestas tengan unas características diferentes a las que rehúsan participar.

Por último, las dificultades de comunicación entre el entrevistador y la persona sin hogar, ya estén ocasionadas por un mal estado de salud de estas últimas o por diferencias idiomáticas entre ambos, son circunstancias desfavorables que repercuten en la realización de encuestas.

Cabe destacar que la aplicabilidad y relevancia de encuestas en los ámbitos espaciales en los que los servicios para personas sin hogar son escasos, como por ejemplo en las zonas rurales, será limitada (Robinson, 2002).

Es importante tener presente que los resultados de las encuestas no son extrapolables a todas las personas sin hogar sino que sólo son representativos de las personas localizadas en los lugares (espacio público y servicios) en los que se han realizado.

En algunos países europeos, mayoritariamente durante la última década y a diversas escalas espaciales, se han realizado encuestas a las personas sin hogar. En los países del suroeste de Europa (Francia, Italia, España y Portugal), en los de la Península Escandinava y en Irlanda y en las regiones alemanas de Renania del Norte-Westfalia y de Sajonia se han realizado

estimaciones nacionales y, en los dos últimos casos, regionales, basadas en encuestas realizadas por los servicios locales que atienden a las personas sin hogar.

Las **encuestas y censos de población y de hogares** son fuentes útiles para estimar una parte de la población sin hogar y para complementar la información obtenida mediante la utilización de otras fuentes. Estas encuestas y censos pueden proporcionar datos sobre la población que vive en instituciones, la que se aloja temporalmente con familiares o amigos o en alojamientos destinados a las personas sin hogar y la que vive en condiciones de hacinamiento o en viviendas que no cumplen con los criterios mínimos de habitabilidad.

El sinhogarismo es experimentado de forma diferente en el ámbito rural y el urbano. Como consecuencia, existen dificultades espaciales específicas para conocer su magnitud (Robinson, 2002) En el caso inglés, p. ej., el hecho de que las personas sin hogar de las áreas rurales probablemente acuden menos a las autoridades locales y a los servicios sociales y médicos en busca de ayuda (Whitzman, 2006), la consideración de que la emigración de los/las sin hogar a los ámbitos urbanos es un hecho generalizado²⁶, el carácter reactivo de las autoridades del medio rural para aceptar la existencia de personas sin hogar en el propio municipio y el hecho de que las personas sin hogar de las zonas rurales tengan más dificultades, debido al miedo de ser estigmatizadas, para reconocer su situación son aspectos específicos que hacen invisibles a las personas sin hogar y dificultan el conocimiento de su número en el medio rural (Clope, Widdowfield y Milbourne, 2000). Además, la heterogénea naturaleza de algunos de los espacios en los que se localizan los/as sin hogar también influye en la variedad de las dificultades de cuantificación entre el ámbito urbano y el rural. Es decir, la vida cotidiana de algunas personas sin hogar, además de desarrollarse en espacios institucionales, tiene lugar en espacios tales como cines o paradas de autobús, en el caso del ámbito urbano, y en bosques o construcciones rurales, en el caso del ámbito rural (op. cit.); los espacios en los que se localizan alguno/as de los/as sin hogar del medio urbano son más visibles que los del medio rural.

En definitiva, cada una de las fuentes y metodologías para cuantificar a las personas sin hogar y conocer sus características presenta unas limitaciones y puntos fuertes. Las encuestas, tal como señalan Edgar et al. (2007: XII), “son una parte esencial de la estrategia que hay que desarrollar, sobre todo a corto y medio término, y se pueden utilizar en combinación con otros datos administrativos y de registro”. Los recuentos nocturnos muestran una imagen fija pero de “alta resolución” de las personas sin hogar (Cabrera et al., 2008: 76). Por lo tanto, la

²⁶ El apartado 5.3. se centra en la movilidad de las personas sin hogar.

combinación entre fuentes, aunque resulte compleja, desempeña un rol clave para concretar, en la medida de lo posible, el número de personas sin hogar y algunas de sus características. En cuanto al desarrollo y aplicación de métodos y fuentes para conocer el número de personas sin hogar y de sus características a escala europea cabe destacar que existe una gran variabilidad de estos métodos y fuentes, de su sistematización, de su periodicidad de aplicación, de su cobertura territorial y del tipo de entidades responsables de su aplicación. Sólo una minoría de países del norte de Europa (Dinamarca, Finlandia, Noruega, Reino Unido e Irlanda) tienen una responsabilidad claramente establecida y sistematizada sobre la recogida de datos relativos al sinhogarismo.

4.3. CUANTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN

La diversidad de definiciones del sinhogarismo, la variedad de espacios en los que se localizan las personas sin hogar, el hecho de que muchas de ellas no figuran en ningún registro y los costes económicos y dificultades metodológicas para contabilizarlas dificultan la obtención de una cifra inequívoca y periódica de las personas sin hogar. Sin embargo, en algunas regiones y países se dispone de datos sobre el número y características de las personas sin hogar. Estos datos se basan en los entendimientos y definiciones del sinhogarismo consideradas en cada contexto espaciotemporal y, por lo tanto, no es posible realizar comparaciones detalladas entre ellos. Tal como señala el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (2000: 39) “las estadísticas nacionales disponibles reflejan las distintas aproximaciones nacionales sobre el sinhogarismo y una interpretación válida debe realizarse en un contexto específico”. Además, el hecho de que el grado de desarrollo de los sistemas de recogida de datos también varíe entre países dificulta las comparaciones; es probable que los niveles de sinhogarismo de algunos países con sistemas eficientes de recogida de datos sean aparentemente superiores a los de países en los que no se dispone de sistemas de obtención de datos o éstos son deficientes.

Cabe destacar que la Comisión Europea, en el marco de la estrategia europea por la inclusión social y con la finalidad de favorecer la comparación de datos sobre el sinhogarismo, ha dirigido varios esfuerzos para recopilar tanto los datos existentes sobre el número de personas sin hogar y sus características en varios países europeos como los distintos métodos empleados para los recuentos. En este sentido, por ejemplo, Edgar et al. (2007) seleccionaron las variables más importantes de las bases de datos de personas sin hogar y armonizaron sus definiciones.

En los países industrializados de Europa²⁷ se estima que 15 millones de personas se alojaron en viviendas de mala calidad a principios de la década de 1990 y que unos dos millones dependían de servicios para personas sin hogar (FEANTSA, 1999 citado en Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2000). En Estados Unidos 600.000 personas estuvieron sin hogar durante cualquier noche de los primeros años de la década de 1990 y aproximadamente 7 millones de personas experimentaron el sinhogarismo en algún momento de sus vidas. Más recientemente se estimó que en enero de 2005 había 744.000 personas sin hogar²⁸ y que anualmente 3,5 millones de personas experimentan sinhogarismo en algún momento²⁹. Por lo tanto, en 2005, un 2,5% de la población³⁰ padeció sinhogarismo en 2005. Alrededor de 22.000 personas fueron atendidas en los servicios para los/las sin hogar de Nueva York³¹ durante cada uno de los años de la década de 1990. Unos años después -el 8 de julio de 2009- los recursos residenciales para personas sin hogar del *Department of Homeless Services de Nueva York* atendían a 34.839 personas sin hogar y se estima que el número de personas que, durante 2009, habrán vivido en los espacios públicos de la ciudad será de 2.328. Estos datos resultan en un total de 37.167 personas sin hogar en 2009. Las estimaciones realizadas en Canadá fijaron entre 130.000 y 260.000 el número de personas que durante cada uno de los años de la década de 1990 se encontraron sin hogar (Daly, 1998). Estimaciones posteriores han puesto de manifiesto que las personas sin hogar han aumentado ligeramente durante los últimos años; el número de los/las sin hogar estimado en el 2005 oscilaba entre 150.000 (según el Gobierno) y 300.000 (según fuentes no gubernamentales)

²⁷ Debido a la diversidad de definiciones sobre el sinhogarismo, de métodos empleados para cuantificarlo y de fechas de referencia de los últimos datos disponibles no sería conveniente comparar, sin utilizar múltiples notas aclarativas, las cifras disponibles sobre personas sin hogar de los países desarrollados. Por lo tanto, no se especificarán los datos de personas sin hogar de todos los países desarrollados ni se realizará una explicación muy detallada de los que se muestren sino que, salvo alguna excepción y con la finalidad de contextualizar, se hará referencia al número y características principales de las personas sin hogar de los países en los que se centran la mayoría de artículos considerados en el presente estado de la cuestión y a los de los ámbitos más cercanos al lugar desde el que se realiza el trabajo (Barcelona). Además, una presentación detallada de los datos sobre personas sin hogar de cada país no es objeto del presente trabajo y existen estudios centrados en ello. En este sentido, el Observatorio Europeo sobre las Personas sin Hogar ha compendiado detalladamente y desde 2002 las cifras de personas sin hogar de los países de la Unión Europea en los que se han realizado recuentos y encuestas. Estos estudios se pueden consultar en la página web <http://eohw.horus.be/code/en/hp.asp>

²⁸ *National Alliance to End Homelessness*, <http://www.nationalhomeless.org/index.html>

²⁹ *National Law Center on Homelessness and Poverty*, <http://www.nlchp.org/>

³⁰ Cálculo realizado con la estimación de población a 1 de julio de 2006. Fuente: *Oficina del Censo de Estados Unidos*, <http://www.statcan.gc.ca/>

³¹ En las ciudades norteamericanas se realizan periódicamente recuentos y estimaciones de las personas sin hogar. Los datos sobre Nueva York pueden consultarse en la página web del Departamento de Servicios para Personas sin Hogar de Nueva York: www.nyc.gov/html/dhs

(Laird, 2007). Así, entre un 5‰ y un 9‰ de los habitantes de Canadá padecieron sinhogarismo en 2005³².

El número de personas sin hogar estimado en Australia en 1996 era de 105.304 y cinco años después había descendido a 99.900 (Censos de Población de 1996 y 2001³³). Por lo tanto, 5 de cada 1.000 habitantes estuvieron sin hogar en 2001.

En Japón, a mediados de la década de 1990, 19.500 personas padecían sinhogarismo (Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2000) y en 2003 éste era experimentado por alrededor de 25.000 habitantes³⁴ o, lo que es lo mismo, por 2 de cada 10.000 habitantes³⁵.

Un referente a nivel europeo respecto la cuantificación de personas sin hogar que pernoctan en los espacios públicos es Inglaterra. La cifra de personas sin hogar que se cobijan en los espacios públicos se calcula anualmente, o bianualmente en el caso de que el número de personas sin hogar cuantificadas en el recuento precedente sea superior a 20, por el *Department of Communities and Local Government of England* mediante una combinación de recuentos y estimaciones. Además, se analizan algunas de las características de los/las sin hogar. La última estimación disponible, de junio de 2008, cifraba en 483 (1.367 menos que en 1999) las personas sin hogar que pernoctaban en el espacio público. En cuanto al resto de los/las que están sin hogar se dispone de una estadística en la que se registra la cifra de unidades familiares que se alojan temporalmente en los servicios residenciales para personas sin hogar ofrecidos por las autoridades y el número de las personas que anualmente, según las situaciones a las que las autoridades locales tienen el deber legal de asistir³⁶, se quedan sin hogar o están amenazadas a ello. El número de unidades familiares alojadas en los servicios residenciales era de 44.870 a finales de 1997 y de 79.500 diez años más tarde. Estas cifras, debido a que una unidad familiar puede estar integrada por más de una persona, a que las

³² Cálculo realizado con la estimación postcensal de población a 1 de enero de 2006. Fuente: *Oficina de Estadística de Canadá*, <http://www.statcan.gc.ca/>

³³ *Oficina de Estadística de Australia*, <http://www.abs.gov.au/>

³⁴ Encuesta Nacional de las condiciones actuales de las personas sin hogar, *Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón*, <http://www.mhlw.go.jp/english/index.html>

³⁵ Cálculo realizado con el número de habitantes de 2005. Fuente: *Informe sobre Desarrollo Humano, 2007-2008*.

³⁶ Las personas consideradas legalmente como sin hogar en Inglaterra son aquellas que no disponen de un alojamiento con derecho legal a ocupar y que sea físicamente accesible (Department for Communities and Local Government) y/o que están altamente amenazadas, debido a situaciones familiares conflictivas, a una inminente pérdida de la vivienda. Sin embargo, el deber de las autoridades locales hacia el sinhogarismo, aunque la definición legal de las personas sin hogar es amplia, es el de dirigirse, mediante la provisión de un alojamiento temporal hasta que las personas lo puedan garantizar por ellas mismas, sólo a aquellas situaciones de sinhogarismo que son consideradas con derecho a recibir asistencia. Es decir, sólo aquellas personas que se considera que no han devenido "voluntariamente sin hogar".

autoridades británicas tienen el deber legal de prestar asistencia residencial a aquellas personas sin hogar siempre y cuando esta situación no sea intencionada, a que hay personas sin hogar que viven en otro tipo de alojamientos y a que todas las personas sin hogar no acuden a las autoridades locales, no integran a todas las personas sin hogar que no pernoctan en los espacios públicos. En 2007, teniendo en cuenta el número de personas sin hogar que dormían en los espacios públicos y de las unidades familiares en la red asistencial para personas sin hogar, un 1,6%, como mínimo, de la población de Inglaterra padecía sinhogarismo³⁷.

En España, según la Encuesta sobre las personas sin hogar (personas) realizada por el INE³⁸, se estima que el sinhogarismo, en febrero de 2005, afectaba 21.900 personas y, según prevén Cabrera et al. (2008), en la actualidad probablemente alcance a 25.000-30.000 personas. Las personas que vivían literalmente sin techo eran 8.218 (4.924 en los espacios públicos y 3.294 en alojamientos de fortuna³⁹) en 2005 y, según la estimación de Cabrera et al. (2008), las personas en esta situación ascendían a 5.600-6.800 en 2008. Por lo tanto, seis de cada 10.000 habitantes⁴⁰ estaban sin hogar en 2005.

El número de personas sin hogar, que se recapitula en la figura 8, ha aumentado durante los últimos 15-20 años en la mayoría de países referidos. Esta tendencia, tal como señalan Busch-Geertsema y Fitzpatrick (2008), ha sido la acontecida en la mayoría de países desarrollados durante los últimos años y sólo en un reducido número de países, entre los que se encuentran Alemania, Finlandia e Irlanda, se han reducido los niveles de sinhogarismo.

Hay que tener en cuenta que este incremento no supone, necesariamente, un aumento de las personas sin hogar que viven en los espacios públicos sino que puede deberse, como consecuencia de una mayor dotación de servicios de alojamiento, a un incremento de aquellas que utilizan estos servicios. En cuanto a la prevalencia del sinhogarismo cabe destacar que en los países anglosajones, Canadá y Australia el número de personas sin hogar por cada 1.000

³⁷ Cálculo realizado con la estimación de población de mediados de 2007. Fuente: *Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido*, <http://www.statistics.gov.uk/>

³⁸ La Encuesta sobre las personas sin hogar (personas), realizada en febrero de 2005, es el único estudio cuantitativo sobre personas sin hogar a escala estatal realizado a partir de una muestra representativa. Ésta se basa en 2.854 entrevistas a personas sin hogar de 18 años y más que acudieron a centros destinados a su atención de municipios de más de 20.000 habitantes.

³⁹ Los alojamientos de fortuna son espacios no previstos para ser utilizados como dormitorio. Los garajes, coches abandonados, cuevas, escalera de inmuebles... forman parte de esta categoría.

⁴⁰ Cálculo realizado con la cifra de población a 1 de enero de 2006. Fuente: Padrón Municipal, *Instituto Nacional de Estadística*, <http://www.ine.es/>

habitantes es mayor que en España y Japón. Debido a las diferencias metodológicas de cuantificación entre países no es prudente realizar más comparaciones.

Figura 8. Estimaciones del número de personas sin hogar y prevalencia respecto a la población total.

	Número de personas sin hogar ¹	Proporción sobre la población total
Canadá	130.000-260.000 (anualmente durante la década de 1990) 150.000-300.000 (2005)	5‰ - 9‰ (2005)
Australia	105.304 (1996) 99.900 (2001)	5‰ (2001)
Estados Unidos	600.000 (principios de la década de 1990) 744.000 (2005)	2,5‰ (2005)
Inglaterra	44.870 (1997) ² 80.000 (2007) ³	1,6‰ (2007)
España	21.900 (2005)	0,6‰ (2005)
Japón	19.500 (1995) 25.000 (2003)	0,2‰ (2003)

¹ Entre paréntesis se muestra el año o periodo al que hacen referencia las estimaciones.

Estos datos, teniendo en cuenta las dificultades de cuantificación, y como señalan varios autores, es muy probable que subestimen en número real de personas sin hogar.

² Sólo se incluyen las unidades familiares ("household"), que pueden estar formadas por un miembro o más, que utilizan los recursos de alojamiento proporcionados por las autoridades.

³ Se incluyen las unidades familiares ("household") que utilizan los recursos de alojamiento proporcionados por las autoridades y las personas que pernoctan en los espacios públicos.

Fuentes: Canadá: Daly, 1998; Laird, 2007; y *Oficina de Estadística de Canadá*, 2006

Australia: *Oficina de Estadística de Australia*, 1996 y 2001

Estados Unidos: *National Alliance to End Homelessness*, 2005; *National Law Center on Homelessness and Poverty*; y *Oficina del Censo de Estados Unidos*, 2006

Inglaterra: *Department of Communities and Local Government of England*; *Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido*, 2007

España: *Instituto Nacional de Estadística*, 2005

Japón: *Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón*, 2003; *Informe sobre Desarrollo Humano*, 2007-2008

En Catalunya, en el año 2000 y según el estudio *Sense sostre i barraquisme* que llevó a cabo el *Departament de Benestar Social*, había 8.043 personas sin hogar (Síndic de Greuges de Catalunya, 2005). Esta cifra es baja si se compara con la estimación realizada en la Provincia de Barcelona, también en el año 2000 y en el estudio *Disseny del model d'intervenció social amb persones sense sostre a la província de Barcelona*, que cifraba en 7.088 las personas sin hogar de la Provincia (op cit.). En Barcelona se concentra la mayor parte de personas sin hogar de Cataluña; la noche del 12 de marzo de 2008 había 1.800 personas sin hogar de las que 646 pernoctaban en el espacio público, 265 en asentamientos y 995 en recursos residenciales de la Xarxa d'Atenció a persones sense sostre de Barcelona (Cabrera et al., 2008). Así, teniendo en

cuenta que durante la primera mitad de la década de 1990 se estimó que cada noche pernoctaban en los espacios públicos de Barcelona en torno a 200 personas (Cabré, Gómez y Sánchez, 1996), se puede concluir que las personas literalmente sin techo han aumentado durante los últimos 15 años.

En Lérida se realizó un recuento la noche del 28 de abril de 2008 en el que se censaron 122 personas sin hogar que pernoctaban en los espacios públicos de la ciudad o en los recursos para personas sin hogar (Cabrera et al., 2008).

A continuación, y con la finalidad de contextualizar el fenómeno del sinhogarismo, se muestran algunas de las características sociodemográficas de las personas sin hogar.

El sinhogarismo, según las estadísticas europeas, es un fenómeno predominantemente masculino; alrededor del 7-10% de las personas sin hogar que pernoctan en la calle en Europa y entre un 25 y un 30% de las que utilizan los servicios para personas sin hogar son mujeres (Bill, Doherty, Meert, 2003). Los datos procedentes de la Encuesta sobre personas sin hogar del INE y de la realizada a las personas que pernoctan en los espacios públicos de Barcelona confirman esta tendencia: un 17% y un 10,5% de las personas sin hogar que en 2005 fueron encuestadas en España y en 2008 en Barcelona eran mujeres. Estos datos plantean la siguiente cuestión: ¿cómo es posible que la proporción de mujeres en las estadísticas sobre población sin hogar sea tan baja en un contexto en el que las desigualdades económicas entre hombres y mujeres (no remuneración del trabajo doméstico, discriminación salarial femenina, mayores dificultades de inserción laboral para la mujer, precariedad y temporalidad en el mercado laboral y dependencia económica) hacen a la mujer más vulnerable a sufrir situaciones de pobreza?

Las causas principales que explican la menor presencia de mujeres sin hogar en las estadísticas están relacionadas con los atributos y roles de género. La relegación tradicional de la mujer a la esfera doméstica y de la asociación del hombre con el espacio público da lugar a que las mujeres sin hogar se asocien, en mayor medida que los hombres, a elementos peyorativos. Por otro lado, un motivo principal por el que las mujeres adoptan estrategias de invisibilidad⁴¹ (entre un 20% y un 40% de las mujeres sin hogar del Reino Unido viven escondidas en hostales o con amigos o en viviendas de familiares o son okupas (Radley, Hodgetts y Cullen, 2006)) es el miedo a ser objeto de abuso físico (May, Cloke y Johnsen, 2007). Estos hechos llevan a que las mujeres sin hogar desarrollen estrategias para ser menos visibles que los hombres y, como

⁴¹ Estas estrategias serán mostradas en el apartado “Espacios, lugares y personas sin hogar”.

consecuencia, sean triplemente excluidas. Es decir, la feminidad, en sí misma, ha sido una condición de marginalidad, por lo que unida a la pobreza, otra condición de exclusión, constituyen una situación de doble exclusión o doble invisibilidad. Tal como señala McDowell (1999: 321): “Si las mujeres, como grupo, son ya la alteridad, las minoritarias lo son doblemente”. Como consecuencia, las mujeres están más ausentes en las estadísticas sobre personas sin hogar. Esta ausencia constituye un tercer elemento de invisibilidad.

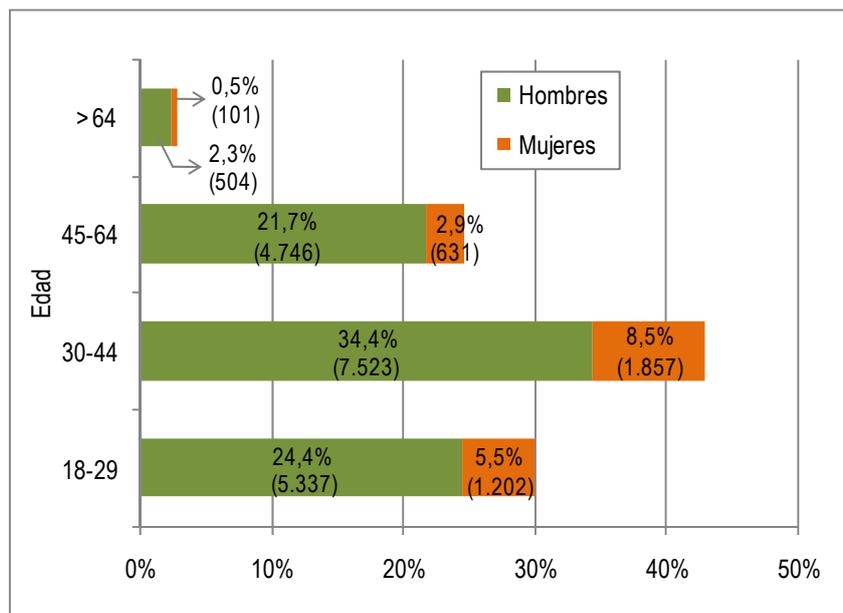
Por otro lado, el deterioro de la función de sustentador y jefe familiar asociada a la masculinidad puede frustrar el rol tradicional de los hombres en el espacio doméstico y, como consecuencia, y unido a otros factores (pérdida de autoestima, conflictos familiares...), puede dar lugar a un mayor abandono del hogar por parte de los hombres.

El funcionamiento de una parte de la red de asistencia residencial (p. ej. pisos para mujeres maltratadas) también influye en la menor presencia de mujeres en las estadísticas sobre personas sin hogar, especialmente en las que hacen referencia a los/las sin hogar del espacio público. Es decir, las mujeres tienen más facilidad que los hombres para acceder a algunos recursos residenciales de la red de asistencia. El Reino Unido, en el que los/las sin hogar con hijos o embarazadas son algunos de los grupos con prioridad legal para recibir asistencia residencial (Department of Communities and Local Government), ejemplifica este aspecto.

En cuanto a la edad cabe señalar que en varios países europeos (Finlandia, Francia, Italia, Alemania y España), en los que se dispone de datos de esta variable, alrededor de una quinta parte de las personas sin hogar tienen menos de 25 años (Bill, Doherty, Meert, 2003).

En España, según la Encuesta sobre las personas sin hogar (personas), se destaca que la mayoría los/las sin hogar tienen menos de 45 años (más de un 60%) y que los mayores de 64, debido a la existencia de una política de pensiones universal para las personas mayores y de las perjudiciales consecuencias del sinhogarismo sobre la salud (Cabrera et al., 2008), son poco numerosos (2,8%) (figura 9).

Figura 9. Estructura por sexo y edad de la población sin hogar en España, 2005



Fuente: Encuesta sobre las personas sin hogar (personas), *Instituto Nacional de Estadística*, 2005

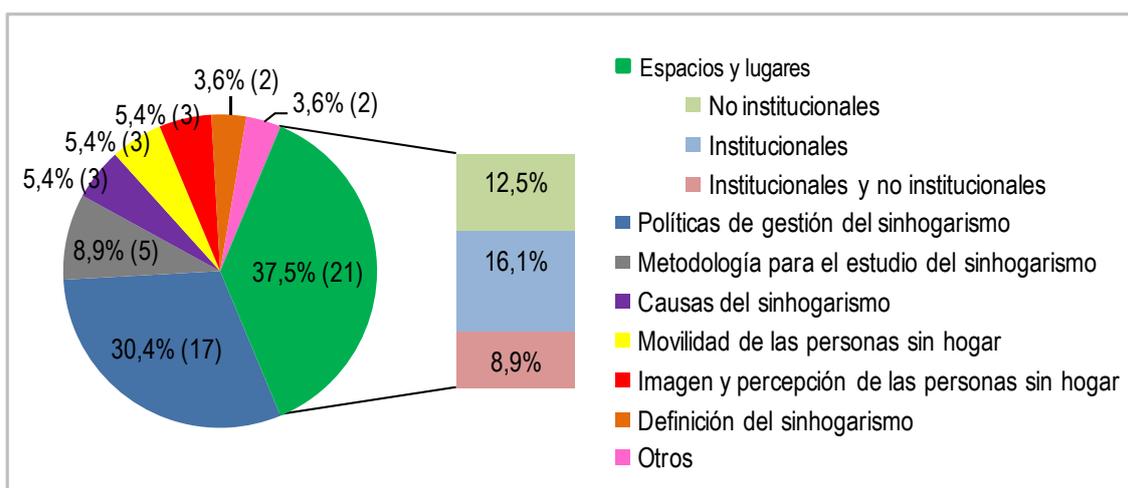
Las personas sin hogar que pernoctan en las calles de Barcelona, según la encuesta realizada en 2008, también son relativamente jóvenes: sólo un 2,2% tienen más de 64 años y un 39,1% menos de 35.

En cuanto al resto de características sociodemográficas, y según la Encuesta sobre las personas sin hogar (personas), caben señalar los siguientes aspectos: la mayoría son solteros/as (56,1%) y el segundo grupo más predominante respecto a la situación familiar son los/las que están casados/as o tienen pareja (17,4%); el nivel de ingresos de las personas sin hogar es bajo (un 50% de aquellos/as que manifestaron sus ingresos perciben menos de 300 euros mensuales); y en cuanto a la situación laboral son mayoría los parados/as y un 12% tienen un empleo.

5. EJES TEMÁTICOS Y ÁMBITOS DE ESTUDIO

En este apartado se organizan y se presentan los estudios sobre sinhogarismo localizados en las revistas consultadas y las principales ideas y conclusiones extraídas de éstos. Los estudios e ideas que se muestran se organizan en cuatro ámbitos temáticos: metodología cualitativa; espacios y lugares; movilidad; y gestión política. No obstante, es importante señalar que algunos de los estudios también se centran en otros temas pero, debido a su escaso número y a su adecuación en capítulos anteriores de este trabajo, no se les ha dedicado un apartado temático⁴². Los espacios y lugares, tal como se muestra en la figura 10, es el tema más predominante en los artículos analizados (37,5%) y a éste le sigue el de políticas de gestión del sinhogarismo (30,4%).

Figura 10. Distribución temática de los artículos analizados sobre sinhogarismo.



Fuente: elaboración propia.

Cabe señalar que la clasificación de los artículos en grandes temas es, debido a que varios temas son transversales a más de un artículo, un ejercicio de gran generalización temática. Así, la organización temática presentada es una de las posibles, que se han considerado las más adecuada, entre varias. Este carácter transversal es debido a que existen múltiples interrelaciones (la percepción e imagen de las personas sin hogar se relaciona con el control de los espacios públicos, la movilidad con la disponibilidad de recursos para personas sin hogar y

⁴² Estos temas son la definición del sinhogarismo, que es el eje temático de dos (3,6%) de los artículos analizados (figura 10) y a la que se ha hecho referencia en el apartado 1 de este trabajo, y las causas del sinhogarismo, que son el tema principal de tres de los artículos y que han sido referidas en el apartado 3.

con la percepción espacial y las políticas de control...) entre los temas tratados. Es por este motivo que a un mismo artículo se le puede hacer referencia en más de un subapartado y/o apartado. En este sentido, el hecho de que los artículos se refieran a más de un tema explica, junto con la consideración de algunos documentos alternativos a la de las revistas seleccionadas, que sólo haya tres artículos cuyo eje central sea la movilidad de las personas sin hogar pero que en este apartado se hace referencia a más estudios.

Antes de empezar es oportuno hacer una breve aclaración acerca del orden de los siguientes apartados. El apartado destinado a la metodología para el estudio del sinhogarismo ocupa el primer lugar debido a que los procedimientos para acceder al medio de estudio, para obtener datos... son previos a la realización de una investigación. El segundo apartado está destinado a los espacios, lugares y personas sin hogar, que es respecto al que se centran la mayor parte de los artículos. La movilidad, debido a que está relacionada con los espacios y lugares, se trata en tercer lugar. El último eje temático que se presenta son las políticas de gestión de las personas sin hogar, que es el tema que está menos presente en los artículos procedentes de las revistas de geografía.

5.1. LA METODOLOGÍA CUALITATIVA PARA EL ESTUDIO DE LAS PERSONAS SIN HOGAR

Los estudios que reflexionan en torno a la metodología para investigar a las personas sin hogar son poco abundantes. Entre éstos son predominantes los que tratan sobre la metodología cualitativa. Esta tendencia es acorde al hecho de que la mayoría de investigaciones sobre las personas sin hogar son trabajos empíricos que emplean técnicas cualitativas.

Los estudios actuales que se centran en las posibilidades y potenciales de la aplicación de la investigación cualitativa al estudio de las personas sin hogar reflexionan en torno al empoderamiento de las personas sin hogar, a los deberes éticos de este tipo de investigaciones (Doyle, 1999), a los dilemas éticos presentes en el diseño, realización y utilización de tales estudios (Cloke et al., 2000), a las barreras para estudiar los/as sin hogar (DeVerteuil, 2004) y a los beneficios de determinadas técnicas metodológicas para el estudio de estas personas (Johnsen, May y Cloke, 2008). Las investigaciones que han llevado a tales reflexiones se centran en el ámbito anglosajón.

5.1.1. Los beneficios de la metodología cualitativa

La frecuente invisibilidad de las personas sin hogar en la mayoría de bases de datos estadísticas y las dificultades para contabilizarlas y conocer sus características hacen necesarias técnicas de investigación alternativas a las de la perspectiva cuantitativa.

La metodología cualitativa es muy adecuada para el estudio de las experiencias de las personas sin hogar debido a que permite la interpretación y busca la comprensión de la conducta humana, enfatiza en la interrelación entre los procesos y elementos espaciotemporales que intervienen en el objeto de investigación, reconoce la diferencia y valora la especificidad, a que aproxima al personal investigador al sujeto de estudio y “da voz” a los colectivos más excluidos y los visibiliza (McDowell, 1992; Baylina, 1994; Katz, 1994).

Doyle (1999), a partir de su investigación sobre las conceptualizaciones de la noción de hogar en mujeres de tres ciudades británicas⁴³ que a finales de la década de 1990 padecían o habían padecido sinhogarismo, reflexiona en torno a la utilización de métodos cualitativos para el estudio de las mujeres sin hogar y focaliza la atención en el rol de éstos como fuente de empoderamiento. La investigación cualitativa, debido a que “da voz” y visibiliza, empodera a las mujeres sin hogar. Los elementos que favorecen el “dar voz” son los siguientes: interés en que las personas investigadas participen en el proceso de investigación; preocupación por el conocimiento de la experiencia personal; reflexividad respecto a elementos inherentes a la investigación como por ejemplo la diferencia de poder entre persona investigadora e investigada –que es de gran importancia cuando se estudia a personas excluidas socialmente-; y transmisión de los resultados de la investigación, con la finalidad de detectar carencias, a las personas investigadas antes de que sean publicados.

Además, el estatus de “foráneo/a” del/la investigador/a en contextos específicos, como por ejemplo los albergues, favorece el hecho de que las personas sin hogar expresen libremente su experiencia sin miedo a ser recriminadas por el personal que trabaja en las instituciones (Doyle, 1999; DeVerteuil, 2004).

Las técnicas de investigación más empleadas en el análisis cualitativo de las personas sin hogar son las entrevistas. Sin embargo, otras técnicas cualitativas menos extendidas también son útiles para estudiar a las personas sin hogar y ofrecen información adicional y valor añadido a los resultados obtenidos mediante el empleo de las técnicas más convencionales. La auto-fotografía, que consiste en la realización de fotografías por parte de las propias personas

⁴³ Birmingham, Cardiff y Londres.

investigadas y que se emplea para estudiar cuáles son las concepciones que éstas tienen de su identidad y cómo usan, interpretan y perciben el espacio (Noland, 2006), se encuentra entre estas técnicas. Así, en el caso del sinhogarismo, la auto-fotografía es de gran utilidad para hacer emerger los espacios y lugares “ocultos” que ocupan algunas personas sin hogar, para conseguir una mayor comprensión de las geografías del sinhogarismo ya conocidas y para tener un mayor conocimiento de las tácticas de supervivencia -como por ejemplo el allanamiento- que desarrollan los/as sin hogar (Johnsen, May y Cloke, 2008). Este conocimiento es difícil de obtener con el empleo de otras técnicas de investigación. En este sentido cabe destacar que la auto-fotografía, debido a que reduce algunas de las interferencias -fuertemente presentes en otras técnicas cualitativas- del/la investigador/a en la persona investigada, permite que lugares y experiencias significativos para las personas objeto de investigación no sean excluidos del análisis. Así, para el estudio del sinhogarismo, tal como muestran Johnsen, May y Cloke (2008) en referencia a una amplia investigación sobre las personas sin hogar que realizaron durante la primera mitad de la primera década del presente siglo en siete municipios británicos en la que otras técnicas cualitativas se complementaron con la auto-fotografía, esta técnica permite reducir tanto las relaciones de poder entre persona investigada e investigadora como los sesgos que las imposiciones y las pre concepciones de la persona que investiga pueden ocasionar en la investigación. El valor añadido que la auto-fotografía proporciona a la investigación sobre la geografía de la vida cotidiana de las personas sin hogar es manifestado claramente por estos/as autores/as (op. cit. p. 197) en una de las referencias al grupo de personas sin hogar que participó en el ejercicio de auto-fotografía:

“Mientras que conforman una parte comparativamente menor de todo el proyecto de investigación en términos de participantes, sus contribuciones a la comprensión de las geografías de las personas sin hogar fueron significativas”.

Además, y enlazando con el argumento de que la investigación cualitativa tiene capacidad para empoderar a las personas sin hogar (Doyle, 1999; Cloke et al., 2000), otro de los beneficios de la auto-fotografía es que, ya que permite que las personas se sientan más partícipes y útiles en la investigación, puede servir como elemento de empoderamiento.

Por lo tanto, tal como se puede constatar, la metodología cualitativa puede aportar beneficios a las personas sin hogar objeto de estudio.

5.1.2. Obstáculos metodológicos y cuestiones éticas

El análisis cualitativo presenta algunas dificultades que resultan, principalmente y entre otros aspectos, de las relaciones de poder entre persona investigadora e investigada y que pueden sesgar la investigación. Asimismo y en este sentido, la aplicación de técnicas cualitativas plantea retos que aconsejan reflexionar alrededor de la posicionalidad del investigador/a a lo largo de todo el proceso de investigación y en torno a dilemas éticos.

Estos obstáculos y retos generales están presentes cuando se emplean técnicas cualitativas para investigar el sinhogarismo pero, además, la situación en la que se encuentran las personas sin hogar interpone obstáculos específicos. Algunos estudios, poco numerosos, debaten en torno a algunas de estas dificultades. Los obstáculos metodológicos, dentro de la perspectiva cualitativa, que han sido tratados en los referidos estudios se pueden organizar en dos grupos: los relativos a las barreras de acceso al contexto o espacio de investigación y los que son consecuencia de los problemas diarios que caracterizan la vida de las personas sin hogar. Estos tipos de obstáculos, a su vez, pueden mantener interrelaciones.

Los impedimentos relativos al acceso al entorno de investigación son de varios tipos y limitan las interacciones entre investigador/a e investigado/a. DeVerteuil (2004), a partir de su experiencia de investigación en un albergue para mujeres sin hogar de Los Ángeles basada en entrevistas y observación participante, hace alusión a algunos de ellos. Los límites espaciotemporales en el lugar de investigación y la tensión entre el personal que trabaja en los albergues y las personas alojadas en ellos son las principales barreras. Estos límites están asociados a políticas internas del lugar y se refieren a la dificultad para acceder a los lugares en los que se localizan las personas sin hogar y a los límites en la duración temporal del contacto entre investigador/a e investigado/a. La tensión entre el personal que trabaja en un albergue y las personas alojadas en él, que resulta del control social que los primeros ejercen en los segundos, puede perjudicar al investigador/a si mantiene una posición más cercana a un grupo que a otro; es importante que el investigador/a, con la finalidad de no perder a las personas sin hogar como informantes y de no tener impedimentos procedentes del personal del albergue, consiga mantener un rol dual.

Los problemas diarios a los que se enfrentan las personas sin hogar y las circunstancias imprevisibles que caracterizan la vida cotidiana de algunas de ellas también pueden dificultar la aplicación de la metodología cualitativa.

Algunas de estas dificultades son la desconfianza, generada por la posicionalidad, de las personas sin hogar hacia el el/la investigador/a, el desinterés en transmitir sus experiencias

(DeVerteuil, 2004; Cloke et al., 2000) y sus cambios de localización espacial y presencia transitoria. Éstos últimos causan obstáculos para realizar cada entrevista de forma continuada y para transmitir los resultados de la investigación, antes de que sean publicados, a las personas investigadas (Doyle, 1999). En cuanto al desarrollo de ejercicios como la auto-fotografía cabe destacar que la necesidad constante de las personas sin hogar de encontrar lugares para subsistir puede superar su deseo por completar este ejercicio. En este sentido, tal como señalan Johnsen, May y Cloke (2008), algunos participantes en la auto-fotografía desaparecen antes de terminar el ejercicio o pierden las cámaras de fotos.

Otro tipo de dificultades inherentes a los estudios sobre personas sin hogar, sea cual sea la metodología empleada, son las que se refieren a la aceptación e interpretación de los resultados. El hecho de que el tema del sinhogarismo sea “políticamente sensitivo” (Doyle, 1999) es la causa de este tipo de problemas. En este sentido, algunos grupos sociales y políticos y entidades que trabajan con/para personas sin hogar pueden cuestionar los resultados de la investigación y/o mantenerse reticentes en relación a su aceptación. Sin embargo, los estudios sobre el sinhogarismo realizados desde la disciplina geográfica no suelen tener una proyección exterior al ámbito académico (Cloke et al., 2000) y, por lo tanto, la influencia de los resultados en las esferas social y política es poco probable; esta dificultad de difusión, asimismo, se debe a la poca aceptación política de este tipo de estudios. En este sentido, “la investigación y producción sobre los “otros” ha sido producida por, escrita para y consumida por académicos” (op. cit. 147).

Los procedimientos de investigación y la presentación y utilización de los resultados obtenidos plantean dilemas éticos importantes cuya reflexión es especialmente necesaria cuando los sujetos de investigación están socialmente marginados y son poco poderosos. En este sentido, algunos/as autores/as de estudios que relacionan la geografía y las experiencias de las personas sin hogar han reflexionado en torno a la ética de la investigación del sinhogarismo. La investigación del sinhogarismo, debido a la grave situación de marginación y de vulnerabilidad que sufren las personas que lo padecen, requiere una “considerable sensibilidad ética” (Cloke et al., 2000: 149). Las cuestiones relativas a la utilidad de la investigación, a la transmisión del propósito del estudio a las personas sin hogar, a su consentimiento, a las relaciones de poder y de explotación, al anonimato, a la preservación de la intimidad, a la influencia mutua entre investigador/a e investigado/a y la utilización de los resultados de la investigación,

principalmente y entre otros, son los temas en torno a los que giran los dilemas éticos sobre la investigación del sinhogarismo.

El primer dilema ético que surge cuando se plantea una investigación sobre las personas sin hogar es el de la utilidad. El proceso de auto cuestionamiento, esencial en cualquier estudio, sobre los motivos y objetivos de la investigación puede conducir a sentimientos de frustración y desilusión alimentados por la incertidumbre sobre si la investigación será de utilidad para las personas sin hogar y “compensará” su implicación en la investigación. La necesidad moral de poder “devolver algo”, cuando el objeto de investigación son personas excesivamente vulnerables, es elevada (op. cit. p. 147).

Esta incertidumbre, a su vez, plantea conflictos éticos relativos a la transferencia del propósito de la investigación a las personas sin hogar objeto de estudio. La posibilidad de crear falsas expectativas y la sensación, propiciada por las dificultades para transferir el valor de la investigación y por la escasa capacidad del investigador de proporcionar ayuda inmediata, de estar realizando un “contrato unilateral” entre persona investigadora e investigada en el que las primeras obtienen un claro beneficio de las segundas (op. cit. p. 140) plantean cuestiones éticas.

El consentimiento de las personas sin hogar para participar en la investigación debe formar parte, si se pretende una investigación éticamente correcta, del proceso de transmisión de la información de la investigación; la persona sin hogar debe conocer de forma completa tanto el propósito como la información acerca de la investigación. Este consentimiento, asimismo, está conectado con el riesgo de explotar el potencial de las personas sin hogar como informantes.

Las relaciones de poder entre investigadores/as e investigados/as son especialmente evidentes cuando estas últimas son personas sin hogar. En las investigaciones que Cloke et al. (2000) realizaron sobre el sinhogarismo en las regiones rurales británicas de Somerset y Gloucestershire durante 1997 y 1998 se constató claramente este aspecto: “Casi todo sobre nosotros nos marcó ajenos a los mundos de las personas sin hogar. Incluso nuestra ropa casual nos marcó tan diferentes como si hubiéramos llevado ropa de negocios” (p. 144). Pero las relaciones de poder no son siempre unidimensionales; hay ocasiones en las que el investigador, que es considerado el sujeto poderoso, experimenta miedo y sensación de peligro cuando se encuentra con las personas sin hogar.

La preservación de la intimidad y del anonimato de las personas investigadas es uno de los requisitos de la investigación cualitativa (Ruiz, 1999) y debe garantizarse tanto durante el proceso de investigación como en la publicación de los resultados. Sin embargo, las cuestiones en torno a la intimidad y al anonimato, cuando los/as investigados/as son personas sin hogar, plantean dilemas éticos complejos y contradictorios. La utilización de dos ejemplos respecto a

la técnica de la fotografía puede ilustrar este aspecto: la realización y publicación de fotografías de personas sin hogar que piden limosna en un lugar en el que han sufrido presión política por ello puede perjudicarlas (Cloke et al., 2000) pero, por otro lado, el mantenimiento del anonimato, tal como ponen de manifiesto Johnsen, May y Cloke (2008) respecto a la utilización de seudónimos para hacer referencia a la autoría de auto fotografías realizadas por personas sin hogar, puede decepcionarlas. Así, en ambos casos, el anonimato plantea dilemas éticos de distinta índole y producirá unos efectos diferentes en las personas sin hogar.

Las cuestiones éticas, tal como se puede constatar, no tienen una única respuesta y la decisión escogida dependerá tanto del contexto espaciotemporal en el que se desarrolle la investigación como de la posicionalidad y rol del investigador. No obstante, la resolución moralmente adecuada de estas cuestiones dependerá de cómo se gestionen las relaciones de poder, de la reflexividad en torno a la posicionalidad y del diálogo entre investigador/a e investigado/a. En este sentido, la honestidad y la fijación de límites claros entre lo que es aceptable y lo que no lo es, sea cual sea la identidad del/la investigador/a, deben guiar el proceso de investigación (Cloke et al., 2000). Por lo tanto, la práctica ética en la investigación, independientemente de que debe estar guiada por un código deontológico universal, debe ser flexible. Es decir, debe poder ser adaptable a las necesidades de cada contexto espaciotemporal específico. En definitiva “los dilemas éticos deben ser considerados en contextos situados particulares en los que la sensibilidad al género, a la cultura y a la otredad formen parte integrante de la ética de la negociación” (op. cit. p. 151)

5.2. ESPACIOS, LUGARES Y PERSONAS SIN HOGAR

La relación entre el espacio y las personas sin hogar es el eje temático más predominante en los estudios geográficos sobre el sinhogarismo. Las características de los espacios cotidianos de las personas sin hogar, los elementos que condicionan sus patrones de localización, los usos y formas de apropiación del espacio, las relaciones sociales asociadas a estos patrones, los roles e identidades socioespaciales de los/as sin hogar, los estereotipos asociados a las personas sin hogar y a los espacios que ocupan y el tipo de efectos -perjudiciales o ventajosos- de los distintos espacios en estas personas son temas presentes en gran parte de los artículos analizados que tratan sobre geografía y sinhogarismo.

Los espacios y lugares de las personas sin hogar se pueden clasificar en institucionales y en no institucionales. Los primeros hacen referencia a espacios de titularidad pública o privada que en general se ubican en el interior de edificios e incluyen, principalmente, albergues, centros

de día y servicios de emergencia destinados a los/as sin hogar y, en algunos casos, a un conjunto de población más amplio. Los espacios no institucionales, que en general son de titularidad pública, incluyen, en su mayoría, espacios exteriores tales como calles o parques pero también espacios interiores tales como equipamientos (bibliotecas, p. ej.) o viviendas privadas que en ocasiones son ocupadas ilegalmente por las personas sin hogar⁴⁴.

Antes de hacer referencia a los estudios que tratan sobre estos espacios es imprescindible presentar algunas ideas acerca de un aspecto transversal a la mayoría de estudios sobre la relación entre las personas sin hogar y el espacio: a la percepción e imagen de las personas sin hogar. La imagen de las personas sin hogar, que es objeto de compasión, rechazo y/o exclusión, condiciona la autopercepción de las personas sin hogar, sus patrones de localización y sus roles e identidades (Cloke, Widdowfield y Milbourne, 2000; Johnsen, May y Cloke, 2005; Radlley, Hodgetts y Cullen, 2006; May, Cloke y Johnsen, 2007; Cloke, May y Johnsen, 2008)⁴⁵.

5.2.1. Imagen de las personas sin hogar

Tal como señala Sibley (2005: IX) “cualquier paisaje humano puede ser leído como un paisaje exclusión”. Esto significa que la exclusión es un fenómeno que fija los límites espaciales y sociales y que las percepciones y sentimientos hacia personas, lugares y objetos son uno de los factores más poderosos en la creación de aquello que está integrado y de lo que queda excluido. La identidad, que es una producción cultural, y los estereotipos y estigmas que ésta proyecta son elementos muy poderosos en la determinación del tipo de percepciones y, por lo tanto, de aquello que es “normal” y propio y de lo que es “anormal” y forma parte de la “otredad”. A su vez, la identidad se crea y se mantiene a partir de la contraposición a las características del “otro” y del establecimiento de estereotipos. En este sentido, algunos peatones de Osaka consideran que las personas sin hogar localizadas en el espacio público son “desagradables a la vista” (Aoki, 2003).

⁴⁴ Se ha considerado adecuado utilizar esta diferenciación para organizar el presente apartado debido a que facilita la clasificación de los estudios que analizan la relación entre los espacios y las personas sin hogar. La utilización de otros criterios (p. ej. naturaleza pública y privada o espacios de interior y de exterior) para clasificar los espacios que utilizan las personas sin hogar complica la organización de estos estudios. Además, en algunos casos, no es posible utilizar otros criterios. P. ej. hay estudios que se centran en los centros de día para personas sin hogar pero no se menciona cuál es su titularidad.

⁴⁵ Cabe señalar, antes de iniciar el recorrido temático sobre los “espacios, lugares y personas sin hogar”, que en este apartado se hacen varias referencias, con la finalidad de contextualizar algunos aspectos, a estudios previos a 1999 y a publicaciones que no se centran exclusivamente en las personas sin hogar. Estos estudios son ineludibles en un trabajo general sobre las personas sin hogar en geografía. Por otro lado, aunque no son predominantes, algunos estudios referidos en este apartado están publicados en la *European Journal of Homelessness*.

El aspecto físico, que está determinado, principalmente, por la vestimenta, la discapacidad/capacidad y la complejidad corporal, es uno de los elementos principales a partir de los que se construye lo culturalmente normal y lo que no lo es; “cuando la cultura dominante define algunos grupos como diferentes, como “el otro”, los miembros de esos grupos son encarcelados en sus cuerpos. Los discursos dominantes definen estos cuerpos en términos de características físicas y los construyen como desagradables, sucios, impuros, contaminados y enfermos” (Young, 1990 citado en Sibley, 2005: 18). La “naturaleza”, que se manifiesta en el aspecto físico, también es un eje de exclusión (Sibley, 2005). Este hecho explica tanto la “deshumanización” de los grupos cuya evolución ha estado más en contacto con la naturaleza como la subordinación de las mujeres, asociadas a lo terrenal, hacia los hombres, relacionados con la cultura y la razón. Así, el género, la procedencia, la discapacidad, la etnia y la edad son ejes que, como consecuencia de la primacía de los atributos dominantes, exacerbaban la exclusión. En este sentido, las distintas combinaciones de los atributos de estos ejes en las personas sin hogar darán lugar a diversas percepciones hacia éstas. Asimismo, darán lugar a que los usos del espacio por parte de las personas sin hogar y a que las percepciones de éstas hacia el espacio también difieran en función de cuáles sean sus características personales. May, Cloke y Johnsen (2007), acorde a todo ello, recuerdan que las imágenes populares de las mujeres sin hogar suelen estar más asociadas a desorden, inestabilidad y peligro que las de los hombres sin hogar.

En la construcción de la imagen de los/as sin hogar, además del aspecto físico, intervienen ideas estereotipadas acerca de la carencia de hogar y de vivienda (Phillips, 2000; Kellett y Moore, 2003). El hogar permite establecer una unión entre la identidad personal, el lugar y el contexto social; la pertenencia a un hogar es síntoma de estabilidad y concede un lugar en la sociedad. En este sentido, la carencia de hogar, según el estudio realizado por Cloke, Milbourne y Widdowfield (2003) en algunos municipios rurales de las regiones inglesas de Somerset y Gloucestershire, se relaciona con la falta de arraigo y de responsabilidad. Phillips (2000), además de la carencia de hogar, muestra otros discursos estereotipados que subyacen a la mayoría de construcciones de la imagen de las personas sin hogar y reflexiona en torno a algunas de las tergiversaciones que provocan. La asociación de los/as sin hogar a patrones de vida nómadas en las calles de las ciudades es uno de estos discursos y da lugar a que estas personas se relacionen casi exclusivamente a los espacios urbanos y oculta su existencia en las áreas rurales. La consideración de las personas sin hogar como altamente vulnerables debido a debilidades físicas o “naturales” que las exponen a amenazas externas (violencia física o facilidad para el consumo de drogas, p.ej.) es otro de los estereotipos. El énfasis en este

estereotipo soslaya la atención a las causas de la vulnerabilidad relacionadas a factores estructurales de tipo económico y sociopolítico.

Las geografías de la exclusión, acorde a estas ideas, son el resultado de la combinación entre imágenes de personas y de lugares que, debido a estigmatizaciones positivas y negativas, son considerados como integrantes de la normalidad o de la “otredad” (Sibley, 2005). Partiendo de esta evidencia, y combinando espacios excluidos y espacios no excluidos con las personas consideradas como “los otros”, se pueden distinguir tres grandes tipos de interrelaciones: espacios que son ocupados por personas excluidas y que, por razones ajenas a la composición social, estaban excluidos previamente a la presencia de personas excluidas; espacios cuyo carácter marginado les ha sido conferido por la presencia de personas excluidas; y espacios integrados (en distintas esferas -económica, social, política...- y a distintos niveles escalares) cuyo carácter e imagen pueden ser perjudicadas por la presencia de personas excluidas, entre ellas las que padecen sinhogarismo. En este sentido, existe una “relación entre estigmatización del espacio y estigmatización del otro que, lejos de ser unívoca, se retroalimenta” (Rodríguez, 2008). Estas combinaciones, tal como se señalará posteriormente, condicionan la percepción, interpretación y construcción de la imagen de las personas sin hogar, los usos y percepciones que las personas sin hogar tienen del espacio y algunos de los mecanismos para gestionar la presencia de personas sin hogar.

Los estereotipos hacia las personas sin hogar actúan en una triple dirección en función de los sentimientos que producen: algunos estereotipos refuerzan las percepciones e imágenes negativas de las personas sin hogar y derivan en rechazo y exclusión, otros estereotipos se refieren a la vulnerabilidad de las personas sin hogar y dan lugar a sentimientos de compasión y, por otro lado, la combinación de estereotipos de distinta naturaleza producen imágenes ambivalentes. Laurenson y Collins (2007: 663) hacen referencia a la clasificación dicotómica, común entre los ciudadanos de las ciudades neozelandesas de Auckland, Wellington y Nelson y presente en los medios de comunicación, de las personas sin hogar en “buenas” y “malas”:

“Las personas sin hogar “buenas” “son humildes y tranquilas y cumplen con las reglas de conducta pública adecuada. Ellas se asemejan, en algunos aspectos, a los “vagabundos sentimentales” y aunque forman parte de la “otredad” -en virtud, p.ej., de su inusual apariencia y olor- tienden a una simpatía ilícita y a una curiosidad opuesta al miedo y a la desconfianza. Las características de las personas sin hogar “malas” son directamente opuestas: se perciben como perezosas, criminales e inmorales”.

Así, “la distinción entre las personas sin hogar buenas y malas produce un paisaje moral confuso” (op. cit.).

Las percepciones ambivalentes hacia las personas sin hogar, tal como concluyen Cloke, Johnsen y May (2007: 1.097) en una investigación acerca de las espacialidades desiguales en servicios de emergencia para personas sin hogar de varios municipios de Inglaterra, son comunes entre los voluntarios de servicios de emergencia: “la percepción y el conocimiento de la vida de las personas sin hogar también varía, aunque la ambigüedad entre las construcciones de víctima y de culpabilidad suelen estar presentes”. Esta percepción hacia las personas sin hogar cambia en función del rol que los voluntarios desempeñan en el albergue y de la zona en la que éste se desarrolla; la percepción de los voluntarios que desarrollan su trabajo en las zonas de “delante” (comedor y dormitorios), que son aquellas en las que se localizan las personas sin hogar, será diferente a la de los voluntarios que trabajan en las áreas de “atrás” (cocina y área de servicios). Es decir, el contacto con las personas sin hogar y el conocimiento real de sus vidas es un elemento que condiciona la percepción hacia éstas. En este sentido es oportuno señalar que “la imagen de [las personas sin hogar] como agresores o fuente de peligro ha sido contradicha por aquellos que [se han relacionado con éstas]; los contruidos como peligrosos a menudo son vulnerables” (Atkinson, 2003: 1.839).

La percepción de las personas sin hogar en el ámbito rural y en el urbano es distinta. La presencia de estas personas en el medio rural se opone a la moral de la sociedad y al carácter idealizado de este entorno (Cloke, Widdowfield y Milbourne, 2000; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2000; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003).

Hay agentes que juegan un rol poderoso en la interpretación, construcción y difusión de la imagen de las personas sin hogar y, en ocasiones, contribuyen a que la diferencia sea concebida como una amenaza y ofrecen soporte al discurso político basado en que las personas sin hogar son un peligro para la regeneración urbana, social y política. Los medios de comunicación se encuentran entre estos agentes (Davis, 1990; Sibley, 1995; Phillips; MacLeod, 2003; Filipoviè, 2008). Como señala Filipoviè (2008), estos medios son una poderosa herramienta en la construcción y percepción social del sinhogarismo y confirman y reproducen las representaciones dominantes. La intensificación de los estereotipos puede actuar o como agravante de las percepciones negativas o como una vía para acentuar la imagen de vulnerabilidad de las personas sin hogar y el dramatismo que envuelve sus vidas. Phillips (2000) y Filipoviè (2008) examinan las imágenes de las personas sin hogar difundidas a través de los medios de comunicación, el impacto de estas representaciones en la percepción social del sinhogarismo y sus implicaciones en la esfera gubernamental. Phillips (2000) analiza el impacto, tanto en la esfera gubernamental como en la sociedad, de los significados hacia los/as sin hogar transmitidos por una serie documental (*Johnny Go Home*) emitida en la

televisión británica en 1975 y plasmada en un libro un año más tarde que se centró en la vida de un chico sin hogar de 16 años de Londres. Este serial reprodujo los estereotipos típicos de las personas sin hogar y exacerbó aquellos que intensifican su vulnerabilidad, dramatizada excesivamente mediante la exageración de la juventud de Johnny. Sin embargo, las lecturas e interpretaciones son múltiples y en ellas intervienen tanto las normas que imperan en la comunidad a la que pertenecen los espectadores como las ideas de los lectores más poderosos; las interpretaciones son temporales, geográficas, sociales y excluyentes. Las interpretaciones de *Johnny Go Home* tuvieron distintos efectos, algunos de ellos positivos, sobre el quehacer político hacia el sinhogarismo.

Filipoviè (2008) analiza las imágenes mostradas del sinhogarismo en tres periódicos eslovenos en 2007 y las implicaciones de éstas en la percepción social y en las respuestas políticas hacia este fenómeno. Las conclusiones del análisis apuntan que estos periódicos transmitieron una imagen algo sesgada de los/as sin hogar que contribuye a justificar el escaso desarrollo de políticas solutivas hacia el sinhogarismo; este fenómeno no es presentado como un problema y las personas que lo padecen son mostradas como víctimas necesitadas que están sin hogar debido a causas personales, que están satisfechas con sus vidas y que deben ser socorridas por organismos filantrópicos. Así, esta imagen no motiva cambios ni progresos para mejorar la vida de las personas sin hogar y solucionar su situación.

En definitiva, en las imágenes de las personas sin hogar presentadas en los medios de comunicación se combinan características negativas (peligrosidad, transgresión...) y positivas (bondad, cortesía...) y “establecen y confirman las oposiciones entre “esas” personas sin hogar y “nosotros”, el público con domicilio” (Hadgetts et al., 2008: 940).

En cuanto a la autopercepción de las personas sin hogar May, Cloke y Jonhsen (2007) hacen referencia a que algunas mujeres sin hogar inglesas no se consideran como tal debido a las connotaciones peyorativas del sinhogarismo y a la amenaza a la autoestima que ello conlleva.

5.2.2. Espacios y lugares no institucionales

La mayoría de estudios examinados para este estado de la cuestión que tratan sobre la relación entre espacios no institucionales y personas sin hogar se centran en los argumentos subyacentes a las medidas que controlan los usos y acceso al espacio público (MacLeod, 2002; Atkinson, 2003), en la incidencia en los/as sin hogar de estas medidas, en el grado de “revanchismo” de tales medidas en ciudades no pertenecientes a EEUU (MacLeod, 2002; Atkinson, 2003; Belina y Helms, 2003; Laurenson y Collins, 2007) y, por otro lado, analizan

cómo las personas sin hogar, a pesar de las restricciones espaciales, ejercitan su autonomía en el espacio público y cuáles son los elementos que condicionan su localización, comportamiento, percepción y tácticas de supervivencia (Smith, 1999; Robinson, 2005; Radley, Hodgetts y Cullen, 2006; May, Cloke y Johnsen, 2007; Cloke, May y Johnsen, 2008).

5.2.2.1. Causas de las medidas de control espacial

En las ciudades contemporáneas “cada vez hay más pobreza y los ricos cada vez construyen más muros para defenderse de la propagación de la miseria” (Montaner, 2006: 355); cada vez hay más fronteras, más separaciones y más exclusiones, tanto visibles como invisibles. Las fronteras y los muros separan elementos disímiles y crean fragmentos socioespaciales (Soja, 2000) próximos físicamente pero institucionalmente separados (MacLeod, 2002). Pero, ¿qué ocurre cuando una pieza se localiza en un fragmento que no le corresponde y en el que se considera “fuera de lugar”? ¿qué sucede cuando las personas sin hogar, que deberían ser componentes de los fragmentos pobres en los que se sufre una problemática social, se localizan en fragmentos que no les corresponden? y ¿cuando lo privado interfiere en lo público? Por otro lado, ¿las actividades cotidianas de supervivencia que las personas sin hogar desarrollan en el espacio público pueden ser consideradas un acto de transgresión?

En este contexto de interferencia de lo pobre en lo rico y de lo privado en lo público es en el que surgen las medidas que han sido denominadas “anti-sin hogar” por Davis (1990) para referirse a la arquitectura del mobiliario urbano orientada al desplazamiento de las personas sin hogar⁴⁶ en Los Ángeles y por Mitchell (1997) para aludir a las leyes y regulaciones del espacio público aplicadas especialmente en algunas ciudades estadounidenses y destinadas a limitar las acciones de los/as sin hogar, criminalizarlos y expulsarlos del espacio público visible.

Las políticas que en el intento por controlar el espacio público desplazan, marginan y perjudican a las personas sin hogar forman parte de un conjunto más amplio de medidas, contradictorias a la propia noción y naturaleza de espacio público, de gestión y control del espacio (estructuras arquitectónicas separatistas, restricción y/o privatización del espacio público mediante vallas o muros, control policial excesivo y videovigilancia, gentrificación,

⁴⁶ Los bancos con forma cilíndrica con una superficie mínima que son incómodos para sentarse y que impiden poder dormir en ellos; los sistemas automáticos de riego en parques y calles; los contenedores de basura, utilizados por algunos comercios de alimentación, fabricados con duros materiales y con cerraduras para evitar que los indigentes revuelvan en su interior; y la potente iluminación de algunas calles son principales los elementos indicados por Davis para referirse a una “guerra fría contra las personas sin hogar” en Los Ángeles. A esto se le añade la inexistencia de lavabos públicos y de fuentes de agua.

reducción de las viviendas públicas, leyes anti-inmigración...) que responden a una preocupación por el orden, la “seguridad”, la homogeneidad social y la inversión económica. Estas políticas, que desplazan los problemas sociales y eliminan la presencia de pobreza visible (MacLeod, 2002), se materializan mediante la “domesticación del espacio público” (Atkinson, 2003) y son características la denominada “ciudad revancha” (Smith, 1996). El urbanismo revanchista, que se ha manifestado especialmente en ciudades norteamericanas y está orientado a la competencia interurbana, apareció en la década de 1990 y es considerado como una reacción vengativa contra las políticas sociales positivas y antidiscriminatorias que surgieron en la década de 1960 y se mantuvieron hasta mediados de la de 1980. Tal como señala DeVerteuil (2006: 109; 110):

“El concepto de urbanismo revanchista articula un Estado local más intervencionista, una participación simultánea en la creación de la imagen y un mayor control social sobre las poblaciones marginadas en beneficio de la gentrificación, las clases altas y el capital privado”.

“Las semillas de esta ciudad punitiva se pueden encontrar en la localización, globalización y neoliberalismo y en la emergencia de la ciudad emprendedora, post-industrial e imaginada”.

Pero el control de los grupos sociales marginados y desfavorecidos y de su distribución espacial no es un fenómeno nuevo sino que, especialmente en el ámbito urbano, es un hecho a lo largo de la historia. Siglos atrás ya se identifican prácticas y medidas legislativas dirigidas al control de las personas más pobres, entre ellas las sin hogar, y a su localización⁴⁷. Una parte de los argumentos que se utilizan para justificar la exclusión socioespacial actual de las personas sin hogar no distan de los utilizados anteriormente; las categorías y ámbitos espaciales “son representadas en un lenguaje similar que el que se utilizó para excluir a los pobres del espacio burgués durante el siglo XIX” (Sibley, 2005: 59).

El discurso que subyace a las políticas urbanas de exclusión de las personas sin hogar, y de la pobreza en general, en los espacios públicos destinados al consumo y a la atracción de capital

⁴⁷ En la época medieval se prohibía el acceso a la ciudad de aquellas personas consideradas por la burguesía como “inmorales”. Varios proyectos de reforma de la ciudad del siglo XIX eran concebidos como herramientas de purificación y de distanciamiento de los grupos percibidos como una amenaza a la salud y al orden moral. Un ejemplo cercano del interés por excluir al “mendigo” del espacio público son algunas medidas administrativas que se sucedieron en Barcelona durante el siglo XIX (Alcaide, 2001). Por ejemplo, una de las finalidades de la apertura del Asilo del Parque de Barcelona, entre estas medidas, fue la de mejorar la imagen de la ciudad ante la inminente celebración de la Exposición Universal de 1888 (Ausín, 2007).

Una parte de las remodelaciones urbanas modernas han sido impulsadas por intereses empresariales que han fomentado la desigualdad socioespacial (Harvey, 1989; Smith, 1996). El gobierno local de Glasgow durante la década de 1930, p. ej., desarrolló una renovación urbanística del centro de la ciudad que desplazó a la población de las zonas centrales pobres a barrios periféricos diseñados para tal fin (MacLeod, 2002).

es que dificultan y son un peligro para la regeneración urbana, social y política. Los argumentos justificativos principales sostenidos por quienes establecen y promulgan los mecanismos, regulaciones y medidas -y el control policial y social que las acompañan- que restringen del espacio público a determinadas personas y a ciertos comportamientos se pueden agrupar en tres ejes: económico-comercial, seguridad urbana y, relacionado con éste, malestar y miedo al “otro”.

Los argumentos económico-comerciales están relacionados con la preocupación por la imagen y proyección urbana y sus ideas implícitas sostienen que la presencia visible de personas sin hogar -y de otras formas de pobreza- perjudica la promoción del consumo y la atracción de capital económico y de turistas (Laurenson y Collins, 2007) y es la responsable de los problemas económicos y sociales (Smith, 1996). Así, para aumentar al máximo la rentabilidad y “la comerciabilidad de la ciudad en una industria mundial altamente competitiva” (Atkinson, 2003) “se produce una exclusión penal de algunos grupos de personas que pueden ser considerados como un peligro para la estricta ética de la ciudadanía consumista” (MacLeod, 2002: 607). Por otro lado, la presencia de las personas sin hogar en el espacio público destinado al consumo, debido a que la falta de poder adquisitivo las sitúa dentro del conjunto de población no consumista, es un estorbo en un contexto materialista concebido para el consumo (op. cit.). El no consumir, en espacios destinados para ello, “es una forma de desviación” (Atkinson, 2003: 1.833).

Esta exclusión para maximizar la competitividad económica se desarrolla en nombre de la seguridad urbana, que es considerada una condición necesaria para el desarrollo económico de las ciudades postindustriales y postmodernas (op. cit.). Estos argumentos se basan en que las personas sin hogar amenazan la seguridad pública y la calidad de los espacios urbanos y, por lo tanto, se deben promulgar leyes y medidas para evitar los delitos y el miedo a éstos. En este sentido, “la percepción social de la amenaza se convierte en una función de la propia movilización de seguridad” (Davis, 1990: 196); estas leyes argumentan que pretenden prevenir el crimen pero en realidad son la invención del crimen (Mitchell, 1997). Es decir, el legítimo objetivo de maximizar la seguridad urbana se puede socavar si esta seguridad se produce con el coste de la exclusión de los grupos definidos como peligrosos. La seguridad en la que se centran estas leyes se basan en el blanco, de clase media y con valores suburbanos (Atkinson, 2003).

Estas leyes y medidas que criminalizan y excluyen a los/as sin hogar se centran en construcciones del sinhogarismo basadas en la otredad y en el “estar fuera de lugar”. Tal como señala Sibley (1995), la zona o espacio de intersección entre dos categorías contrapuestas (p.

ej. lo pobre y lo rico, lo enfermo y lo sano o lo público y lo privado) es ambigua y crea “ansiedad, incertidumbre y pánico moral” y este último genera demandas para controlar a la “minoría amenazante”. La diferencia ha sido considerada, en el mundo desarrollado, como “una desviación, una fuente de amenaza que se contiene mediante la construcción de fuertes límites o mediante su expulsión” (op. cit: 78).

Por lo tanto, las medidas que se pueden incluir bajo la denominación de políticas de tolerancia cero -aunque en cada contexto espacial toman distintas denominaciones-, realmente están más relacionadas con la atracción de capital y proyección urbana que con la seguridad ciudadana y la erradicación del crimen real (Belina y Helms, 2003).

En definitiva, algunos autores consideran que muchas de las medidas que controlan el uso del espacio público han sido diseñadas para “eliminar”, debido a que limitan las acciones de los/as sin hogar mediante la prohibición de actividades que se deben realizar en el espacio privado, a estas personas de determinadas zonas urbanas en las que su presencia perturba la economía y la estética urbana. En este sentido, tal como nos recuerda Pain (2000), el miedo a la delincuencia como problema social es utilizado, en ocasiones, con fines políticos.

5.2.2.2. Evaluación de las medidas de control espacial durante la última década

Durante los últimos veinte años, desde el ámbito anglosajón, ha surgido y se ha desarrollado un cuerpo de trabajo crítico que analiza el uso del espacio público por parte de las personas sin hogar, las medidas aplicadas para controlar el acceso y uso de este espacio y la incidencia en la vida cotidiana de estas personas de las dinámicas político económicas características de la ciudad postindustrial. Los principales referentes de estos estudios han sido trabajos de Harvey, Smith, Davis y Mitchell que tratan sobre las desigualdades socioespaciales que surgen como consecuencia de un desarrollo urbano, generalmente para contrarrestar y superar los efectos de la recesión económico industrial de las décadas de 1970 y 1980, dirigido por políticas empresariales. Los estudios de este tipo publicados durante la última década (MacLeod, 2002; Atkinson, 2003; Belina y Helms, 2003; Laurenson y Collins, 2007), que se centran en las consecuencias de estas medidas en la vida cotidiana de las personas sin hogar y en la relación de las leyes “anti-sin hogar” con la ideología de la globalización, evalúan si las actuaciones para gestionar los espacios públicos pretenden garantizar su carácter público o si, por el contrario, son un intento inicu de erradicar la pobreza. Estos estudios analizan si en otras ciudades de

países desarrollados que no pertenecen a EEUU han surgido políticas de “tolerancia cero”⁴⁸, de las que forman parte de las regulaciones “anti-sin hogar”, similares a las adoptadas en este país.

En muchas ciudades estadounidenses, durante las décadas de 1980 y de 1990 y en nombre de la seguridad, se aprobaron leyes muy estrictas sobre el uso del espacio público -que prohibían, entre otros aspectos, pedir limosna, acampar, “holgazanear”, sentarse en el suelo o dormir en el espacio público- para controlar el comportamiento y localización de las personas sin hogar y regular su existencia (Mitchell, 1997).

En cuanto al resto de ciudades europeas cabe destacar que, tal como hacen referencia Belina y Helms (2003), la reciente literatura sobre leyes criminales y refuerzo de la ley en el mundo occidental muestra tendencias orientadas a las aproximaciones de “la ley y el orden”. Sin embargo, varios estudios de caso realizados en ciudades no pertenecientes a EEUU (Auckland, Nelson y Wellington en Nueva Zelanda, Glasgow y Edimburgo en el Reino Unido y Essen en Alemania) ponen de manifiesto, acorde a que “a pesar de la naturaleza aparentemente universal de esos procesos, algunas personas y municipios son más tolerantes que otras” (Sibley, 1995: 87), que la represión no se produce con la misma intensidad en todos los ámbitos urbanos. Tal como señala MacLeod (2002: 618), el revanchismo urbano en cada localidad es resultado de “propiedades generales, particularidades locales y paisajes institucionales heredados”. En este sentido, los análisis sobre la existencia y grado de revanchismo y sobre su incidencia en los/as sin hogar en algunas ciudades que no son estadounidenses manifiestan que las medidas que dictan y controlan los usos permitidos en el espacio público, aunque punitivas, son menos rigurosas y numerosas que las aplicadas en EEUU (Atkinson, 2003; MacLeod, 2003; Laurenson y Collins, 2007).

El hecho de que las tendencias dirigidas al control del uso del espacio público no sean tan extremas en Auckland, Nelson y Wellington se puede deber a que el sinhogarismo no es percibido como un problema importante en Nueva Zelanda, a que se cree que los/as sin hogar son poco numerosos y a que la ciudadanía considera que existen personas sin hogar “buenas” que no son merecedoras de tales medidas (Laurenson y Collins, 2007). La prohibición de pedir limosna en Nelson y la de acampar en el espacio público en Auckland y Wellington son algunas de las medidas que afectan a los/as sin hogar.

⁴⁸ Las políticas de “tolerancia cero” fueron aplicadas por primera vez en Nueva York en la década de 1990 y se basan en combatir con severidad, mediante el aumento de la presencia policial, “conductas inapropiadas” (beber en público, p. ej.) para prevenir que se conviertan en problemas más complicados o que las conductas criminales aumenten (Atkinson, 2003; Belina y Helms, 2003).

El desarrollo económico-urbanístico de Glasgow posterior a la crisis industrial se focalizó en el centro de la ciudad y en la proyección internacional de una imagen atractiva. Así, a finales de la década de 1990, se propició la existencia de un conjunto de recursos arquitectónicos, tecnológicos, legales y humanos para evitar la presencia de personas pobres. El arresto, desplazamiento u obligación de entregar el dinero recaudado de aquellos/as sin hogar que pedían limosna o la reducción del número de puntos en los que se vendía la revista *The Big Issue*⁴⁹ son algunas de las medidas dirigidas a las personas sin hogar (MacLeod, 2003; Belina y Helms, 2003). Un ejemplo que muestra que algunas transformaciones urbanísticas se convirtieron en un mecanismo de exclusión social es el hecho de que el Hotel George de Glasgow, que durante varios años fue un albergue para personas sin hogar y que se situaba cerca de Buchanan Street, fue cerrado a raíz de la renovación urbanística y comercial de esta avenida (MacLeod, 2002).

En Edimburgo, a diferencia de Glasgow, las personas sin hogar localizadas en el espacio público raramente son molestadas por la policía. Además, recientemente, esta ciudad ha experimentado un auge financiero y turístico en ausencia de políticas severas para controlar los usos del espacio público (Atkinson, 2003). Así, este caso desmiente los argumentos que sostienen que el auge urbano es incompatible con la presencia visible de pobreza.

Uno de los objetivos de las élites políticas del Ruhr, en la que se localiza Essen, ha sido el de proyectar una nueva imagen de la región alejada a aquella que se asocia con el pasado industrial. Relacionado con ello, las empresas privadas de Essen unen su éxito o fracaso comercial a la presencia o ausencia de “personas no deseables”, entre ellas las sin hogar (Belina y Helms, 2003). El sector económico comercial de la ciudad, con la finalidad de alcanzar tal fin estableció equipos orientados, mediante el control social en las calles, al control del “crimen”. Este tipo de iniciativas no son una preocupación central de la política gubernamental local y varios agentes políticos no están a su favor. No obstante, existen conexiones informales, cuya finalidad es alejar la pobreza de las zonas de acumulación del capital, entre la policía local y el sector empresarial (op. cit.).

El control de las personas sin hogar en los espacios no institucionales también ocurre en el medio rural. Sin embargo, la presencia de personas sin hogar en estos espacios está regulada por las normas morales que imperan en la sociedad rural. Esta moral, que “tiende a perpetuar

⁴⁹ *The Big Issue* es una revista británica que se empezó a publicar en 1991 en respuesta al creciente número de personas sin hogar pernoctando en las calles de Londres. Su finalidad es abordar las cuestiones subyacentes al sinhogarismo y ofrecer una fuente de ingresos, procedente de su venta en el espacio público, a las personas sin hogar y evitar la mendicidad (Kennedy y Fitzpatrick, 2001). El número de lectores semanales de *The Big Issue* es de 670.000 en todo el Reino Unido (<http://www.bigissue.com/>).

la negación, e incluso la resistencia, a la existencia de la personas sin hogar en el campo inglés” (Cloke, Widdowfield y Milbourne 2000: 58), estigmatiza a las personas sin hogar debido a que las considera “fuera de lugar” (op. cit.; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2000; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003).

5.2.2.3. Efectos del control y legislación espacial en las personas sin hogar

El espacio es un factor y un reflejo de los procesos de exclusión social. Es un factor debido a que la ausencia de espacios, equipamientos y recursos necesarios para desarrollar la vida cotidiana diaria o el impedimento para acceder a éstos es una forma de exclusión. Y es un reflejo debido a que las personas que viven en los espacios más degradados, más inseguros, más desprotegidos y más inadecuados para ser habitados suelen ser las personas excluidas socialmente, entre ellas las sin hogar. El espacio público, que para las personas que disponen de una vivienda se utiliza para complementar las actividades realizadas en el espacio privado, es inadecuado para vivir pero muchas personas sin hogar se ven impelidas a desarrollar en él gran parte de sus vidas cotidianas (Mitchell, 1997). Por lo tanto, los usos y funciones que tradicionalmente se han asociado al espacio público y al privado se quiebran en el quehacer cotidiano de algunas personas sin hogar; los/as sin hogar utilizan el espacio público para realizar actividades asociadas tanto al ámbito público como al privado. Además, varias personas optan por vivir en las calles con sus semejantes y consideran que el espacio público es “donde se pueden sentir seguras y cultivar un sentido de comunidad” (Fitzpatrick y Kennedy 2000, citado en MacLeod, 2002: 615).

Algunos datos sobre la pernoctación en los espacios públicos ponen de manifiesto que el número de personas sin hogar que utilizan la calle para actividades vitales es considerable. En este sentido, las personas que pernoctaron en el espacio público de Barcelona la noche del 12 de marzo de 2008 fueron 911 (48,8% sobre el total de personas sin hogar) (646 -34,6%-pernoctaron en la calle y 265 -14,2%- en asentamientos) (Cabrera, Rubio y Blasco, 2008). 3.000 (22,5% sobre el total) de las personas que en 2005 se encontraban sin hogar en España dormían todas las noches en el espacio público (INE). Y 2.328 (6,3%) de aquellos/as que en julio de 2009 se estimó que estaban sin hogar en Nueva York se localizaban en los espacios públicos (Departamento de Servicios para Personas sin Hogar de Nueva York).

Así, las medidas de control del espacio público, lejos de ser beneficiosas, perjudican a las personas sin hogar; estas medidas “en vez de dar espacios para el habitar, deshabetan” (Montaner, 2006: 355) y recrean una sociedad que sólo existe para los que tienen propiedad privada (Mitchell, 1997). La regulación de las actividades del espacio público, debido a que las

personas sin hogar no disponen de una vivienda, tiene un mayor perjuicio en ellas que en el resto de personas. Por lo tanto, con estas medidas, las personas sin hogar no pueden realizar actividades cotidianas necesarias y su supervivencia se convierte en un crimen (op. cit.).

Las medidas de control del uso del espacio público desplazan⁵⁰ a las personas sin hogar. El desplazamiento desde las áreas centrales de la ciudad a otras zonas puede perjudicar a las personas sin hogar debido, entre otros aspectos, a que en las zonas centrales de algunas ciudades se localizan clusters de servicios para personas sin hogar. Auckland, entre otras ciudades, es un ejemplo de esta situación (Laurenson y Collins, 2007).

El Skid Row de Los Ángeles es un ejemplo extremo de la contención como medida de control. En este barrio, contiguo al centro financiero de la ciudad y espacio de concentración de un gran número de personas sin hogar y de servicios para éstas⁵¹ (DeVerteuil, 2006), se intenta evitar su expansión de los/as a zonas colindantes. Una de las contradicciones de esta estrategia es que “al concentrar a la masa de desesperados y desamparados en un espacio tan pequeño y negarles albergue” ha convertido al Skid Row en “las diez manzanas probablemente más peligrosas del mundo, en manos de una espeluznante sucesión de navajeros, merodeadores nocturnos y otros depredadores más comunes (...) por lo que no resulta extraño que muchos indigentes quieran escapar de allí durante la noche” (Davis, 1990: 2003).

El aumento de la exclusión de las personas sin hogar es otra de las consecuencias de las medidas de control, ésta puede aparecer en una doble vía: por un lado, el hecho de que los/as sin hogar sean considerados una posible fuente de delincuencia, los criminaliza y aumenta su marginalidad y, por otro, el hecho de que sean grupos excluidos -que, tal como señala Pain (2001), los grupos más marginados son los que están más expuestos al riesgo y afectados por el miedo- aumenta su vulnerabilidad e incrementa su autoexclusión socioespacial.

En definitiva, estas medidas desestabilizan la vida cotidiana de las personas sin hogar, las estigmatizan, refuerzan su exclusión e impiden que accedan a algunas de las oportunidades existentes para mejorar su situación.

Cabe destacar, no obstante, que “sería simplista afirmar que la seguridad del espacio público sólo ha sido en beneficio de los ricos o que todas estas medidas son negativas” (Atkinson,

⁵⁰ La movilidad involuntaria que estas medidas pueden generar es objeto del apartado 5.3, dedicado a la movilidad de las persona sin hogar.

⁵¹ En el año 2000 el 40% de las camas de los albergues de Los Ángeles y el 25% de las de la Región Metropolitana de Los Ángeles se localizaban en el Skid Row (DeVerteuil, 2006).

2003: 1.834). En este sentido es oportuno señalar que las personas sin hogar que pernoctan en el espacio público buscan espacios seguros, p.ej. espacios cuya forma arquitectónica ofrezca algún tipo de protección o zonas controladas mediante videovigilancia tales como determinados aparcamientos de coches (Cloke, May y Johnsen, 2008).

5.2.2.4. Dificultades espaciales, estrategias de supervivencia e identidades de las personas sin hogar en los espacios no institucionales

Las agresiones físicas, paradójicamente a la criminalización de los/as sin hogar, son uno de los peligros a los que estas personas están expuestas y, por lo tanto, muchos de los espacios que ocupan, debido a que en ellos son objeto de amenazas, inciden negativamente en su salud y seguridad (Johnsen, May y Cloke, 2008). En este sentido, en las investigaciones sobre el miedo a la delincuencia en los espacios públicos ha habido un reconocimiento gradual del hecho de que los grupos más excluidos son los que están más expuestos al riesgo y más afectados por el miedo (Pain, 2001). Algunos datos sustentan estos argumentos: en EEUU, entre 1999 y 2007, los/as sin hogar sufrieron 774 ataques violentos en los espacios públicos y, como consecuencia, murieron 217 personas sin hogar (Coalición Nacional para las Personas sin Hogar, 2008) y las agresiones fueron la causa de muerte de 20⁵² de las 62 personas sin hogar que en 2006 murieron en el espacio público en España (Ruiz, 2007).

El miedo a la delincuencia tiene efectos tangibles y serios en la interacción social, uso del espacio y calidad de vida. Hay que tener en cuenta, asimismo, que existen nociones muy diferentes en función de la edad, el género y la raza en la definición y la medida del miedo a la delincuencia; “las relaciones entre la identidad social y el miedo son complejas” (Pain, 2001: 901). En este sentido, May, Cloke y Johnsen (2007), en su análisis sobre las identidades articuladas por 19 mujeres sin hogar inglesas blancas en siete ciudades de Inglaterra⁵³ y sobre los distintos roles de género que desempeñan en los espacios que ocupan, y Radley, Hodgetts y Cullen (2006), en su estudio sobre las estrategias para sobrevivir en la calle desarrolladas por tres mujeres sin hogar inglesas y blancas que viven en Londres y sobre sus alternativas futuras, ponen de manifiesto que las mujeres sin hogar tienen miedo a sufrir abusos por parte de los hombres y a que adoptan varias estrategias espaciales para evitar el peligro y huir de los espacios que les producen miedo. El hecho de que el miedo al crimen sea mayor entre las

⁵² Estas cifras hacen referencia a las agresiones hacia personas sin hogar aparecidas en los medios de comunicación en 2006. Los autores consideran que la cifra real de muertes puede ser el doble.

⁵³ Banbury, Bristol, Bodmin, Doncaster, Dorchester, Scarborough y Worcester.

mujeres que entre los hombres se debe a una manifestación de la opresión de género (Pain, 2001). No obstante, no hay que olvidar que aunque la naturaleza del peligro potencial de las mujeres es distinta a la de los hombres éstos también son objeto de acoso y violencia (Radley, Hodgetts y Cullen, 2006). Hay mujeres que se sienten inseguras en los espacios públicos y, además, suelen percibir los “espacios de las personas sin hogar”, ya sean espacios no institucionales u otros entornos, como masculinizados y dominados por hombres, inseguros y peligrosos y, por esta razón, adoptan actitudes de contracción espacial. Así, tienden a ocultarse en espacios donde son menos visibles, intentan permanecer el máximo tiempo posible en albergues y alojamientos de personas conocidas y evitar las zonas céntricas de la ciudad, que es donde hay mayor concentración de personas sin hogar. Sin embargo, aunque el miedo a la estigmatización y a sufrir una agresión son los principales elementos que condicionan tanto la localización espacial de las mujeres sin hogar como su uso del espacio, éstas no son un grupo homogéneo; las estrategias espaciales que éstas desarrollan, su sentido del lugar, la autoconstrucción de su identidad y las relaciones que establecen con otras personas sin hogar varían entre ellas. Estos aspectos son el resultado de combinaciones específicas entre las adaptaciones de género -relacionadas con el pasado como madres, hermanas y esposas-, la percepción espacial -relacionada con el miedo y la seguridad-, los estereotipos sobre el sinhogarismo y la red social de la que disponen las mujeres sin hogar (Radley, Hodgetts y Cullen, 2006; May, Cloke y Johnsen, 2007). Partiendo de esta interrelación May, Cloke y Johnsen (2007) identifican las siguientes categorías de mujeres sin hogar: mujeres muy vulnerables que, debido a las connotaciones peyorativas que el imaginario colectivo asocia a los indigentes, no se sienten identificadas como tal y suelen ocultarse a las afueras de las ciudades, evitando los “espacios de las personas sin hogar”, o en lugares escondidos del centro de la ciudad; mujeres que viven subordinadas a compañías masculinas para conseguir protección; mujeres que, además de ejercer un rol maternal hacia otras mujeres sin hogar, y sin abandonar los atributos femeninos, desempeñan una función poderosa que resulta de su experiencia como indigentes y de sus recursos para obtener bienes y que se localizan en los “espacios de las personas sin hogar”; mujeres que también desempeñan una función poderosa, esta vez alcanzada a través de violencia, y que adoptan características próximas a la masculinidad durante el día pero, durante la noche y temiendo la violencia de los hombres, dejan los lugares ocupados durante el día y adoptan características de feminidad; y mujeres prostitutas, que viven constantemente expuestas a la violencia y no son consideradas por parte del resto de mujeres sin hogar como semejantes a ellas.

El miedo es una característica central de las experiencias de sinhogarismo de las mujeres pero algunas de ellas, debido a que el sinhogarismo fue una alternativa a la violencia sufrida en el

ámbito familiar, prefieren permanecer en esta situación, que en ocasiones les proporciona libertad, en vez de vivir en un hogar permanente en el que puedan sufrir violencia (Radley, Hodgetts y Cullen, 2006).

Smith (1999), en su análisis sobre la relación entre la localización espacial de las personas jóvenes sin hogar en el centro de Londres y la procedencia étnica y el sexo, también pone de manifiesto que el miedo a ser víctima de acoso es un elemento que condiciona el lugar de pernoctación. En este sentido se constata que la pernoctación en los espacios no institucionales del centro de Londres era, a mediados de la década de 1990, más común entre los jóvenes blancos sin hogar de origen europeo que entre sus homólogas femeninas o entre hombres y mujeres jóvenes de otros orígenes étnicos⁵⁴. El temor a ser víctima de agresión es el motivo principal de estas diferencias pero también hay que añadir el hecho de que las personas que tienen hijos a su cargo evitan pernoctar en la calle y, en este sentido, el número de mujeres con hijos a su cargo es superior al de hombres en esta situación. Así, un 22% y un 11% de los chicos y chicas sin hogar respectivamente pernoctaron en el espacio público y un 28% de los chicos y un 38% de las chicas pernoctaron en viviendas de amigos y familiares.

Los servicios para personas sin hogar, paradójicamente a todo ello, suelen localizarse en zonas marginales de la ciudad en las que hay prostitución y tráfico de drogas. Estas actividades producen miedo en las personas sin hogar, exacerbando su estigmatización condicionan el uso de estos espacios⁵⁵ (Cloke, May y Johnsen, 2008).

La invisibilidad es una de las consecuencias del miedo pero ésta no se limita a los centros de las grandes urbes sino que, tal como señala Whitzman (2006) en su análisis sobre las relaciones entre sinhogarismo, espacio, género, salud y servicios en los municipios canadienses de Toronto, Kingston y Haliburton, también es característica de las mujeres sin hogar del ámbito rural, de los suburbios y de las ciudades pequeñas. Además, debido a que, en general, en las investigaciones sobre sinhogarismo “la espacialidad de las personas sin hogar es enteramente abarcada por los límites de la ciudad” (Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2000: 716) las mujeres de las zonas rurales padecen más invisibilidad que las del ámbito urbano.

⁵⁴ Estas conclusiones se basan en una encuesta realizada en 1996 a jóvenes sin hogar que se localizaban en albergues y alojamientos de emergencia del centro de Londres. Las edades de estos jóvenes estaban comprendidas entre 16 y 25 años. En la encuesta, entre otras cuestiones, se les preguntaba sobre cuál había sido el lugar de pernoctación la noche anterior.

⁵⁵ La función de estos espacios y la percepción que producen en las personas sin hogar es objeto del subapartado 5.2.4.

La invisibilidad tampoco se relaciona únicamente con las mujeres sin hogar. Fiedler, Schuurman y Hyndman (2005), en una investigación sobre el riesgo al sinhogarismo de los nuevos inmigrantes del Gran Vancouver y sobre la localización de éstos, hacen referencia a que la mayoría de inmigrantes sin hogar -tanto hombres como mujeres- de esta región viven “ocultos” en distintos alojamientos de personas conocidas. Cloke, Widdowfield y Milbourne (2000), en su estudio sobre las regiones rurales inglesas de Somerset y Gloucestershire también ponen de manifiesto que la invisibilidad es un hecho corriente entre las personas sin hogar del ámbito rural, en el que se combinan una serie de factores -relacionados con la estigmatización de los/as sin hogar en este entorno- que limitan la presencia visible de estas personas.

Las personas sin hogar también buscan privacidad, mantener relaciones sociales con otras personas y construir un “hogar”. En este sentido, Cloke, May y Johnsen (2008), en su preocupación por entender cómo los/as sin hogar negocian y reconstruyen los espacios de la ciudad, nos muestran que el uso del espacio urbano de Bristol por parte de algunas personas sin hogar, además de estar condicionado por el miedo y el control policial y de ser empleado para realizar actividades de supervivencia, también está motivado por emociones (cuidado, generosidad, esperanza, diversión, caridad e ira) y afecto. Además, los espacios son lugares de representación en los que las personas sin hogar escenifican comportamientos y actitudes en función de sus necesidades (p. ej. para obtener permiso para pernoctar u obtener alimentos). Las rutinas espaciales de las personas sin hogar están organizadas alrededor de nodos de servicios que les proporcionan recursos materiales (Wolch, Rahimian y Koegel, 1993) y de los lugares que les proporcionan soporte emocional (Wolch y Rowe, 1993). Pero la “ciudad de las personas sin hogar” también resulta de la interacción cotidiana entre representaciones, emociones y afectos que son consecuencia de la relación de las personas sin hogar con las personas que les proporcionan ayuda (Cloke, May y Johnsen, 2008). Por ejemplo, la elección de los espacios públicos para pernoctar de algunas personas sin hogar de Bristol está condicionada por la heterogeneidad espacial en cuanto a la regulación y el control y en cuanto a la efectividad recibida; estas personas optan por pernoctar en aquellos párquines cuyos guardias de seguridad las respetan y les ofrecen afecto y evitar aquellos en los que los guardias no permiten la presencia de personas sin hogar. Además, el afecto y la solidaridad entre personas sin hogar, mediante protección mutua y experimentación del confort emocional asociado a un espacio, está presente en estos espacios.

Otro de los elementos que, además del miedo y otras emociones, estructura las prácticas del sinhogarismo y los hábitos espaciales y, por lo tanto, incide en la búsqueda de hogar es el dolor. En este sentido Robinson (2005) explora la incidencia del dolor, asociado a la pérdida traumática del “hogar” y a las situaciones negativas -drogadicción, abuso, enfermedades mentales...- experimentadas en éste, en la espacialidad de las personas jóvenes sin hogar del centro de Sídney; el dolor experimentado en el pasado sigue estando presente, muy intensamente, en las experiencias de los/as jóvenes sin hogar. Este dolor, que es central en la formación de las relaciones diarias entre cuerpo y lugar de estos jóvenes, incide tanto en el estado psicológico y emocional de estos/as como en su lucha por moverse y habitar los espacios urbanos y se manifiesta en dos direcciones interrelacionadas pero contrapuestas: desplaza y emplaza (Robinson, 2005). El dolor desplaza debido a que desemboca en un sentimiento de pérdida de lugar y a que, a causa de ello, produce un caos físico y mental que, en un intento por “olvidar”, se agrava mediante autolesiones y consumo de drogas. Esta situación impide que las personas jóvenes sin hogar mantengan una vivienda y un hogar y a que sus patrones espaciales estén condicionados por el intento de olvidar el “dolor”. Además, la profunda asociación entre dolor y “hogar” exacerba estas dificultades. El emplazamiento es el resultado de la desesperación, provocada por el dolor, que lleva a los/as jóvenes sin hogar a buscar lugares “en los que sentirse físicamente y emocionalmente seguros, en los que tener libertad para pensar y hablar y en los que recibir un soporte clave de amigos y trabajadores sociales”. (Robinson, 2006: 55). Estos lugares principalmente son servicios para jóvenes sin hogar. Así, “la espacialidad del dolor hace referencia a una interrelación entre la identidad, el cuerpo y el lugar”; el dolor vivido en el cuerpo, ya sea mediante ira, llanto, drogadicción o enfermedades mentales o mediante la necesidad de buscar y ocupar espacios terapéuticos, condiciona las formas de habitar el espacio entre los jóvenes sin hogar del centro de Sídney.

5.2.3. El cuerpo como lugar

En el proceso de búsqueda de un lugar u hogar por parte de las personas sin hogar es importante hacer referencia al cuerpo. El cuerpo, para las personas sin hogar, adquiere una importancia notable y en la mayoría de ocasiones es el único lugar propio del que disponen y sobre el que tienen derecho. Pero el hecho de que los/as sin hogar no dispongan de una vivienda como hogar no imposibilita, tal como se ha mostrado, que algunas de ellas luchen por obtener un espacio propio más allá de su cuerpo. En este sentido May, Cloke y Johnsen (2007) hacen alusión a las dos posibles respuestas de los/as sin hogar frente al espacio. Las personas

que luchan por obtener un espacio propio, que suelen caracterizarse por tener un poder físico notable, por moverse en espacios céntricos de las ciudades y por haber permanecido un tiempo considerable sin vivienda, adoptan una actitud expansiva en el intento por delimitar su lugar. En cambio, las personas sin hogar, normalmente mujeres, que perciben los “espacios de los/as sin hogar” como peligrosos e inseguros intentan ocultarse adoptando, de este modo, una actitud de contracción hacia el espacio.

Es importante recordar, al hacer referencia al cuerpo de las personas sin hogar, que la maximización del sentido de este lugar no sólo se produce en la significación que puede adquirir para los/as sin hogar sino también en el significado que emana cuando las personas sin hogar se localizan “fuera de lugar”; los “usos comunicacionales del cuerpo” (forma, vestimenta, comportamiento...) adquieren una gran importancia en la definición de los usuarios del espacio público (Delgado, 2002) y, por lo tanto, maximizarán su carácter visible cuando estén fuera de los límites de la identidad socialmente aceptada en cada espacio. La reflexión de Creswell (1999) en torno a la relación entre movilidad, cuerpo y sinhogarismo de las mujeres que estaban sin hogar a finales del siglo XIX y principios del XX en EEUU se enmarca en esta teoría. Creswell manifiesta que estas mujeres, debido a que sus cuerpos, vestidos con ropa de hombre, y sus patrones de movilidad no se correspondía a los de una mujer, eran consideradas transgresoras y amenazantes hacia la moral. Estas mujeres eran percibidas como “cuerpos fuera de lugar” (op. cit.: 176) -es decir, fuera del ámbito espacial que según el género les es asignado- y “desarrollaban su vida al margen de muchas de las categorías familiares” (op. cit.: 175).

5.2.4. Espacios y lugares institucionales

Los estudios considerados en el presente estado de la cuestión que se centran en los espacios institucionales se pueden organizar en dos grandes grupos temáticos que, a su vez, se relacionan con el tipo de procedencia bibliográfica. Por un lado, los estudios centrados en la tipología, en la normativa, en los estándares de calidad y en los requisitos básicos para garantizar la calidad -tanto respecto a la prestación de los servicios para personas sin hogar como a la estructura física en la que se proporcionan- de los espacios institucionales conforman uno de los grandes ejes temáticos y la procedencia bibliográfica de estos estudios es la revista *European Journal of Homelessness*. Por otro lado, los estudios que exploran las experiencias y percepciones de los/as sin hogar en los espacios institucionales constituyen el otro de los grandes ejes temáticos y se publican en revistas académicas de geografía. No obstante, en artículos de la *European Journal of Homelessness* también se alguna referencia a

las experiencias de las personas sin hogar en los espacios institucionales y en los de las revistas de geografía se hacen alusiones a aspectos relativos a la tipología y calidad de estos espacios.

Existe una gran variedad de espacios institucionales y en ellos se ofrece una amplia gama de servicios que pueden ser proporcionados por el sector público, el privado o el tercer sector. Edgar et al. (2007), tomando como criterio las personas a las que van dirigidos y las prestaciones que ofrecen, realizan una clasificación tipológica de los servicios a los que acuden las personas sin hogar en Europa. Ésta está compuesta por alojamientos destinados a las personas sin hogar, que incluyen albergues de emergencia y viviendas transicionales, entre otros; servicios no residenciales para personas sin hogar, tales como centros de día y comedores; alojamientos no exclusivos para personas sin hogar pero a los que éstas también pueden acudir, p. ej. pensiones o albergues para drogodependientes o enfermos mentales; servicios no exclusivos para los/as sin hogar pero que también pueden visitar, tales como servicios municipales, centros de salud o servicios de asesoramiento; y servicios especializados dirigidos a clientes específicos que también pueden ser usados por las personas sin hogar, p. ej. servicios de desintoxicación de drogas.

5.2.4.1. Características de la prestación de los servicios para personas sin hogar: normativa, características físicas y calidad

Los servicios sociales son definidos por Wolf y Edgar (2007: 17) como “aquellos que incluyen todos los servicios residenciales y no residenciales y que tienen la finalidad específica de prevenir o aliviar la carencia de vivienda”, de proporcionar atención a la salud y propiciar la inclusión social. Estos autores, tomando como punto de partida el hecho de que los servicios sociales destinados a las personas sin hogar se han profesionalizado y ampliado recientemente en Europa, reflexionan en torno a la definición y medición de la calidad de estos servicios, identifican los elementos que intervienen en ella y muestran mecanismos para medirla y supervisarla. Los elementos para medir la calidad son la estructura física y el acceso a los servicios, las características del proceso de cuidado, la transparencia en la financiación y empleo de los fondos y, el más importante, los efectos de los servicios en las personas sin hogar. Así, para que un servicio sea de buena calidad debe cumplir unas medidas y normativas concretas.

La normativa y medidas de los servicios de alojamiento temporal de Europa son el hilo conductor del estudio presentado por Fitzpatrick y Wygnańska (2007) y también son aspectos considerados por Busch-Geertsema y Sahlin (2007). No existe una definición universal de los

servicios de alojamiento temporal sino que ésta depende de las “características específicas de los albergues de cada país, del mercado de la vivienda, de los servicios que en ellos se prestan y de las necesidades insatisfechas” (op. cit.: 72). Fitzpatrick y Wygnańska (2007) los definen como aquellos que, teóricamente, proporcionan alojamiento a las personas sin hogar mientras buscan una vivienda y ayudan a la reinserción social y laboral y a la reintegración en una vida ordinaria a aquellos/as sin hogar que lo necesitan.

Partiendo de la definición de las personas sin hogar como aquellas que están excluidas de los dominios físico, social y legal Busch-Geertsema y Sahlin (2007) se refieren a las características de estos ámbitos en los albergues. Así, el espacio físico de los albergues es común a los usuarios/as y su tamaño es variable y, en ocasiones, no es mayor que el de una vivienda, el espacio social está supeditado a algún tipo de supervisión y el espacio legal se caracteriza por control institucional en el acceso, por la ocupación temporal y por la posibilidad de desalojo sin necesidad de acción judicial.

Fitzpatrick y Wygnańska (2007) reflexionan en torno al progreso realizado hacia la armonización y regulación de la normativa de los albergues europeos tomando como ejemplo los del Reino Unido y de Polonia. Para ello muestran la normativa actual de los albergues de estos países y hacen referencia al tipo de medidas jurídicas, administrativas, financieras y de autorregulación que velan por el cumplimiento de tal normativa y que devienen como elementos para mejorar la calidad de los albergues. Una de las conclusiones señaladas es que, aunque se está produciendo una armonización de esta normativa, es difícil igualarla tanto entre estos países como entre todos los de la Unión Europea.

Busch-Geertsema y Sahlin (2007) reflexionan alrededor de la definición, caracterización, tipología, funciones y prestaciones de los albergues. En relación a ello se refieren a las modificaciones más recientes de los albergues, presentan argumentos a favor de éstos, reflexionan en torno a las concepciones erróneas de los albergues, muestran algunos efectos negativos de estos entornos en las personas sin hogar y presentan los requisitos básicos de los servicios de alojamiento temporal para que su prestación sea de calidad.

Los servicios de alojamiento para personas sin hogar en Europa han sido objeto de transformaciones desde la década de 1970 hasta la actualidad (op. cit.): la función de algunos albergues, además de ofrecer cobijo físico, actualmente también es la de ofrecer cuidados y apoyo psicológico; la estructura física de varios albergues ha experimentado modificaciones en cuanto a su tamaño (los albergues de grandes dimensiones han sido reemplazados por pequeñas unidades) y diferenciación interna de las habitaciones (aumento de las habitaciones

individuales); los horarios de apertura se han ampliado; la oferta de algunos albergues se ha adecuado a la demanda estacional de modo que en las estaciones más frías hay más plazas; y algunos albergues se han especializado, p. ej. se han abierto albergues para mujeres, para familias o para drogodependientes, entre otros. La mayoría de estas modificaciones contribuyen a la mayor privacidad y “empoderamiento” de las personas sin hogar.

Cabe destacar que existe diversidad espaciotemporal en cuanto a la naturaleza, propósito, acceso y condiciones físicas de los albergues de Europa, en especial entre los de Europa del Este y los del resto del continente: en el Este, a causa de la falta de recursos, los albergues son de mala calidad y su oferta es insuficiente (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007; Fitzpatrick y Wygnańska, 2007).

La competencia entre los proveedores de servicios para personas sin hogar es otro de los aspectos relativos a las características de la prestación de los servicios que se trata en los artículos revisados. Dyb y Loison (2007), partiendo del hecho de que entre los proveedores de servicios sociales existe competencia impulsada por recibir financiación económica, identifican, describen y analizan estas formas de competencia en Francia y Noruega y presentan argumentos positivos y negativos asociados a ella. Los albergues compiten por mostrar necesidades, por conseguir aumentar el número de las personas usuarias de sus servicios, y, con la finalidad de ser más conocidas y valoradas por sus esfuerzos, por ocupar las calle ofreciendo ayuda y servicios a las personas sin hogar.

DeVerteuil (2006), en su estudio sobre el rol de los albergues en Los Ángeles en el marco de la “ciudad revancha”, también se refiere a la tipología de los albergues y a sus características arquitectónicas. Este autor presenta dos categorías de albergues que, debido a sus diferencias de tamaño, financiación y localización, son casos opuestos: los “mega albergues” y los “albergues escaparate”. Los primeros, construidos para reforzar *hubs* existentes localizados en zonas céntricas, se caracterizan por estar bien financiados, ser grandes y visibles, tener un diseño exterior innovador y atractivo similar al de un centro comercial y, sin embargo, un interior poco atractivo parecido al de un “almacén”. El diseño de los “albergues escaparate”, que se localizan en zonas suburbanas alejadas de los clúster de servicios para personas sin hogar, no está concebido para tal función. Estos albergues originariamente servían a otros usos (p. ej. residencias u oficinas) y su capacidad es escasa, los servicios que ofrecen limitados y su financiación inestable y débil.

5.2.4.2. Experiencias, percepciones y sentido de los espacios no institucionales

Durante los últimos años, y en paralelo al aumento de la hostilidad hacia la presencia de personas sin hogar en los espacios públicos y al surgimiento de la denominada “ciudad revancha”, se ha producido, en algunos países desarrollados, un incremento tanto de los servicios de alojamiento y asistencia para personas sin hogar⁵⁶ (Smith, 1999; DeVerteuil, 2006; Johnsen, Cloke y May, 2005) como de su demanda (Whitzman, 2006). DeVerteuil (2006), en este contexto, reflexiona en torno a si los albergues para personas sin hogar de Los Ángeles proporcionaron, a finales de la década de 1990 y principios del siglo XX, un contrapeso teórico y empírico a las concepciones del sinhogarismo que se centran en las leyes “anti-sinhogarismo” o, por el contrario, estos espacios también fueron concebidos con la intención de ocultar el sinhogarismo. La localización, prestación y forma de los albergues de Los Ángeles, según DeVerteuil (2006), presentan una pequeña evidencia de que éstos, aunque no explícitamente, se utilizaron con una lógica “revanchista”; los albergues favorecen la rápida disminución de las personas sin hogar visibles de las zonas céntricas urbanas, por lo tanto, “gestionan y ocultan el sinhogarismo” (op. cit.: 119). Los albergues no fueron concebidos como una herramienta punitiva pero sí como un elemento práctico que podía hacer disminuir la presencia de pobreza en el espacio público (DeVerteuil, 2004; op. cit.).

Pero los albergues, independientemente de si se utilizan o no para evitar la presencia de personas sin hogar en las calles céntricas urbanas, proporcionan recursos materiales y soporte emocional a los/as sin hogar (Conradson, 2003; Johnsen, Cloke y May, 2005). En el siguiente subapartado se presentan los estudios que han examinado tanto esta faceta de los espacios institucionales para personas sin hogar como aquella que muestra que éstos también pueden devenir lugares de exclusión y de miedo.

5.2.4.2.1. Debate en torno al rol de los espacios institucionales en las personas sin hogar: “terapia” vs. “temor”

Los albergues y los centros de día son dispositivos básicos en la provisión de servicios temporales para personas sin hogar y constituyen una respuesta clave a la falta de vivienda en los países europeos, especialmente ante situaciones de urgencia (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007). En estos espacios, además de proporcionar cobijo físico, se ofrece una gran variedad de

⁵⁶ P. ej., entre 1996 y 2000, el número de camas de los albergues de emergencia de Los Ángeles aumentaron, como mínimo, un 20% (DeVerteuil, 2006) y las de Gran Bretaña casi se doblaron entre 1990 y 2000 (Johnsen, May y Cloke, 2005).

servicios tales como asistencia de emergencia, consejos legales y sociales, asistencia para adquirir documentación y tratar con las autoridades, comida, distribución de ropa, servicios para la higiene personal y programas culturales y educativos (Hradecký, 2008), camas, preparación para poder vivir autónomamente una vivienda y cuidados médicos, entre otros. Muchos de estos espacios han sido denominados “espacios de cuidado” debido a que, además de la prestación de recursos materiales y de asesoramiento, también devienen lugares de afecto, socialización y terapia y ofrecen seguridad, estabilidad y protección (Smith, 1999; Conradson, 2003; Johnsen, Cloke y May, 2005). Así, incluso pueden llegar a ser considerados como un “hogar”. Algunos estudios empíricos han afirmado estos argumentos.

Conradson (2003), en su investigación sobre la función de los centros de acogida en los usuarios/as, señala que estos espacios proporcionan un lugar de "encuentro terapéutico" muy positivo para el crecimiento personal de aquellos/as que, además de la falta de recursos materiales, carecen de autoestima.

Smith (1999) pone de manifiesto que los albergues y centros de día devienen, para los jóvenes sin hogar del centro de Sídney que viven con el dolor asociado al “hogar” perdido, lugares terapéuticos con poder curativo muy positivos debido a que proporcionan atributos, tales como estabilidad y seguridad, asociados a un hogar. Así, estos espacios proporcionan un medio adecuado para empezar a recuperar el hogar perdido; “los lugares terapéuticos ofrecen tanto un lugar para el alojamiento estable como una vía para que el cuerpo se sienta en casa” (op. cit.: 57).

La función positiva de los albergues también es manifestada por algunos hombres jóvenes sin hogar de Londres y Dublín en su intento por construir un “hogar” (Kellet y Moore, 2003). Algunos de estos jóvenes consideraban los albergues en los que se habían alojado como un “hogar” debido a que en ellos disponían de independencia, libertad y control personal, a que los percibían como confortables y a que en ellos podían desarrollar relaciones sociales.

Johnsen, May y Cloke (2005), teniendo en cuenta que “muchos centros de día no operan en circunstancias ideales y están permanentemente sujetos a bases de financiación inestables, dotación frágil de personal y oposición pública” (op. cit.:794), exploran las características estructurales, el desarrollo y las dinámicas internas de los centros de día para personas sin hogar en Gran Bretaña y analizan si éstos son capaces de ofrecer “espacios de cuidado”. Los centros de día para personas sin hogar, además de actuar como medios de socialización y refugio de la estigmatización, también ofrecen seguridad frente a la amenaza a agresiones físicas de las que los/as sin hogar pueden ser objeto en los espacios exteriores y, debido a que ofrecen servicios de lavandería y aseo, reducen el estigma asociado a la vida en la calle.

Cabe hacer un breve inciso en los espacios institucionales para hacer referencia a las bibliotecas, que son espacios no institucionales pero que, como señalan Hodgetts et al. (2008) en su estudio sobre los beneficios en hombres sin hogar de una biblioteca en una ciudad neozelandesa, pueden devenir como espacios de cuidado. Algunos argumentos que llevan a tal consideración están relacionados con el acceso a los libros: los libros facilitan que las personas sin hogar establezcan una relación, mediante el acercamiento al pasado y la visión imaginada de una vida diferente a la del sinhogarismo, con “el hogar” al que pretenden volver en un futuro y, por otro lado, los libros de las bibliotecas pueden tener la función, para los/as sin hogar, de aquellos objetos que nos trasladan a recuerdos y se suelen guardar en el hogar (p. ej. álbumes de fotos). Además, las bibliotecas son beneficiosas para las personas sin hogar debido a que les proporcionan albergue físico, acceso a internet, espacio de encuentro, un lugar para pasar el rato y entablar una amistad con los bibliotecarios/as. En definitiva, y relacionado con todo ello, estos espacios contribuyen a cambiar las distinciones binarias que definen a las personas sin hogar como los “otros” y, ya que permiten que los/as sin hogar pasen desapercibidos/as entre el resto de la población y realicen las mismas actividades que ésta, proporciona la posibilidad de que los/as sin hogar se sientan como miembros de la comunidad.

Cuando el sentido emocional, la subjetividad y la percepción de las personas sin hogar hacia los albergues y otros espacios institucionales son positivos éstos se constituyen como “espacios de cuidado”. Sin embargo, en algunos casos tienen efectos negativos sobre las personas sin hogar y, como consecuencia, se pueden convertir en “espacios temidos”; la mayoría de estudios (Conradson, 2003; Johnsen, Cloke y May, 2005; Busch-Geertsema y Sahlin, 2007; Fitzpatrick y Wygnańska, 2007) que afirman que estos espacios son beneficiosos para las personas sin hogar también muestran que hay personas que los perciben y experimentan como espacios a los que tienen miedo. Así, estos espacios son ambiguos y frágiles.

Geertsema y Sahlin (2007) hacen referencia a algunos problemas y concepciones erróneas de los albergues que podrían estar relacionados, aunque estos autores no lo manifiestan, con las percepciones negativas y el miedo de algunas personas sin hogar hacia los espacios institucionales. Estos aspectos son los siguientes: la escasa especialización de los albergues hacia personas con características específicas, aunque durante los últimos años algunos albergues del Reino Unido se han especializado, lleva a que algunas personas se vean obligadas a adaptarse a su rol de residentes y dificulta la reinserción social de algunas de ellas; el surgimiento de conflictos asociados al hecho de compartir espacios y realizar actividades cotidianas con personas desconocidas; la normativa (p. ej. prohibición de llevar a invitados y fijación de horarios de permanencia) y disciplina que se impone en los albergues; la errónea

presunción, utilizada por algunos propietarios de viviendas en alquiler para no aceptar como inquilinos/as a personas que han estado sin hogar, de que el hecho de haber residido en un albergue imposibilita el desarrollo de una vida autónoma; y, relacionado con este último aspecto, la estigmatización de los albergues. La falta de recursos económicos de los/as sin hogar, la estancia temporal -aunque en muchos casos se alarga más de lo previsto- en los albergues y, relacionado con ello, el hecho de que en éstos se limite la comodidad para propiciar que los/as sin hogar busquen nuevas soluciones a su situación son aspectos que imposibilitan a estas personas para demandar una respuesta a sus necesidades y preferencias.

Tanto las interacciones humanas que tienen lugar en los espacios institucionales destinados a las personas sin hogar como la permisividad y aceptación de la diferencia, que caracteriza a muchos de estos entornos y que lleva a considerarlos como “lugares de licencia” en los que se tolera y “normaliza” aquello que en otros espacios se considera diferente, son elementos imprescindibles en la constitución de los “espacios de cuidado”. El surgimiento y mantenimiento de los espacios de cuidado depende de la voluntad de los individuos de interactuar con otros individuos y ser receptivos (Conradson, 2003). Sin embargo, por otro lado, las interacciones humanas y la aceptación de determinadas conductas pueden convertir a estos espacios como lugares temidos para algunas personas sin hogar.

En este sentido, Johnsen, Cloke y May (2005) presentan los factores que determinan las dinámicas sociales y emocionales de los centros de día y muestran cómo estos elementos pueden tener efectos opuestos en las formas de experimentar tales espacios. Estos factores son la ética de las organizaciones y el tipo de medio que intentan crear, las interacciones entre los trabajadores/as y los usuarios/as las y las relaciones entre los/as usuarios/as de los centros. La ética de las organizaciones define las reglas de los centros y, por lo tanto, las personas sin hogar deben alterar su comportamiento para evitar transgredir los límites aceptados. Algunas personas aprecian los espacios más regulados mientras que otras no los aceptan. Cloke, Johnsen y May (2005, 2007), en este sentido, señalan que la labor de cuidado en los servicios para personas sin hogar es resultado de la interacción entre la ética de las organizaciones y la de los voluntarios y que la ética que impulsa a las organizaciones a proporcionar cuidado a las personas sin hogar varía entre éstas.

Las interacciones entre el personal trabajador y/o voluntario y los/as sin hogar están determinadas por los siguientes factores: por el tipo de comportamiento de las personas sin hogar -que condiciona la empatía entre éstos y el personal trabajador y el control impuesto hacia las primeras-; por situaciones esporádicas de violencia protagonizadas por personas sin hogar; por el tiempo del que disponen los/as trabajadores/as para establecer una relación con

los/as sin hogar; y, relacionado con ello, por el número de personal de atención y de recursos disponibles. La combinación de estos elementos dará lugar a un espacio más o menos propicio para establecer buenas relaciones entre las personas sin hogar y el personal que las atiende. Así, debido a la complejidad y diversidad de situaciones de las personas sin hogar -en ocasiones son vulnerables y violentas a la vez-, los centros de día son espacios caracterizados por antagonismos y en los que la seguridad y la calidez no son posibles sin el control.

La heterogeneidad de las personas sin hogar que visitan los centros de día condiciona las relaciones entre éstas y da lugar a que estos espacios devengan aterradores para algunas de ellas. Por ejemplo, algunas mujeres, tal como se ha demostrado en algunos municipios del Reino Unido (May, Cloke y Johnsen, 2007) y unido al hecho de que los centros de día están dominados por hombres, evitan estos espacios. Las razones de este temor son las siguientes (Johnsen, Cloke y May, 2005): los prejuicios sociales que existen en otros espacios de encuentro social y que generan comentarios sexistas y racistas también están presentes en los centros de día; la libertad, “licencia” y “otredad” tolerada que caracteriza a los centros de día se convierte en un elemento aterrador para aquellas personas sin hogar que no son partícipes de algunos contextos (p. ej. abuso de drogas); las jerarquías de estigmatización recíproca que se establecen entre los subgrupos de personas sin hogar y que tienen la finalidad de establecer los límites entre el “yo” y el “otro” dan lugar a situaciones de intolerancia; y el trato recibido hacia algunas personas sin hogar por el resto de compañeros está determinado por algunas características tales como la higiene corporal, el grado de peligrosidad, la culpabilidad respecto a la situación de sinhogarismo, la forma de dirigirse hacia el personal de atención y el “estatus de alojamiento”. Las personas más sucias y más peligrosas son las más temidas y respetadas y las personas que son responsables de su falta de hogar, que no respetan al personal de trabajador/voluntario y que se pueden permitir pernoctar en hostales y pensiones reciben un mal trato del resto de usuarios/as de los centros de día.

Para sintetizar se puede señalar que la supervivencia material, las relaciones afectivas, las restricciones asociadas al control del uso y acceso del espacio, el miedo, el dolor, las emociones, la solidaridad entre las personas sin hogar y la estigmatización de éstas y de los espacios que ocupan son los principales elementos que condicionan la localización de las personas sin hogar, sus usos espaciales y sus relaciones socioespaciales.

5.3. MOVILIDAD DE LAS PERSONAS SIN HOGAR

La movilidad de las personas sin hogar ha sido objeto de análisis, tanto principal como secundario, de varias investigaciones realizadas entre 1999 y 2008 pero cabe destacar, tal como se hace referencia en estos estudios, que la literatura sobre este tema ya apareció anteriormente a este período y se destacó, especialmente, a principios de la década de 1990. Los estudios que tratan sobre la movilidad⁵⁷ de las personas sin hogar y/o sobre la relación entre movilidad y sinhogarismo se centran en el ámbito anglosajón y analizan los patrones de desplazamiento de los/las sin hogar, las limitaciones y motivos de la movilidad, especialmente los relacionados con la búsqueda y acceso a los recursos de alojamiento, y la implicación de la movilidad en la construcción de la noción de hogar.

Es preciso señalar, antes de realizar un recorrido temático acerca de la movilidad de las personas sin hogar, que la movilidad de los/las sin hogar no puede ser concebida ni analizada del mismo modo que la movilidad de las personas con hogar; las condiciones en las que viven los/las sin hogar dan lugar a que la naturaleza, frecuencia, duración, escala y tipología de los desplazamientos sean distintos a los efectuados por las personas con hogar. La carencia de recursos -que por un lado limita la distancia de los desplazamientos y por otro propicia el nomadismo-, los problemas a los que se enfrentan los/las sin hogar, la falta de vínculos -económicos, sociales, materiales...- que confluyan a un espacio más o menos estable y la estructura legal -que en ocasiones excluye a las personas más desfavorecidas socialmente- de algunos espacios dan lugar a una multiplicidad de interrelaciones entre escalas, motivos y frecuencias de los desplazamientos que realizan las personas sin hogar. Esta multiplicidad de relaciones puede dificultar la clara distinción entre movilidad cotidiana y movimientos migratorios y entre movilidad de corta y de larga distancia.

Dicho de otro modo, los espacios y lugares que, en general, las personas que disponen de hogar utilizan para consumir, producir, satisfacer las necesidades vitales y afectivas y mantener relaciones sociales se sitúan en un núcleo espacial más estable y consolidado que los espacios, más provisionales e inestables, en los que se desarrolla la vida cotidiana de las personas sin hogar. La falta de un espacio más o menos estable que proporcione seguridad material, económica y social da lugar a que las pautas de movilidad de las personas sin hogar sean más variables y variadas que las de las personas que disponen de hogar. La carencia de un

⁵⁷ La movilidad se puede definir como el conjunto de desplazamientos, realizados con modos motorizados o a pie y en diferentes escalas espaciales, que las personas efectúan, motivadas por razones de distinta naturaleza, entre varias localizaciones geográficas. Los movimientos migratorios y la movilidad cotidiana son los dos componentes principales de los movimientos espaciales.

alojamiento estable, en el que se realizan cotidianamente una parte de las actividades de supervivencia, es una de las causas principales de la diferenciación entre la movilidad de las personas sin hogar y la de las que disponen de hogar. En este sentido, debido a que los alojamientos a los que se dirigen muchas personas sin hogar suelen ser inestables en el espacio y en el tiempo, su movilidad debe ser considerada “más como un proceso que como un evento” (Bondi, 1999 citado en Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003). Sin embargo, el movimiento itinerante de las personas sin hogar no sólo se pone de manifiesto y es consecuencia de la falta de hogar y de la inestable situación de alojamiento sino también de la falta de lugar. Tal como señala Kawash (1998, citado en May, 2000: 737) “las personas sin hogar se ven forzadas al constante movimiento no porque no vayan a ninguna parte sino porque no tienen a dónde ir”. Así, atendiendo a la relación entre movilidad y sinhogarismo y a las dificultades de las personas sin hogar para establecerse en algún lugar, algunas de ellas han optado por la movilidad como una forma de vida.

5.3.1. Clasificación de la movilidad de las personas sin hogar

La heterogeneidad y complejidad de la movilidad de las personas sin hogar y la carencia de recursos estables en el espacio y el tiempo dificultan la clasificación tanto de la movilidad de los/las sin hogar como de los estudios que la analizan. En este sentido, los motivos de los desplazamientos suelen ser más determinados y previsibles que el tipo de recorrido y la frecuencia de los desplazamientos, más imprevistos e indeterminados.

Entre los estudios geográficos publicados entre 1999 y 2008 que analizan la movilidad de las personas sin hogar son más predominantes los que se centran en la movilidad menos frecuente y a largo plazo, intermunicipal y relacionada con la búsqueda tanto de un alojamiento (Cloke, Widdowfield y Milbourne, 2000; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003; Deverteuil, 2003; May, 2003) como de un hogar y/o lugar (May, 2000) que aquellos que hacen alguna referencia a la movilidad más cotidiana y frecuente (Cloke, Widdowfield y Milbourne, 2000).

En cuanto al ámbito espacial, estos estudios analizan tanto la movilidad que se produce por el interior del medio urbano y del rural como la que tiene lugar entre ambos, aunque entre estos últimos son más frecuentes los estudios que se centran en los desplazamientos con destino en el medio urbano. Cabe destacar que la mayoría de los estudios existentes sobre la movilidad de las personas sin hogar se centran en los espacios urbanos. Este hecho coincide con la errónea consideración de que el sinhogarismo es un problema exclusivamente urbano (Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003). Sin embargo, en las zonas rurales también existen personas

sin hogar que desarrollan desplazamientos de diversos tipos. Los desplazamientos con origen en las zonas rurales y destino en las urbanas, que es uno de estos tipos, contribuyen, debido a que generan a una mayor presencia y concentración de los/las sin hogar en el ámbito urbano, a la percepción equivocada de que el sinhogarismo es un problema urbano (op. cit).

Respecto a los motivos de desplazamiento estudiados en las investigaciones presentadas durante el último decenio cabe señalar que predominan aquellos relacionados con la búsqueda de un alojamiento pero también se hace referencia a otro tipo de motivaciones.

En definitiva, la movilidad de las personas sin hogar se puede clasificar en varias categorías atendiendo a criterios diversos tales como la frecuencia en la que se producen los desplazamientos, el tipo de paisaje en el que tienen lugar y los motivos que la generan.

5.3.2. Factores que condicionan los desplazamientos

La experiencia del sinhogarismo, tal como señala May (2003: 737), “no puede ser considerada aparte de la experiencia del movimiento”. Por lo tanto, la heterogeneidad de experiencias de sinhogarismo dará lugar a experiencias de movilidad también diversas; la intensidad y frecuencia de los desplazamientos, las distancias recorridas y los motivos que los generan varían entre cada persona sin hogar. Así, la alta movilidad espacial, que se suele atribuir a todas las personas sin hogar, no es una característica generalizable a todas ellas. Por ejemplo, aquellos/as sin hogar que pueden acceder a un mismo lugar de alojamiento durante varios días consecutivos tienen la posibilidad de desarrollar patrones de movilidad más estables que aquellos/as cuya seguridad de alojamiento es menor (DeVerteuil, 2003). En este sentido, May (2003), en su estudio sobre la movilidad de hombres sin hogar que pernoctan en un albergue de Brighton y Hove, señala que los hombres sin hogar con una movilidad geográfica mayor son aquellos cuya situación se caracteriza por padecer largos periodos sin techo intercalados con estancias en albergues nocturnos y que los que experimentan una movilidad geográfica menor son aquellos cuya situación se caracteriza por situaciones de vivienda insegura y sinhogarismo episódico⁵⁸ que tienden a buscar alojamiento alternativo -en viviendas de amigos y parientes, por ejemplo- al que ofrece la red de servicios sociales.

La movilidad de las personas sin hogar es heterogénea y compleja (Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003; DeVerteuil, 2003; May, 2003). En este sentido, en el modelo conceptual de

⁵⁸ Las personas que padecen sinhogarismo episódico son aquellas que experimentan periodos de sinhogarismo alternados por etapas en las que disponen de alojamiento propio, independientemente cual sea el régimen de tenencia.

la movilidad de las personas sin hogar propuesto por Wolch, Rahimian y Koegel (1993) se pone de manifiesto la variedad e interrelación de los factores que condicionan la movilidad de los/las sin hogar. La presencia o ausencia de redes sociales de soporte y -en el caso de que existan- su ubicación espacial, los recursos y limitaciones espaciales y su distribución, la localización espacial de los/las sin hogar y sus características personales y los factores -tanto estructurales como contextuales- económicos y políticos son los elementos que, según este modelo, condicionan la movilidad de las personas sin hogar. Por lo tanto, la localización de las personas sin hogar es uno de los principales aspectos que condiciona su movilidad: la distancia a los recursos y el tipo de restricciones a las que están sometidas dependen de las características del entorno en el que se ubican. Como consecuencia, la movilidad de las personas sin hogar se produce tanto entre el espacio rural y el urbano como en el interior de estos ámbitos, los patrones de desplazamiento son distintos entre cada persona sin hogar y el volumen de personas sin hogar emitido o recibido varía entre municipios. May (2003), en cuanto a este último aspecto, señala que diversos estudios realizados durante la década de 1990 demostraron que la proporción de personas sin hogar que pernoctaban en albergues de distintas ciudades británicas y que habían devenido sin hogar en otras localidades a las que se encontraban estos albergues variaba entre municipios.

5.3.3. Motivos de los desplazamientos

Uno de los criterios que es especialmente adecuado para analizar y reflexionar en torno a la movilidad de las personas sin hogar es el de los motivos de desplazamiento. Éstos permiten ilustrar fácilmente algunas de las estrategias de supervivencia de las personas sin hogar y mostrar la relación entre las restricciones y oportunidades ofrecidas en el lugar en el que los/las sin hogar se localizan y sus prácticas de supervivencia. Asimismo, la movilidad de las personas sin hogar, atendiendo a la naturaleza de los motivos de los desplazamientos, se puede organizar en dos grandes categorías: la movilidad voluntaria y la involuntaria.

5.3.3.1. Movilidad voluntaria

La intrínseca relación entre sinhogarismo y movilidad puede conducir a la percepción de que los/las sin hogar se mueven por el espacio público sin un rumbo fijo. Sin embargo, los motivos que subyacen a los desplazamientos de muchas de las personas sin hogar son los mismos que motivan los desplazamientos de las personas con hogar. La movilidad voluntaria, que es aquella motivada por los intereses de las personas sin hogar y que en ocasiones es forzosa,

pero no forzada, está impulsada, principalmente, por la satisfacción de las necesidades de supervivencia y por el mantenimiento de las relaciones sociofamiliares. Cubrir las necesidades de alimentación, de alojamiento, de higiene, de atención médica y de ingresos, mantener contacto con familiares y amistades, acceder a los servicios sociales de asistencia y al ámbito laboral y huir de entornos degradantes son los principales motivos que subyacen a los desplazamientos cotidianos voluntarios de las personas sin hogar (Wolch, Rahimian y Koegel, 1993; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003). La movilidad voluntaria, por lo tanto, “puede actuar como un escape de situaciones estresantes y restablecer algunas medidas de estabilidad espacio temporal” (Rowe y Wolch, 1990 citado en DeVerteuil, 2003: 376). Por ejemplo, el caso de una mujer sin hogar que como resultado de varios desplazamientos encuentra un albergue en el que se establece temporalmente y en el que la ayudan a obtener un trabajo (DeVerteuil, 2003) pone de manifiesto la utilidad, y en ocasiones necesidad, de la movilidad para mejorar la supervivencia de los/las sin hogar y avanzar hacia su inclusión social.

La distribución espacial de los alojamientos y servicios sociales para personas sin hogar es uno de los condicionantes de la movilidad de los/las sin hogar (Daly, 1998). Los horarios de apertura de estos servicios también condicionan las rutas realizadas y generan patrones de movilidad más o menos estables (Cloke, May y Johnsen, 2008). Así, en ocasiones, la movilidad de las personas sin hogar es resultado de la interrelación entre el componente espacial y temporal.

La actual distribución de estos servicios está relacionada con las lógicas del sistema capitalista: la reducción de recursos del sistema de bienestar y la reconversión de determinados espacios en centros de acumulación y atracción de capital tienen como consecuencia una mayor fragmentación espacial del sistema de provisión de servicios para personas sin hogar y, por consiguiente, los/as sin hogar deben realizar un mayor número de desplazamientos para poder utilizar los servicios disponibles (May, 2003; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003).

Los desplazamientos de las personas sin hogar en busca de recursos de alojamiento y otros servicios es un tema recurrente en los estudios que tratan sobre la movilidad de los/las sin hogar. Por ejemplo, respecto al ámbito urbano, cabe señalar que el proceso de suburbanización del sinhogarismo en las grandes áreas metropolitanas de Estados Unidos a principios de la década de 1990, unido a la escasa oferta de servicios sociales en localizaciones alternativas a los distritos centrales de las ciudades principales (Law, 2001), tuvo como consecuencia la necesidad de desplazamientos cotidianos de las personas sin hogar desde las zonas suburbanas a la ciudad central (Wolch, Rahimian y Koegel, 1993). Estos desplazamientos motivados por el acceso a los servicios, sin embargo, no sólo se producen desde la periferia

urbana al centro sino también desde el centro a otras localizaciones. En este sentido, las personas sin hogar de la zona del Skid Row de Los Ángeles se ven obligadas a moverse diariamente o periódicamente por el área metropolitana acorde a la distribución espacial de los servicios sociales, por un lado, y de las redes y contactos familiares y de amistades, por otro (Wolch, Rahimian y Koegel, 1993). La escasa disponibilidad de albergues nocturnos y otros servicios para personas sin hogar en las áreas rurales inglesas de Somerset y Gloucestershire también es uno de los motivos que llevan a que algunas personas que devienen sin hogar en el medio rural se desplacen al ámbito urbano (Cloke, Widdowfield y Milbourne, 2000; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003). Contrariamente, aunque en otros ámbitos espaciales, ninguno de los hombres sin hogar que a finales de la década de 1990 se alojaban en un albergue y una pensión de Brighton y Hove procedían de áreas rurales circundantes ni de municipios poco poblados (May, 2003) y las mujeres sin hogar que se alojaban en un albergue de Los Ángeles, durante el mismo período temporal, también procedían de entornos urbanos (DeVerteuil, 2003).

La movilidad de las personas sin hogar, teniendo en cuenta el rol que ejerce la distribución de los servicios para personas sin hogar en la estructuración de los patrones de movilidad, puede ser de gran utilidad para planificar la distribución espacial de tales servicios. En este sentido, Cloke, Milbourne y Widdowfield (2003) señalan que en aquellas zonas rurales en las que las personas sin hogar deben desarrollar complejas dinámicas de desplazamiento para acceder a los servicios de alojamiento es adecuado disponer de unidades de pequeño tamaño dispersas por el territorio.

La movilidad voluntaria de las personas sin hogar en o desde las zonas rurales tampoco se limita a los desplazamientos con destino en el medio urbano ni está motivada, únicamente, por la búsqueda de albergues nocturnos. En este sentido, respecto a la movilidad voluntaria en, desde o hacia el ámbito rural se distinguen cuatro tipos de desplazamientos en función del lugar que las áreas rurales ocupan en éstos y de los motivos que los generan, en las zonas inglesas de Gloucestershire y Somerset (Cloke, Widdowfield y Milbourne, 2000; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003). Éstos se presentan a continuación. Los desplazamientos que tienen origen en las zonas rurales y destino en las urbanas están motivados por la insuficiente oferta de vivienda social, de transporte y de servicios de emergencia en el ámbito rural, por las escasas oportunidades de empleo, por la estigmatización que las personas sin hogar sufren en este entorno y, relacionado con ello, por el deseo de anonimato. Los desplazamientos con origen en el medio urbano y destino en el rural están causados por el deseo de las personas sin hogar de revivir etapas pasadas en el campo cuya situación era más favorable que la actual,

por la necesidad de evasión de los problemas asociados al medio urbano, por la intención de iniciar una “vida nueva” en un entorno más favorable, por el deseo -debido al control policial e institucional sobre las personas sin hogar ejercido en las zonas urbanas- de un mayor anonimato y por la disponibilidad de ofertas laborales ocasionales en las zonas rurales. Los desplazamientos por el interior de las zonas rurales están protagonizados por personas muy arraigadas al ámbito rural en el que normalmente han residido, que en ocasiones disponen de redes sociales locales que les proporcionan ayuda para satisfacer las necesidades básicas y que, por lo tanto, desean permanecer en el área local inmediata. Y los desplazamientos que cruzan las zonas rurales son protagonizados por aquellos/as sin hogar que circulan por estas áreas de forma transitoria como parte de un desplazamiento con origen y destino fuera de las mismas y que están motivados tanto por la escasez de albergues en las ciudades de las que proceden y mayor disponibilidad en las que se dirigen como por el deseo, aunque paradójico y relacionado con la visita a amigos y familiares, de “gozar de unas vacaciones”.

La movilidad de las personas sin hogar en el medio rural, tal como pone de manifiesto esta tipología de desplazamientos, no se limita a “movimientos lineales simples con un origen y un destino” (Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003: 32)

Cabe destacar que la movilidad de las personas sin hogar por el ámbito rural contribuye a la estigmatización de los/las sin hogar. Esta percepción está relacionada con la formación y refuerzo de códigos morales y, en este sentido, el sinhogarismo y la movilidad de los/las sin hogar se perciben como elementos relativos a la falta de arraigo y responsabilidad que “transgreden la representación hegemónica del orden y llegan a representar una amenaza a este orden” (op. cit.: 23); las actitudes que en el espacio rural se desvían de la norma son consideradas “fuera de lugar”, son percibidas como elementos que atentan contra los códigos morales del medio rural (op. cit.; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2000). A su vez, los desplazamientos con origen en el ámbito rural y destino en el urbano contribuyen a que tanto la conciencia como el imaginario colectivo en el ámbito rural nieguen, debido a que el problema se traslada, la presencia de personas sin hogar (Cloke, Widdowfield y Milbourne, 2000; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003). En este sentido, hay que destacar que los desplazamientos de algunas personas sin hogar que permanecen en el ámbito rural, con la finalidad de evitar ser estigmatizadas, responden a tácticas de invisibilidad.

Respecto a la incidencia de las características personales en la movilidad voluntaria May (2003), en su estudio sobre hombres sin hogar, hace referencia a que la prevalencia en la situación de sinhogarismo es un aspecto que puede condicionar tanto la variedad y número como el tipo de motivos de los desplazamientos. Es decir, por un lado, los motivos que llevan a

los hombres con una situación de sinhogarismo de larga duración a desplazarse a otros municipios son más diversos que los que empujan a los que padecen sinhogarismo episódico o han devenido sin hogar recientemente a realizar estos desplazamientos. Y, por otro lado, entre los primeros predomina la búsqueda de alojamiento nocturno en albergues y, entre otros motivos, la búsqueda de oportunidades de obtener dinero pidiendo en la calle y los motivos de desplazamiento de los segundos, debido a que frecuentemente padecen desempleo y situaciones de vivienda insegura, están relacionados con la búsqueda de un “nuevo comienzo”. En este sentido, la búsqueda de alojamiento con amigos y familiares, el acceso a un empleo y la búsqueda de servicios sociales para pernoctar ocupan, en orden de importancia, la primera, segunda y tercera posición de los motivos de desplazamiento voluntario.

El grado de dependencia a los entornos institucionales⁵⁹ también puede devenir como un condicionante de la movilidad. En este sentido, DeVerteuil (2003) hace referencia a que esta dependencia, en combinación con el grado de estabilidad de alojamiento, da lugar a distintos patrones de movilidad de un grupo de mujeres de Los Ángeles. Algunas de estas mujeres, debido a determinadas circunstancias personales y a la combinación de éstas con factores estructurales, son propensas a la dependencia hacia los entornos institucionales y su movilidad entre distintos alojamientos está condicionada por esta dependencia.

En los estudios de la movilidad también se tratan las limitaciones a la movilidad de las personas sin hogar. Éstas hacen referencia tanto a la falta de acceso al transporte público (Wolch, Rahimian y Koegel, 1993) como a los impedimentos, relacionados con políticas de control socioespacial y cuya finalidad es la contención espacial de las personas sin hogar para evitar su presencia en algunos espacios, impuestos por las autoridades y la ciudadanía. Un ejemplo que ilustra que la movilidad de las personas sin hogar es objeto de control político son las medidas de “conexión local” aplicadas en algunas ciudades británicas (Brighton, Hove o Bristol, por ejemplo) a principios de la presente década (May, 2003). Estas medidas, que pueden devenir como limitación a la movilidad de los/las sin hogar, tienen la finalidad de restringir los flujos de personas sin hogar que llegan a la ciudad en busca de albergues nocturnos y se basan en la prohibición de la utilización de estos equipamientos a aquellos/as sin hogar que no mantienen determinadas conexiones con la ciudad. La finalidad que subyace

⁵⁹ Los entornos institucionales a los que se refiere DeVerteuil son todos aquellos espacios regularizados en los que se ofrecen servicios asistenciales, tales como cobijo, rehabilitación o tratamiento médico a sus usuarios/arias. Por lo tanto, estos entornos incluyen tanto equipamientos cuya finalidad es el control, la rehabilitación y/o el tratamiento médico (por ejemplo cárceles u hospitales) como instalaciones que tienen la función de ofrecer cobijo y/o satisfacer necesidades de supervivencia (por ejemplo albergues o refugios de urgencia) y en los que el control hacia los usuarios es menor que en la anterior tipología.

a este tipo de medidas es la de evitar, por un lado, la mayor presencia de personas sin hogar en los espacios públicos y el consiguiente aumento de su visibilidad y, por otro, ralentizar el aumento de la demanda de servicios de alojamiento nocturno. Sin embargo, el desarrollo de estas medidas no permite lograr tales objetivos y, además puede generar un incremento de las personas sin hogar pernoctando en los espacios públicos; las personas sin hogar que se desplazan a la ciudad no lo hacen motivadas únicamente por la búsqueda de alojamiento nocturno y, por lo tanto, aunque estas medidas puedan evitar la presión sobre los recursos de alojamiento locales no limitarán el flujo de personas sin hogar que se desplazan a la ciudad.

Los registros periódicos del número y localización de las personas sin hogar del Skid Row de Los Ángeles y los mapas de evolución espacial de la densidad de los/las sin hogar⁶⁰ que se realizan con la finalidad de evitar su dispersión a otros barrios de la ciudad, especialmente al cercano distrito financiero, constituyen otro ejemplo de limitaciones a la movilidad.

5.3.3.2. Movilidad involuntaria

La movilidad involuntaria es un aspecto menos tratado en los estudios sobre movilidad y sinhogarismo publicados durante la última década que la movilidad realizada voluntariamente. La movilidad involuntaria incluye aquellos desplazamientos que las personas sin hogar son forzadas a realizar en contra de su voluntad y que les obligan a abandonar lugares⁶¹. Así, tanto la movilidad involuntaria como las limitaciones a la movilidad voluntaria pueden desestabilizar la vida de las personas sin hogar y dificultar su supervivencia; la movilidad involuntaria y la limitaciones a la voluntaria consumen tiempo que podría ser destinado a otros esfuerzos orientados a la supervivencia, contribuyen a estigmatizar la imagen de las personas sin hogar y les generan daños psicológicos (Wolch, Rahimian y Koegel, 1993).

La movilidad involuntaria de las personas sin hogar en algunas zonas urbanas está causada, por un lado, por la preocupación política de una correcta proyección de la imagen de la ciudad y, relacionado con ello, con el interés por atraer capital monetario (op. cit.; Mitchell, 1997) y, por otro lado, por la intención municipal de evadir la responsabilidad de gestionar el sinhogarismo (Law, 2001). En este sentido, los principales mecanismos que impelen la movilidad involuntaria en las zonas urbanas son las normativas y ordenanzas que limitan el uso y el acceso al espacio público; el control policial y social, que en muchas ocasiones actúa para cumplir con las

⁶⁰ En el sitio web de “Cartifact. Maps than mean business” (www.cartifact.com) se pueden visualizar estos mapas.

⁶¹ Para un mayor desarrollo sobre las políticas de gestión de las personas sin hogar en el espacio público urbano consultar el apartado sobre gestión política del sinhogarismo (5.4.) y/o sobre los espacios no institucionales (5.2.2.).

regulaciones; y las presiones y restricciones comerciales y empresariales (Wolch, Rahimian y Koegel, 1993; Mitchell, 1997).

Los desplazamientos involuntarios a otros municipios, ya sea forzando a las personas sin hogar a que lo hagan autónomamente o, en pocas ocasiones, transportándolas, fue una medida de control social aplicada en ciudades de la región metropolitana Los Ángeles a principios de la década de 1990. Esta práctica fue una estrategia adoptada por algunas de las autoridades locales con la finalidad de desplazar el problema de las personas sin hogar y, por consiguiente, la responsabilidad y carga jurisdiccional y económica que conlleva la gestión del sinhogarismo, a otros municipios (Law, 2001). Por lo tanto, esta práctica, si se considera que el sinhogarismo es un problema del municipio en el que se localiza, permite evadir la responsabilidad de atender el problema. A través de la normativa de control social en el espacio público era muy fácil justificar este desplazamiento; tal como señala Law (2001: 799) “todas estas formas de control social dan oportunidades a las autoridades locales para garantizar que las personas sin hogar se muevan a lo largo del territorio de una jurisdicción a otra”.

En cuanto al ámbito rural, Cloke, Widdowfield y Milbourne, (2000) señalan que las personas sin hogar que adoptan tácticas de invisibilidad también deben realizar desplazamientos involuntarios cuando son avistados por los propietarios de los terrenos que ocupan o edificios en los que se refugian.

Los desplazamientos involuntarios, por lo tanto, no sólo se producen en el espacio público. Otro ejemplo de este tipo de desplazamientos forzados son las expulsiones de determinados servicios de alojamiento a causa de la finalización del tiempo máximo de estancia permitido o por desacuerdos con el personal de atención (DeVerteuil, 2003).

5.3.4. La relación entre la movilidad y el sentido de hogar

La movilidad de las personas sin hogar, además de poder devenir “indispensable para evitar la miseria absoluta y el sinhogarismo literal” (DeVerteuil, 2003: 363), incide enormemente en el significado de hogar, entendido como lugar y no como residencia, de las personas sin hogar. Es decir, la movilidad, que es una experiencia habitual e íntimamente unida a la situación de sinhogarismo, tiene un impacto significativo en el sentido de hogar de estas personas; los/las sin hogar se mueven en, por y a través de determinados espacios que intentan convertir en lugares y, a su vez, algunos desplazamientos se realizan como respuesta a la pérdida de un hogar o a la búsqueda frustrada de éste. En este sentido cabe señalar que “el ideal de hogar puede inspirar o contraer” (Kellet y Moore, 2003: 128).

Para abordar la relación entre movilidad y sentido de hogar es preciso hacer referencia al hecho de que la noción de hogar de las personas sin hogar va más allá de la consideración del hogar como residencia; los/las sin hogar, además de carecer de un hogar entendido como residencia, pueden carecer de un hogar entendido como lugar. El hallazgo y construcción de este hogar forma parte de la experiencia de la movilidad de las personas sin hogar; los desplazamientos pueden tener un “impacto profundo en la experiencia del sinhogarismo y sobre cualquier posibilidad de recuperar el sentido de hogar que habían perdido” (May, 2000). En el marco de esta interrelación entre movilidad y construcción del sentido de hogar se pueden destacar dos tipos de desplazamientos: por un lado, aquellos que pueden dar lugar a la construcción de un hogar y que, en ocasiones, se realizan con tal finalidad y, por otro lado, aquellos, más cotidianos que los anteriores, que tienen la finalidad de mantener algún contacto con el hogar que se perdió.

May (2000), respecto al primer tipo de desplazamientos, analiza la interrelación entre la movilidad y la noción de “hogar como lugar” de hombres solos sin hogar usuarios de un albergue nocturno y de una pensión de una ciudad del sur de Inglaterra. A partir de las experiencias de sinhogarismo y movilidad de estos hombres y del impacto que estas vivencias ejercen en sus construcciones de la noción de hogar May categoriza a estos sin hogar en cuatro tipologías. Una de estas tipologías son los denominados “(des)plazados”, que son aquellos a los que les invaden sentimientos de aislamiento y desorientación cuando llegan a un nuevo lugar y que consideran que su hogar se localiza en otro lugar distinto al que se encuentran. Los “nostálgicos”, que es otra de las tipologías, normalmente son hombres jóvenes cuyo pasado está dominado por vivencias de exclusión, que no disponen de una noción preexistente de hogar y que anhelan su aceptación social y un sentimiento, que consideran difícil de experimentar, de pertenencia a algún lugar y no tanto a un hogar entendido como residencia. Sus patrones de movilidad, por consiguiente, están guiados por la búsqueda de este lugar y, debido a intentos fracasados, su ciudad de origen es uno de los nodos principales de sus desplazamientos. Los hombres sin hogar que se desplazan alrededor de una “geografía espectral”, que constituyen otra de las categorías, son aquellos cuyo itinerario es un circuito fijo de refugios y pensiones y para los que es difícil encontrar un sentido de hogar y de lugar que consideran inexorablemente perdido. Por último, los “nuevos nómadas” son hombres sin hogar que, en un intento por “establecer un espacio alternativo de hogar que es continuamente frustrado” (op. cit. 2000: 754), mantienen un estilo de vida móvil; sus intentos por establecer un hogar transgreden las nociones normativas de hogar y, como consecuencia, son desalojados de los lugares ocupados y forzados a nuevos desplazamientos.

Estos “nuevos nómadas” mantienen contacto con una amplia red de hombres sin hogar cuyas prácticas de movilidad son similares y con los que, en ocasiones, comparten experiencias de alojamiento y forman una especie de comunidad; la finalidad de estar en contacto con esta red es la de poder construir, aun fuera de lugar, un sentido de hogar.

La movilidad de las personas sin hogar, en algunos casos, también puede ser entendida como un mecanismo que permite mantener la noción de hogar previa a la situación de sinhogarismo. Los desplazamientos cotidianos que realizaban algunas personas sin hogar del Skid Row de Los Ángeles a principios de la década de 1990 a los lugares en los que se había desarrollado su vida diaria previamente a devenir sin hogar y/o en los que se localizan sus familiares o amigos son un ejemplo de un intento por mantener aquellas relaciones y entornos que constituían un sentido de hogar (Wolch, Rahimian y Koegel, 1993; Wolch y Rowe, 1993 citado en May, 2000).

En definitiva, las especificidades de cada lugar, en combinación con los factores personales y estructurales, condicionan tanto el motivo, la frecuencia y la distancia de los desplazamientos como el ámbito (rural o urbano) de destino; los desplazamientos de los/las sin hogar reflejan las limitaciones y oportunidades que les ofrece cada lugar. Es decir, los patrones de movilidad varían entre cada persona sin hogar y, a su vez, los desplazamientos que realiza cada una de ellas son heterogéneos en el espacio y en el tiempo.

Para concluir este apartado es adecuado señalar que los estudios y reflexiones en torno a la movilidad de las personas sin hogar hacen emerger el siguiente interrogante: ¿cómo y hasta qué punto el acceso de las personas sin hogar a la movilidad incide en su inclusión social?

La falta de oportunidades de movilidad -junto con otros factores- puede dificultar la accesibilidad de las personas sin hogar a los servicios e instalaciones sociales y a otras oportunidades de inclusión social (acceso al mercado laboral o a un alojamiento estable y mantenimiento de las relaciones sociofamiliares) y, de este modo, puede tener efectos en la consecución de las diferentes fases de desarraigo. La movilidad deviene imprescindible cuando los recursos de los que pueden disponer las personas sin hogar para sobrevivir o mejorar su situación están dispersos o fragmentados en el espacio (por ejemplo, la localización de los servicios sociales, de las oportunidades laborales y de alojamiento puede ser distinta a la ubicación de la red familiar y social). Es decir, los mecanismos de inclusión social, igual que los de exclusión, son multidimensionales; el recorrido de la exclusión a la inclusión no es posible con la mejora en un solo ámbito de la vida cotidiana sino que deben producirse mejoras en la diversidad de ámbitos y la movilidad es uno de estos ámbitos. Las oportunidades de transporte y la libertad de movimiento pueden devenir como elementos de inclusión social.

5.4. GESTIÓN POLÍTICA Y POLÍTICAS DE GESTIÓN Y SOLUCIÓN DEL SINHOGARISMO

Las políticas e intervenciones que se dirigen al sinhogarismo en los países desarrollados se pueden organizar, en función de los objetivos que persiguen, en los dos grandes grupos siguientes: políticas cuya finalidad es hacer menos visible el sinhogarismo, aunque no se reduzca, y políticas cuyo objetivo es el de propiciar la inclusión social de las personas sin hogar y que se basan en marcos de gestión coherentes a este objetivo.

Law (2001) clasifica las políticas que responden al sinhogarismo en la región metropolitana de Los Ángeles en tres ámbitos. Éstos, que responden a tres construcciones específicas del sinhogarismo y que ponen de manifiesto que este problema, debido a su complejidad, no se puede gestionar desde un único ámbito, son el del control social y político, el de bienestar social y el de la planificación del suelo. El del control social y político se centra en la presencia de personas sin hogar en el espacio público y considera que el sinhogarismo es un problema de personas y actividades que están y se realizan en un lugar no destinado para ellas. El ámbito de bienestar social se centra en que el sinhogarismo es una consecuencia de la crisis de bienestar y de la incidencia de problemas estructurales -básicamente de tipo económico- en individuos vulnerables y se centra en el desarrollo de políticas de vivienda y de prestaciones, generalmente mediante asistencia financiera a las organizaciones de voluntariado, para solucionar las situaciones de sinhogarismo. Y el ámbito de la planificación y zonificación del suelo considera a las personas sin hogar como consumidores móviles de determinados servicios sociales y da lugar a la existencia de conflictos entre las personas que proveen servicios para el sinhogarismo -que necesitan suelo para ofrecer las prestaciones- y las que son propietarias del suelo.

Las políticas de gestión del sinhogarismo presentadas en los estudios analizados para elaborar este estado de la cuestión pertenecen, atendiendo a la categorización elaborada por Law (2001), al ámbito del control social y político y al de bienestar social⁶².

El presente apartado es el resultado de la revisión de varios estudios que tratan sobre aspectos relativos a las respuestas, principalmente políticas, hacia el sinhogarismo y que se centran en

⁶² Las políticas relativas al control social y político, que se pueden manifestar tanto en espacios institucionales como en espacios no institucionales, se han tratado en el apartado 5.2. El motivo de la separación de estas políticas y de su exclusión del presente apartado es que los hechos que las propician, las dinámicas a las que dan lugar y los efectos que tienen sobre las personas sin hogar están muy relacionadas con el uso del espacio. Y el espacio es el eje central del apartado 5.2.

diversos ámbitos espaciales⁶³. Los principales aspectos en torno a los que giran estos estudios son los siguientes: análisis de la responsabilidad local hacia el sinhogarismo; debates sobre la efectividad de los modelos de intervención hacia el sinhogarismo y sobre las medidas, acciones y dispositivos de tipo preventivo, asistencial o solutivo aplicadas en algunos países; presentación de políticas concretas y trayectorias espaciotemporales acerca de las respuestas hacia el sinhogarismo; reflexión en torno a la articulación de las medidas hacia el sinhogarismo en un marco político general y su relación con las iniciativas sociales y de vivienda; explicaciones alrededor de la aplicación de políticas a diversas escalas territoriales y de distintos tipos de organización territorial para implementar las estrategias y medidas; y análisis de la interrelación entre los agentes implicados en la prestación de servicios para personas sin hogar, con especial mención en el rol desempeñado por el tercer sector. Los trabajos revisados sobre las respuestas hacia el sinhogarismo también se pueden clasificar en estudios de carácter analítico, que analizan el tipo de respuestas hacia el sinhogarismo y su efectividad, y estudios de carácter analítico-comparativo, que analizan y comparan las respuestas hacia el sinhogarismo entre dos o tres países.

Los argumentos y reflexiones en torno a estos aspectos se pueden organizar en tres grandes bloques, que son en los que se organiza el presente apartado: evasión de responsabilidades locales; medidas preventivas, asistenciales y solutivas; y modelos de intervención y desarrollo de medidas y políticas concretas.

5.4.1. Evasión de responsabilidades locales

Durante las dos últimas décadas el sinhogarismo está siendo materia de intervención política en los países desarrollados y la atención de las personas que lo padecen se está convirtiendo, recientemente y en algunos casos, en una obligación legal de las autoridades.

El sinhogarismo, en el momento en que las administraciones estatales -cuyo rol hacia éste ha sido mínimo hasta años recientes- se implican en su gestión, pasa, generalmente, a ser organizado verticalmente y los municipios, que han dependido y dependen del tercer sector para la prestación de servicios para personas sin hogar, deben obedecer a las regulaciones establecidas desde niveles administrativos superiores.

⁶³ La mayor parte de los estudios en los que se centra el presente apartado han sido publicados en la revista *European Journal of Homelessness*.

Uno de los temas en torno a los que gira la reflexión sobre la gestión y legislación del sinhogarismo es la responsabilidad de las autoridades locales para hacerle frente y la distribución de esta responsabilidad entre los municipios (Law, 2001; Cloke, Milbourne y Widdowfield, 2003). La principal cuestión que organiza este debate hace referencia a si las autoridades locales se deben limitar a proporcionar asistencia y alojamiento a las personas sin hogar empadronadas en el propio municipio o, por el contrario, la asistencia se debe extender a todos los/as sin hogar que se ubican en el municipio. En este último caso, algunas autoridades municipales desarrollan mecanismos de expulsión de las personas sin hogar del término municipal con la finalidad de evadir la responsabilidad de gestionar el sinhogarismo y/o de mejorar la imagen de la localidad. Así, como consecuencia, la asignación de responsabilidades hacia el sinhogarismo parece producirse en función de la existencia y número de servicios para personas sin hogar y de organizaciones de voluntariado que atienden a los/las sin hogar (Law, 2001); los municipios con disponibilidad de servicios para personas sin hogar tienden a recibir y a mantener a más personas sin hogar que aquellos en los que estos servicios son inexistentes. Algunos municipios de la región metropolitana de Los Ángeles y algunas localidades rurales de las regiones de Gloucestershire y Somerset tal como muestran, respectivamente, los estudios de Law (2001) y de Cloke, Milbourne y Widdowfield (2003) son casos en los que se ha expulsado a personas sin hogar con la finalidad de evadir la responsabilidad hacia el sinhogarismo. En otros casos, y con el objetivo de reducir el flujo de personas sin hogar que se desplazan a una localidad, se aplican criterios de “conexión local”. Esta medidas, como ya se ha mostrado en el capítulo de la movilidad, restringen el acceso a los albergues y refugios nocturnos a los/as sin hogar que no tengan unas relaciones determinadas -generalmente haber residido en el municipio previamente a devenir sin hogar- con el municipio (May, 2003). En algunas localidades inglesas se han aplicado criterios de este tipo. Otro ejemplo, aunque de distinta naturaleza a los anteriores, sobre la evasión de la gestión hacia el sinhogarismo por parte de las autoridades locales y sobre el carácter incompleto de las políticas locales hacia este problema es el mostrado por Arapoglou (2004) en su investigación sobre la geografía de la filantropía en Atenas durante las postrimerías del siglo XX y principios del XXI. Este estudio, que analiza las formas en las que el poder y la cultura se combinan para producir respuestas segmentadas al sinhogarismo, pone de manifiesto que los distintos modos de definir el sinhogarismo utilizados por cada uno de los principales agentes (burocracia/administración; ámbito político; varias ONG de la sociedad civil y la Iglesia) que gestionan y/o proporcionan ayuda a las personas sin hogar se relacionan con las distintas formas de dirigirse y atender a los/as sin hogar. Así, la definición sobre el sinhogarismo empleada por la administración local, que se remite a la jerga burocrática y a la legislación,

puede ser considerada como una vía para ocultar el sinhogarismo y para desplazar, hacia otros organismos y a las personas que lo padecen, la responsabilidad de solucionarlo; la legislación de Atenas establece que los centros de acogida municipales excluyen a inmigrantes, enfermos mentales y drogadictos y, en este sentido, la acogida de las personas que padecen “sinhogarismo clásico” no es competencia de las administraciones sino que éstas sólo acogen a aquel segmento de población que no puede permanecer en su hogar debido a problemas sociales (p. ej. ancianos/as pobres, personas sin recursos que son ex pacientes de hospitales...).

El estudio de Law (2001) sobre la integración intermunicipal de las políticas de gestión del sinhogarismo y los factores que condicionan el nivel de acción hacia éste en la región metropolitana de Los Ángeles durante la década de 1990 es un ejemplo de investigación sobre la gestión del sinhogarismo a escala metropolitana pero la mayoría de estudios que tratan sobre las respuestas hacia éste se centran en ámbitos estatales y en la aplicación local de las funciones asignadas por el Estado.

5.4.2 Medidas preventivas, asistenciales y solutivas

El sinhogarismo, paralelamente a la aplicación de medidas de control social y político cuya finalidad es eliminarlo del paisaje más visible y globalizado, es objeto de medidas que tienen la finalidad de prevenirlo, asistirlo o solucionarlo⁶⁴.

Las medidas de prevención son aquellas que tienen la finalidad de evitar que las personas pierdan su hogar. Busch-Geertsema y Fitzpatrick (2008), a partir de clasificaciones realizadas por otros autores, distinguen entre las medidas de prevención primaria, que son aquellas cuyo objetivo es la reducción, en un sentido amplio, del riesgo al sinhogarismo entre la población, las medidas de prevención secundaria, que se focalizan en las personas que, debido a la experimentación de determinadas situaciones (p. ej. están en atención institucional o padecen violencia familiar o serán objeto de un inminente desalojo) que les empujarán a dejar el hogar en un futuro, padecen un alto riesgo potencial al sinhogarismo, y medidas de prevención terciaria, que son las que se implementan con el objetivo de que aquellas personas que ya han estado sin hogar no vuelvan a experimentarlo.

⁶⁴ He considerado adecuado clasificar las medidas hacia el sinhogarismo en las categorías de prevención, asistencia y solución ya que me permite organizar, de forma comprensible, un extenso conjunto de argumentos e ideas que se presentan en los estudios utilizados para realizar este apartado. Hay que tener en cuenta, no obstante, que hay intervenciones hacia el sinhogarismo que pueden formar parte de más de una de estas medidas.

Las políticas relacionadas con la mejora de la oferta, el acceso y el mantenimiento de la vivienda son especialmente significativas en el caso de las medidas de prevención primaria y terciaria. Así, las políticas de vivienda tales como los subsidios destinados a cubrir necesidades básicas o las medidas orientadas a maximizar la disponibilidad de oferta de vivienda asequible, son muy relevantes en el caso de las medidas de prevención primaria. Y las viviendas asistidas o de transición y las ayudas económicas para que las personas que estuvieron sin hogar en el pasado puedan mantener una vivienda forman parte de las medidas de prevención terciaria.

Las medidas asistenciales son aquellas que prestan ayuda a las personas que no disponen de recursos suficientes para cubrir las necesidades de supervivencia y/o que tienen problemas para desarrollar una vida autónoma y sus hábitos les impiden gestionar una vivienda. La prestación directa de servicios para personas sin hogar, por un lado, y el apoyo proporcionado por el ámbito administrativo/político a las organizaciones que ofrecen estos servicios, por otro, son medidas de tipo asistencial (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007).

Las medidas asistenciales, cuando su función sea concebida erróneamente o cuando las respuestas hacia el sinhogarismo sólo se centren en éstas, pueden actuar como una vía que, lejos de solucionar el sinhogarismo, lo mantengan. La aplicación de una medida inadecuada puede agravar la situación de los/as sin hogar; la consideración, sostenida por algunos planificadores y proveedores de albergues, de que estos espacios y otros alojamientos temporales son la única solución para mitigar el sinhogarismo implica la idea de que las personas sin hogar no son aptas para gestionar su propia vivienda. Sin embargo, la diversidad de causas que dan lugar a la pérdida del hogar y de problemas y déficits que padecen los/as sin hogar requieren medidas individuales distintas y pertinentes a cada situación y, por lo tanto y en muchos casos, la estancia en determinados alojamientos debe ser lo más transicional posible entre la pérdida de un hogar y el encuentro de uno nuevo (op. cit). Así, deben existir dos grandes tipologías de recursos de alojamiento en función de los tipos de usuarios/as: los transicionales, destinados a las personas que buscan una vivienda propia y permanente y para quienes la preparación para gestionar una vivienda no es necesaria, y los alojamientos entendidos como “medio de protección”, dirigidos a los colectivos más vulnerables (op. cit.).

En cuanto a las medidas solutivas cabe señalar que, aunque la oferta de albergues y otros recursos asistenciales también es necesaria (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007), las políticas que propician el acceso y mantenimiento de una vivienda, que también son el eje central de las medidas preventivas, son consideradas las más efectivas para solucionar muchas situaciones de sinhogarismo. Tal como señalan Edgar, Filipoviè y Dandolo (2007) la vivienda contribuye a la inclusión social y la marginalización de ésta contribuye a la exclusión social.

Los elementos de los que depende tanto el acceso a la vivienda de los grupos sociales más desfavorecidos como el tipo de políticas desarrolladas hacia el sinhogarismo en materia de vivienda son la oferta y precios de las viviendas, la estructura del sector de la vivienda y la disponibilidad de vivienda pública (Benjaminsen y Dyb, 2008). Así, las viviendas asequibles y la asistencia financiera para los gastos de la vivienda son, acorde al enfoque longitudinal del sinhogarismo⁶⁵, los factores más importantes para solucionar a largo plazo el sinhogarismo. O'sullivan y De Decker (2008) reflexionan, en este contexto, en torno al rol que desempeñan las viviendas privadas de alquiler en Europa en la accesibilidad y mantenimiento de una vivienda por parte de las personas con menos recursos económicos.

El sector privado del alquiler es considerado, por gobiernos de países de la UE y por algunos autores, un elemento fundamental para aumentar la accesibilidad a las viviendas y proporcionar más seguridad en su tenencia entre aquellas personas con dificultades para ocuparlas y mantenerlas (Edgar, Filipoviè y Dandolo, 2007). Esta consideración parte de las evidencias de que el número de viviendas privadas está aumentando en Europa, de que los programas de vivienda social no son suficientes para satisfacer la demanda de alojamiento de la población con más problemas para acceder a una vivienda y de que, en general, el alquiler social ha disminuido durante los últimos 20 años en los países de la UE. Así, se prevé que el sector privado del alquiler devendrá, a largo plazo, como una alternativa a la vivienda social y que podría convertirse en una medida para minimizar el riesgo al sinhogarismo y/o reducirlo en un sistema en el que predomina la vivienda de propiedad (O'sullivan y De Decker, 2008).

Las características generales del sector privado del alquiler, el porcentaje de viviendas en régimen de alquiler y la evolución reciente de esta proporción difieren entre los países europeos. Cabe destacar que cerca de 2/3 de las viviendas de la UE son de propiedad, que los países con el mayor porcentaje de éstas son los que tienen el PIB más bajo (países del este de Europa) y que, en general, las viviendas en régimen de alquiler han disminuido durante los últimos 20 años, especialmente en los países mediterráneos (Edgar, Filipoviè y Dandolo, 2007). La regulación del sector privado del alquiler, debido a diferentes trayectorias históricas y a la diversidad de relaciones entre cada mercado estatal de la vivienda con las dinámicas de la globalización, también difiere espacialmente; en algunos países se ha liberalizado o han emergido regulaciones flexibles y en otros sigue estando limitado.

⁶⁵ Tal como se ha mostrado en el apartado 3, centrado en el marco teórico del sinhogarismo, el enfoque longitudinal considera que el sinhogarismo es más un estado episódico, resultado de la combinación entre factores estructurales y déficits individuales, que una situación crónica.

La posibilidad de ocupar una vivienda subvencionada es una de las pocas opciones a las que pueden aspirar las personas sin hogar para disponer de un alojamiento propio y, tal como han demostrado algunos estudios realizados durante la década de 1990 en ciudades norteamericanas (Wong y Piliavin, 1997 y Zlotnick, Robertson y Lahiff, 1999 citado en O'sullivan y De Decker, 2008), esta medida es un elemento clave para que varias personas superen la situación de sinhogarismo y dispongan de estabilidad residencial. Sin embargo, el acceso a una vivienda no siempre es una medida exitosa para solucionar el sinhogarismo. En este sentido, el acceso a una vivienda cuyo coste sea sufragado, con ayudas subsidiarias, por el residente, se considera una "salida independiente" del sinhogarismo y es más efectiva que la estancia, que forma parte de las denominadas "salidas dependientes", en una vivienda transicional. El objetivo de las viviendas transicionales y el régimen disciplinario que en ellas se impone no es adecuado para todas las personas sin hogar (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007).

5.4.3. Modelos de intervención y desarrollo de políticas y medidas concretas

Las políticas hacia el sinhogarismo deben entenderse en contextos espaciales concretos (Baptista y O'sullivan, 2008); las trayectorias sociales, económicas y políticas de cada territorio y los entendimientos específicos del sinhogarismo condicionarán tanto el grado de implicación del Estado en la gestión del sinhogarismo y las formas en las que se le dirija como la distribución de las competencias entre el gobierno y el tercer sector. Es decir, en función de cómo se defina el sinhogarismo, de cómo se perciba y de cuáles sean los motivos que lo causan se aplicarán unas políticas de gestión u otras; la variabilidad de las definiciones, causas y percepciones da lugar a políticas de gestión también diversas (Filipovìe, 2008). A su vez, las evaluaciones sobre la efectividad de las políticas también dependerán de dichos aspectos. Busch-Geertsema y Fitzpatrick (2008), en este sentido, advierten de los peligros de las comparaciones de las políticas para prevenir y resolver el sinhogarismo entre regiones si no se presta suficiente atención a los contextos estatales.

Las políticas de gestión del sinhogarismo deben entenderse y analizarse en relación al Estado de bienestar. Así, la existencia o ausencia del Estado de Bienestar, su grado de desarrollo y la importancia que se le concede son aspectos que condicionarán los enfoques hacia el sinhogarismo. Las políticas hacia el sinhogarismo en los países de Europa occidental se enmarcan, en líneas generales, en contextos familistas, en los que los poderes públicos consideran que la familia debe asumir la provisión de bienestar de sus miembros (Esping-Andersen, 1999 citado en Baptista y O'sullivan, 2008). A una escala más reducida, en los países

sur europeos, los patrones de reproducción social se caracterizan por los siguientes aspectos: el carácter familista es más acusado que en el resto de Europa occidental, especialmente respecto a los países nórdicos; la seguridad social se organiza en torno al modelo que concede la función del sustento económico familiar al hombre y los cuidados familiares a la mujer; los esquemas de asistencia social, tal como muestra el hecho de que muchas personas que no disponen de suficientes ingresos o autonomía deben recurrir fundamentalmente al apoyo familiar, son insuficientes; y la fragmentación del mercado laboral crea brechas y desigualdades en la protección social y laboral (Karamessini, 2008 citado en Baptista y O'sullivan, 2008). Los Estados de bienestar de los países del norte de Europa se caracterizan por destinar elevados gastos en bienestar social y por desarrollar principios universales de acceso a los servicios de bienestar (Benjaminsen y Dyb, 2008).

No obstante, tal como se desprende de los estudios que se centran en las políticas hacia el sinhogarismo desarrolladas en varios países, y acorde al hecho de que las respuestas hacia éste deben entenderse en contextos específicos, los regímenes de bienestar similares no son condición ineludible para que las políticas hacia el sinhogarismo también sean análogas. En este sentido, las políticas de bienestar no son las únicas que contribuyen a formar las intervenciones hacia el sinhogarismo sino que las políticas de vivienda, como se puede deducir, también desempeñan un rol central (Olsson y Nordfeldt, 2008).

Klodawsky, Aubry y Farrell (2006), en el marco de las políticas de bienestar y desde la perspectiva feminista, hacen referencia a la tensión entre la ética del cuidado y la de la justicia. Estas autoras y autor, teniendo en cuenta que las políticas de bienestar neoliberales de Canadá se han focalizado en asuntos laborales en detrimento de otros aspectos, cuestionan la adecuación de estas políticas respecto al cuidado que necesitan los niños/as y jóvenes marginados/as de Canadá y reflexionan en torno a si la responsabilidad del gobierno hacia el sinhogarismo también debe centrarse en cuestiones que tienen que ver con la atención emocional. Las personas jóvenes marginadas no son un colectivo de atención para el gobierno que, recurriendo a argumentos de la ética de la justicia, limita sus políticas sociales al fomento del empleo. Pero la ética feminista del cuidado, descuidada en dichas políticas y considerada por las organizaciones comunitarias que trabajan para las personas sin hogar, es necesaria para atender la diversidad y complejidad de problemas que sufren las personas sin hogar. La ética del cuidado tiene en cuenta los contextos espaciales, de género y raciales, que no son considerados por la ética de la justicia. En este sentido, existe una tensión y descoordinación entre las políticas gubernamentales y los organismos comunitarios en Canadá.

A continuación se reflexiona respecto la interrelación de las políticas hacia el sinhogarismo con las de bienestar y vivienda, se describen las principales respuestas, iniciativas e intervenciones hacia esta situación en algunos países desarrollados y se debate en torno al grado de efectividad alcanzada. Antes de ello cabe hacer referencia a que el Consejo Europeo de Lisboa puso en marcha, en el año 2000 y con la finalidad de luchar contra la pobreza y la exclusión social, la estrategia de inclusión social de la UE. Entre sus objetivos destacan el de asegurar el acceso a viviendas decentes y asequibles y hacer frente a los problemas de sinhogarismo (Edgar, Filipoviè y Dandolo, 2007).

5.4.3.1. Europa Occidental, Estados Unidos y Nueva Zelanda

Durante los últimos años, en los países de Europa Occidental y Estados Unidos, debido a que se ha constatado que los alojamientos de emergencia no son suficientes para solucionar el sinhogarismo y a que la provisión de ayuda para acceder a una vivienda es, en algunos casos, más efectiva económicamente y socialmente (Culhane, 2008; Busch-Geertsema y Fitzpatrick, 2008), han emergido políticas dirigidas a evitar la pérdida de la vivienda y a facilitar el acceso a ésta entre las personas sin hogar. Tal como señala O'sullivan (2008: 226) "el acceso a la vivienda es crucial para satisfacer las necesidades de las personas sin hogar".

En este sentido, varios autores han reflexionado en torno a las políticas preventivas y solutivas de este tipo y en torno a sus diferencias y similitudes entre ámbitos territoriales.

La comparación de las políticas hacia el sinhogarismo desarrolladas en Dinamarca, Noruega y Suecia, donde las definiciones del sinhogarismo, los métodos para medirlo, las políticas de bienestar y las estructuras de financiación de la gestión del sinhogarismo son similares, ejemplifica que las respuestas hacia el sinhogarismo y su efectividad son diferentes en cada contexto espacial aunque otras características sean afines (Benjaminsen y Dyb, 2008).

Las políticas hacia el sinhogarismo que se aplican en Suecia se basan en el "modelo de escalera de transición", las de Noruega en el "modelo de normalización" y las de Dinamarca en el "modelo de la primera vivienda" y en el "modelo de niveles".

La "escalera de transición" se fundamenta, con la finalidad de que los/las sin hogar logren vivir de forma independiente, en un método jerárquico de compensación que se aplica en algunos albergues para personas sin hogar y que consiste en la proporción o retirada de bienes y derechos en función de los logros alcanzados. Las personas que avanzan favorablemente por los "peldaños de la escalera" pueden disponer de tenencia regular de una vivienda, que es la compensación correspondiente a los niveles superiores de la escalera (Busch-Geertsema y

Sahlin, 2007). El hecho de que las causas del sinhogarismo en la sociedad sueca estén altamente relacionadas con los problemas sociales individuales (Olsson y Nordfeldt, 2008) puede ser uno de los motivos explicativos de la aplicación de este modelo. El “modelo de escalera de transición” ha sido criticado debido a que se considera que no empodera a los/as sin hogar, especialmente si se aplica de forma rígida (Benjaminsen y Dyb, 2008; Olsson y Nordfeldt, 2008). En este sentido, un estudio realizado en los municipios suecos de Estocolmo, Malmö, Kritianstad y Eskilstuna ha demostrado que entre 2002 y 2005 pocas personas alcanzaron el último peldaño de la escalera (Olsson; Nordfeldt, 2008). Por otro lado, las tasas de sinhogarismo, cuya evolución suele emplearse como indicador de la efectividad de las políticas, son mayores en Suecia que en Noruega y Dinamarca.

El “modelo de normalización” es la primera intervención sistemática hacia el sinhogarismo aplicada en Noruega y se basa en el acceso a una vivienda en la que se ofrece soporte individual sin que sea necesaria una previa demostración de que las personas sin hogar son buenos inquilinos.

El “modelo de la primera vivienda”, que tampoco exige una demostración previa del comportamiento de los inquilinos y tiene la finalidad principal de remediar situaciones de necesidad residencial antes de que las personas que las sufren avancen hacia fases posteriores de desarraigo, y el “modelo de niveles” se fundamentan en la proporción de vivienda pública con contrato permanente posteriormente a la permanencia en una vivienda transicional destinada a la normalización y a la reinserción.

En Portugal e Irlanda, durante los últimos 10 años, el sinhogarismo ha pasado “de ser una preocupación marginal a un tema relevante” desde el sistema político-administrativo (Baptista y O’sullivan, 2008). En este sentido, Baptista y O’sullivan (2008) presentan las trayectorias recientes de ambos países en las respuestas preventivas hacia el sinhogarismo⁶⁶.

⁶⁶ Los hitos en la gestión del sinhogarismo en Portugal son la primera Estrategia de Vivienda Nacional (2008-2013), que parte de un análisis de las necesidades de vivienda y se centra en las familias con altos niveles de insolvencia, la creación del Grupo de Trabajo Estratégico, que se encarga de la preparación de la primera Estrategia de Vivienda Nacional, y de la Red Social de Lisboa, que pretende combatir el sinhogarismo en esta ciudad. Los elementos clave de la gestión del sinhogarismo en Irlanda son el documento “Sinhogarismo-una estrategia integrada” (2000) que supuso el inicio de una política coherente hacia el sinhogarismo por primera vez en la historia de Irlanda; la Estrategia Preventiva del Sinhogarismo (2002), que tiene la finalidad de asegurar un lugar adecuado para vivir; el establecimiento (2005) de un comité de consulta nacional sobre temas de sinhogarismo; y el consenso (2006), establecido con la finalidad de terminar con el sinhogarismo en 2010, entre las organizaciones de voluntariado, el Estado y los partidos políticos.

“Alemania e Inglaterra son casos inusuales en la reducción del sinhogarismo en los países desarrollados⁶⁷” (Busch-Geertsema y Fitzpatrick, 2008: 69). La mejora, mediante el establecimiento de deberes legales, de las intervenciones preventivas dirigidas a las causas detonantes del sinhogarismo ha contribuido a la reducción, incluso en condiciones estructurales adversas caracterizadas por el aumento de la pobreza y el desempleo en Alemania y por el encarecimiento de las viviendas en Inglaterra, de las tasas de sinhogarismo durante la última década. Estas medidas actúan sobre las causas más comunes del sinhogarismo. La disolución de relaciones familiares, las situaciones familiares conflictivas y los desahucios son los detonantes principales del sinhogarismo en Inglaterra y Alemania. En este sentido, las autoridades de ambos países tienen la obligación legal de favorecer la permanencia en el hogar y de proporcionar alojamiento⁶⁸.

En Escocia, a partir de 1997, el sinhogarismo y la vivienda han pasado a formar parte destacada de la agenda política. Anderson (2007), mediante la referencia a los principales programas desarrollados para proporcionar ayuda residencial a las personas sin hogar y a los progresos alcanzados, examina la trayectoria escocesa en materia de sinhogarismo durante la última década⁶⁹. En cuanto a los logros alcanzados cabe destacar que, en general, a mediados de 2007, se ha logrado un significativo progreso; el porcentaje de familias a las que se les ha ofrecido tenencia temporal en viviendas sociales ha aumentado en detrimento de aquellas hospedadas en otro tipo de alojamientos temporales. En algunos municipios escoceses, igual que en el resto del Reino Unido, se implantó en 1997, con el objetivo de proporcionar suficientes albergues para que nadie tuviese la necesidad de dormir a la intemperie, la Rough Sleepers Initiative (iniciativa de los que duermen a la intemperie). Esta normativa ha sido considerada por May, Cloke y Johnsen (2005) como una herramienta de contención del sinhogarismo que lo hace aún más invisible. Kennedy y Fitzpatrick (2001), en su reflexión sobre

⁶⁷ Las cifras utilizadas para realizar esta afirmación, en el caso de Inglaterra, son las de personas que anualmente se quedan sin hogar y son aceptadas legalmente como tal. Por lo tanto, esta afirmación esté supeditada al número de personas consideradas legalmente sin hogar y no a la evolución real de personas sin hogar.

⁶⁸ En Alemania, la ayuda para pagar el alquiler de las viviendas ocupadas por familias que, debido a impagos, se encuentran en una inminente situación de desalojo es, desde 1996, un deber del Código Social y las intervenciones preventivas sobre los factores que desencadenan sinhogarismo en personas solas se están mejorando. En Inglaterra, la prevención del sinhogarismo mediante asesoramiento en temas de vivienda, la mediación para resolver conflictos familiares y la provisión de un alojamiento a las personas consideradas legalmente sin hogar hasta que ellas mismas se lo puedan garantizar son obligaciones de las autoridades locales.

⁶⁹ La creación del grupo Homelessness Task Force (HTF) y la profunda revisión del marco legislativo escocés sobre el sinhogarismo realizada por este grupo entre 1999 y 2002 fueron el inicio de una década de cambios en los entendimientos y gestión del sinhogarismo. Las recomendaciones realizadas por la HTF, que fueron aceptadas por el gobierno escocés, y el establecimiento de un plan de acción que obliga a las autoridades locales a proporcionar ayuda a las personas sin hogar para que puedan disponer de una vivienda son los principales progresos.

las implicaciones para la política social de la mendicidad en Glasgow y Edimburgo, hacen hincapié en la necesidad de servicios y de políticas efectivas coordinadas que se focalicen en la necesidad de mendigar⁷⁰ y no únicamente en las personas que duermen a la intemperie. Estos autores enfatizan en que estas políticas deben dirigirse a evitar la necesidad de mendigar y no a eliminar la presencia de personas mendigando.

Las medidas adoptadas en Irlanda hacia el sinhogarismo también están orientadas a prevenir su riesgo mediante ayudas para evitar los desalojos, para favorecer la disposición de una vivienda y para optimizar la independencia. A diferencia de las medidas escocesas, que se basan en el establecimiento y fijación de un deber legal, la estrategia irlandesa es resultado de un consenso político y social. O'sullivan (2008) analiza algunos acontecimientos, iniciados a finales de la década de 1980 y que se aceleraron a finales de la de 1990, que han tratado de resolver el sinhogarismo en Irlanda y describe los logros alcanzados hasta la actualidad. Se subraya que la disminución gradual del uso de las instituciones de alojamiento para gestionar los problemas sociales a partir de la década de 1970 y la focalización en soluciones orientadas al acceso a una vivienda ha contribuido a la disminución de las familias sin hogar.

El derecho a la vivienda y las medidas orientadas a solucionar el sinhogarismo han sido objeto de importantes avances durante los últimos años en Francia. Loison (2007) analiza los motivos que han propiciado la introducción del derecho "exigible" a la vivienda en este país y el estado de la implementación de este derecho y los compara con el caso escocés. El derecho a la vivienda en Francia, que se estableció en la Constitución de 1946 pero no fue ejecutado, fue exigido en 2002 por el Haut Comité pour le Logement des Personnes Défavorisées pero no fue hasta 2007, y como consecuencia de una serie de acontecimientos ocurridos a partir de 2005, que el gobierno estableció el "Derecho Exigible a la Ley de Vivienda". La instauración de este derecho pone las bases para que se pase de medidas de emergencia a soluciones residenciales estables.

Así, a diferencia de Escocia donde el derecho exigible a la vivienda es objeto de un amplio acuerdo por parte de todos los grupos políticos, la implementación del derecho "exigible" a la vivienda en Francia no es resultado de la voluntad política sino de la interrelación de un conjunto de sucesos que han forzado al gobierno a desempeñar un mayor rol en la implementación del derecho. La movilización de conocidas ONG para protestar por la situación de las personas sin hogar y la difusión, a través de los medios de comunicación, de sucesos que afectaban a la situación de estas personas son los principales acontecimientos que surgieron

⁷⁰ Se ha traducido de "to beg", que se refiere a la acción de pedir dinero en espacios públicos a los/as transeúntes.

desde mediados de 2005 y que propiciaron la implicación del gobierno en la prestación de soluciones al sinhogarismo.

Estos eventos, junto con la reclamación del derecho exigible a la vivienda, crearon un contexto adecuado para la realización de la primera Conferencia Consenso⁷¹ en Sinhogarismo en Francia a finales de 2007 en París (Loison, 2008). Este acontecimiento, teniendo en cuenta que la ayuda a la exclusión residencial en Francia “se enmarca en una compleja maquinaria burocrática de instituciones, leyes y formas de provisión “apilados con poca evidencia lógica”” (Damon, 2002 citado en Loison, 2008: 143), se organizó con la finalidad de crear un espacio de reflexión para la puesta en común de distintos puntos de vista y de consensuar conclusiones y recomendaciones. En esta conferencia participaron una multitud y diversidad de agentes y sus resultados, aunque no fueron los esperados, son muy positivos⁷².

La presión de las ONG también fue concluyente en la ciudad japonesa de Osaka debido a que consiguió que el gobierno de la ciudad adoptase medidas hacia el sinhogarismo (Aoki, 2003). La ONG Kamagasaki Organisation Supporting Homeless People, que se creó en la década de 1990 como consecuencia del aumento de las personas sin hogar a mediados de ésta, forzó al gobierno de Osaka a implementar políticas hacia el sinhogarismo. Como consecuencia, el gobierno adoptó 3 medidas: proporción de empleo para personas de más de 55 años, construcción de albergues temporales para personas sin hogar y, para evitar que las personas devengan sin hogar, mejora de las políticas de bienestar social. Sin embargo, aunque estas medidas han aliviado la severidad de las condiciones de vida de las personas sin hogar y han conseguido reducir el número de éstas, son insuficientes.

En cuanto a Estados Unidos cabe destacar que durante las décadas de 1980 y 1990, como consecuencia del aumento del número de personas sin hogar, emergieron una serie de respuestas locales centradas, especialmente, en la ayuda asistencial (DeVerteuil, 2006) pero el sistema para gestionar positivamente el sinhogarismo es un fenómeno residual (Culhane, 2008: 111). Sin embargo, en los últimos años se está otorgando prioridad, especialmente respecto a determinadas situaciones de sinhogarismo, a las soluciones relacionadas con la

⁷¹ Las conferencias consenso, que tienen su origen en Estados Unidos en la década de 1970 para tratar cuestiones de medicina, se llevan a cabo con la finalidad de establecer un intercambio de opiniones entre expertos en un tema y población no especialista y de precisar conclusiones y recomendaciones.

⁷² El trabajo realizado en la Conferencia Consenso, debido a que no se consiguió la implicación política deseada para implementar las medidas que se consensuaron, no fue políticamente exitoso pero sirvió para hacer más visible el problema de las personas sin hogar, generó una mayor concienciación ciudadana hacia éste, dio lugar a una mayor coordinación entre organizaciones de voluntarios para llevar a cabo acciones hacia el sinhogarismo, puso las bases para el desarrollo de una nueva política de vivienda y gestión de este fenómeno, atrajo a los medios de comunicación hacia el tema del sinhogarismo y logró cambiar la forma en la que éstos se dirigían a este problema.

provisión de vivienda permanente. Esta tendencia se debe a la constatación -en más de 40 estudios realizados desde 2003- de que la ayuda para acceder a una vivienda en determinadas personas sin hogar es menos costosa económica y socialmente y más efectiva que la provisión de albergues y otros servicios. El mantenimiento en albergues a personas sin hogar que padecen enfermedades mentales severas, debido a que son las que se hospedan en un mismo albergue durante mayores periodos de tiempo, es más caro y menos beneficioso para los/as sin hogar que la provisión de viviendas asistidas. Esta constatación y la mayor implicación del gobierno hacia este problema han surgido en el marco de los denominados “Ten Year Plans to End Chronic Homelessness”. Estos planes, que tienen la finalidad de terminar con el sinhogarismo crónico en 2012, fueron aceptados por el gobierno central (op. cit.).

Las autoridades locales de las ciudades neozelandesas de Auckland, Wellington y Nelson han desarrollado, durante la última década, iniciativas para asistir a los/as sin hogar y abordar las causas de su situación (Laurenson y Collins, 2008). El desarrollo de proyectos de ayuda al acceso a la vivienda y la implicación con las ONG en la realización de foros de debate para conocer las necesidades de las personas sin hogar son algunos ejemplos de estas iniciativas.

La implicación política con el sinhogarismo, además de diferir entre países y regiones, también varía entre los municipios de un mismo Estado. Olsson y Nordfeldt (2008) y Law (2001) nos proporcionan ejemplos de este hecho en Suecia entre 2002 y 2005 y en la región metropolitana de Los Ángeles durante la década de 1990 respectivamente. El sinhogarismo, según el análisis comparativo realizado por Olsson y Nordfeldt (2008) en cuatro municipios suecos, está más presente en las agendas políticas de las mayores ciudades (Estocolmo y Malmö) y menos en los municipios de tamaño medio (Kritianstad y Eskilstuna). El hecho de que tradicionalmente el gobierno central de Suecia haya desempeñado un rol independiente al de los gobiernos locales es uno de los motivos de las diferencias intermunicipales en la implicación política hacia el sinhogarismo. En cuanto a la región metropolitana de Los Ángeles, tal como se ha notado en líneas precedentes, la preocupación política intermunicipal por las personas sin hogar era muy variable durante la década de 1990. Es decir, los gobiernos locales, a diferencia de otros aspectos hacia los que se desarrollaba una política integrada a escala metropolitana, actuaban de forma aislada hacia los procesos de gestión del sinhogarismo y algunos de ellos se desentendían de este problema. En general, los patrones espaciales de las respuestas hacia el sinhogarismo seguían una dicotomía ciudad central-suburbio; la implicación política en los municipios con mayor número de habitantes y con las medias de ingresos más bajas era mayor que la de los municipios periféricos menos poblados, con residentes más ricos y con mayores tasas de propiedad de las viviendas.

Así, tanto en los municipios estudiados de Suecia como en los de la región metropolitana de Los Ángeles, existe una relación entre el tamaño poblacional de los municipios y el nivel de implicación de las autoridades locales en la resolución del sinhogarismo.

A su vez, las respuestas hacia el sinhogarismo entre los municipios de Los Ángeles comprometidos por su resolución, eran muy diversas. Sin embargo, las formas de responder al sinhogarismo no presentan grandes variaciones entre los municipios suecos. En este sentido, Olsson y Nordfeldt (2008) hacen referencia al “isomorfismo espacial”, que se basa en la transmisión espacial de los modelos para gestionar el sinhogarismo desde los municipios más poblados a los menos habitados y que, como consecuencia, las soluciones hacia el sinhogarismo tienden a ser similares en contextos locales diferentes.

5.4.3.2. Europa Central y del Este

En los países de Europa Central y del Este, desde los cambios políticos de 1989, el sinhogarismo ha emergido como problema visible. Sin embargo, entre los miembros más recientes de la UE, no existen responsabilidades legales para proporcionar servicios de asistencia a las personas sin hogar (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007) y las respuestas políticas hacia el sinhogarismo se caracterizan por la lentitud y la fragmentación (Hradecký, 2008) y por estar más asociadas al ámbito asistencial que a la provisión de ayuda para acceder a una vivienda. Las ONG han sido claves en la provisión de servicios para los/as sin hogar y algunos países centroeuropeos, como consecuencia del acceso a la UE en 2004, tuvieron acceso a fondos estructurales que les permitieron llevar a cabo iniciativas hasta entonces irrealizables. En este sentido, Wygnańska (2008) reflexiona en torno a la influencia de la financiación proporcionada por los Fondos Sociales Europeos a las ONG de Polonia a partir de su integración en la UE y Hradecký (2008) analiza los elementos que han intervenido en la configuración de las ONG que atienden a las personas sin hogar y la capacidad del sector para detectar las necesidades de las los/las sin hogar en la República Checa.

Previamente a 2004, que es cuando Polonia entró en la UE, las ONG que prestaban servicios a las personas sin hogar disponían de una financiación precaria e irregular y tenían dificultades para proporcionar servicios suficientes. Durante los tres años de provisión de fondos EQUAL, las ONG tuvieron oportunidades para desarrollar mecanismos orientados a solucionar el sinhogarismo, pudieron participar en el proceso de diseño e implementación de una política nacional hacia el sinhogarismo y establecieron un punto de partida para futuras negociaciones entre el gobierno y las ONG. Pero la sostenibilidad de las soluciones hacia el sinhogarismo y la futura continuidad de las instituciones creadas son imprecisas (Wygnańska, 2008).

La ausencia de una estrategia nacional o regional coherente para tratar el sinhogarismo en la República Checa dio lugar al establecimiento, a partir de 1989, de servicios para personas sin hogar proporcionados por ONG religiosas y civiles. Hradecký (2008) destaca que el apoyo financiero estatal, aunque todavía insuficiente y prestado bajo un régimen estatista, es importante y que existe una destacable coordinación, poco común entre el resto de países de Europa Central y del Este, entre estas ONG.

En sinhogarismo también está ausente en la agenda política de Eslovenia. Filipoviè (2008), partiendo de que las distintas formas de gestionar el sinhogarismo pueden estar asociadas con las definiciones, percepciones y causas del problema en cada región, hace referencia a que la escasa implicación política está relacionada con la difusión -a través de algunos medios de comunicación- de una imagen de los/las sin hogar como personas “felices” y satisfechas con sus vidas pero, a la vez, como víctimas que necesitan ayuda y con la transmisión de que las medidas políticas hacia el sinhogarismo ya son satisfactorias y suficientes.

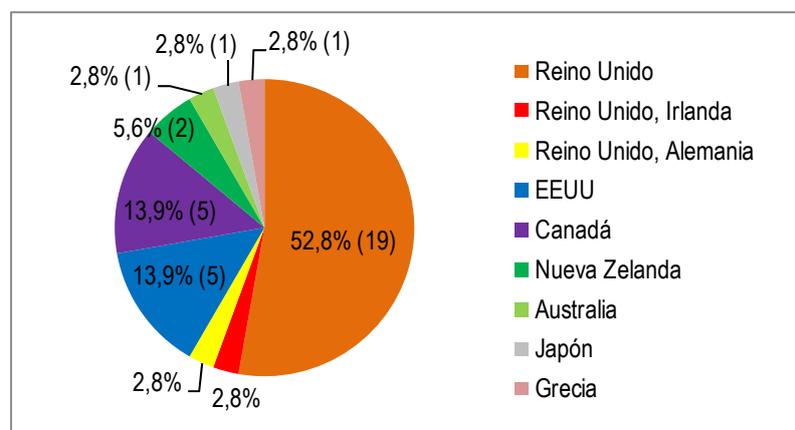
En definitiva, y para finalizar, cabe destacar que en la mayoría de países desarrollados, durante los últimos años, ha aumentado la conciencia de que el sinhogarismo es un problema residencial y, en este sentido, se han desarrollado políticas orientadas a facilitar el acceso a la vivienda a los/as sin hogar (Baptista y O’sullivan, 2008; Benjaminsen y Dyb, 2008; Busch-Geertsema y Fitzpatrick, 2008; Culhane, 2008). Por otro lado, los alojamientos temporales y otros recursos asistenciales para personas sin hogar continúan siendo necesarios para atender a las personas sin hogar que tienen otros déficits, además de los económicos, que les impiden gestionar una vivienda y para ofrecer alojamiento ante situaciones de emergencia (Busch-Geertsema y Sahlin, 2007). Las ONG juegan un rol fundamental tanto en la prestación de estos servicios como en las actuaciones para conseguir una mayor implicación gubernamental hacia el sinhogarismo (Aoki, 2003; Loison, 2007; Baptista y O’sullivan, 2008; Loison, 2008). Este tipo de organizaciones han sido y son imprescindibles en la ayuda a las personas sin hogar en los países desarrollados pero en Europa Central y del Este, debido a que la implicación política hacia el sinhogarismo y las intervenciones dirigidas al acceso a la vivienda son casi inexistentes, estas organizaciones juegan un rol fundamental en la ayuda a los/as sin hogar (Hradecký, 2008; Wygnańska, 2008).

6. CONCLUSIONES

El sinhogarismo es un problema complejo en torno al que surgen múltiples interrogantes. Los estudios revisados para este estado de la cuestión proporcionan algunas ideas y conclusiones acerca de las cuestiones que han impulsado la realización de este trabajo. Estas cuestiones hacen referencia, como ya se ha manifestado en la introducción, a la existencia y cantidad de estudios sobre sinhogarismo y a temas relativos al contenido de estos estudios.

Los estudios sobre sinhogarismo en las publicaciones geográficas revisadas son escasos fuera del ámbito anglosajón. Esta carencia se produce en un doble sentido: tanto las revistas que publican investigaciones sobre este tema como los ámbitos espaciales objeto de estudio son anglosajones. *Scripta Nova* es la única revista de geografía de origen no anglosajón en la que se ha publicado algún -y sólo uno (en el que se muestran y comentan algunos datos cuantitativos sobre la mendicidad y prostitución en la ciudad de Barcelona a finales del siglo XIX y finales del XX y se considera a las personas inmigradas como más vulnerables al sinhogarismo)- estudio sobre sinhogarismo. En cuanto a los ámbitos espaciales de estudio cabe destacar que más de la mitad (53%) de los artículos localizados en revistas de geografía se centran exclusivamente en el Reino Unido (figura 11) y que Canadá y Estados Unidos son los ámbitos de 10 de los artículos (28%). Los únicos países no anglosajones que son objeto de estos artículos son Japón, Grecia y Alemania. A los dos primeros se les dedica un artículo y Alemania es considerada en un artículo que también trata sobre el Reino Unido.

Figura 11. Distribución de los artículos* de las revistas de geografía anglosajonas según ámbitos espaciales de análisis.



*Hay un artículo que no ha sido considerado –que se centra en la definición de las personas sin hogar- debido a que el ámbito espacial son los países desarrollados en general.

Fuente: elaboración propia.

El hecho de que los estudios centrados en el Reino Unido sean más numerosos que los centrados en EEUU podría estar relacionado con la procedencia de las revistas en las que se publican los estudios analizados; las revistas procedentes del Reino Unido (10) son más numerosas que las de EEUU (4). Sin embargo, no hay una relación determinante: dos de los cinco estudios que se centran en EEUU se publican en revistas estadounidenses y tres en revistas del Reino Unido y cuatro de los artículos que se centran exclusivamente en el Reino Unido se publican en dos de las cuatro revistas de EEUU.

En cuanto a la revista *European Journal of Homelessness* cabe señalar que, como es obvio, todos los artículos tratan sobre las personas sin hogar y que los ámbitos espaciales de análisis son, mayoritariamente, europeos. En los artículos de esta revista se hace referencia a casi la totalidad de los países de la Unión Europea. Una gran parte de estos países o son el ámbito central de los artículos o se tratan en una gran parte de éstos. Al resto de países se le hace alguna alusión tomándolos como ejemplos breves. España se encuentra entre estos últimos casos.

Las valoraciones relativas a si la cantidad de estudios sobre las personas sin hogar en geografía publicados durante la última década en el ámbito anglosajón son abundantes o escasos son difíciles de realizar debido a que no se dispone de suficientes argumentos para ello. No obstante, es posible argumentar que el sinhogarismo no es un tema predominante pero sí bastante analizado. El hecho que permite realizar esta afirmación es que en gran parte de las revistas anglosajonas consultadas y revisadas (en 14 -cuatro estadounidenses y diez del Reino Unido- de 21) se han publicado estudios sobre sinhogarismo. Además, cabe señalar, por un lado, que se ha constatado que otras revistas que no han sido analizadas detalladamente para el presente estado de la cuestión también han publicado estudios sobre personas sin hogar y, por otro lado, aunque tampoco es el objeto central de este trabajo, existen varios estudios sobre geografía y sinhogarismo publicados con anterioridad al periodo temporal de análisis.

Los estudios analizados muestran, mediante reflexiones teóricas e investigaciones empíricas relativas a contextos espaciales concretos, ideas y conclusiones que permiten responder a algunas de las preguntas presentadas en la introducción. En la literatura considerada sobre el sinhogarismo se trata, principalmente, sobre la definición de las personas sin hogar y su cuantificación, se hace referencia a algunas causas del sinhogarismo, se reflexiona en torno a la aplicación de la metodología cualitativa para investigar a las personas sin hogar, se analizan los patrones de movilidad de los/as sin hogar y los del uso del espacio y los motivos de estos patrones, se reflexiona en torno a la percepción y sentido del lugar (la percepción espacial de

las persona sin hogar, la percepción del resto de la población hacia los/as sin hogar y hacia los espacios en los que se localizan y la autopercepción de las personas sin hogar -asociada, asimismo, a la percepción colectiva hacia ellas-), se evidencia la negativa incidencia de las medidas de control socioespacial en la vida cotidiana de los/as sin hogar y se reflexiona, entre otros aspectos, respecto a la invisibilidad de las personas sin hogar y acerca de la importancia de tener en cuenta sus características personales para entender la percepción y patrones espaciales que experimentan y desarrollan.

Sin embargo, estos estudios dejan algunas preguntas sin responder, plantean nuevas cuestiones y permiten detectar vacíos temáticos. Algunos de los vacíos temáticos detectados en estos estudios son los siguientes:

- Patrones de movilidad asociados a la alimentación de las personas sin hogar. En varios de los artículos analizados se hace referencia a los espacios a los que acuden los/as sin hogar para pernoctar pero se realizan escasas referencias a los espacios a los que las personas sin hogar acuden para obtener alimentos y cómo ésta necesidad condiciona sus patrones de movilidad.

- Las personas sin hogar en los “no lugares”. La mayoría de personas que circulan por los espacios considerados como “no lugares” no son más que números o, como mucho, identidades pasajeras, pero hay personas sin hogar que viven en algunos de ellos (p. ej. aeropuertos). Sería interesante estudiar cómo transcurre la vida de los/as sin hogar en estos espacios y si acuden, además, a otros lugares. En este sentido sería importante evaluar cuáles son las posibilidades de inclusión social de estos/as sin hogar y cómo se puede mejorar su situación. Por otro lado, sería interesante analizar cuáles son los vínculos de las personas sin hogar hacia estos “no lugares” y si éstos proporcionan un sentido de pertenencia espacial mayor entre los/as sin hogar que entre el resto de población que los visita de forma pasajera. Esta reflexión plantea algunas cuestiones: ¿en los espacios que para la mayoría de personas devienen “no lugares” es más fácil que los/las sin hogar establezcan vínculos simbólicos con el espacio? y, si es así, ¿estos vínculos vienen condicionados por el hecho de que en estos espacios la invisibilidad con la que en muchas ocasiones se percibe a las personas sin hogar también se extiende al resto de población que los visita?

- Uso e influencia del ciberespacio en las personas sin hogar. Internet es un espacio en el que las personas sin hogar, paralelamente a la marginación padecida en otros espacios físicos, pueden sentirse admitidas. El acceso a este espacio desterritorializado se limita a la posibilidad de acceder a un aparato tecnológico conectado a esta red pero algunos espacios, tales como centros de día, bibliotecas..., a los que pueden acudir los/as sin hogar disponen de esta conexión. En este sentido sería interesante conocer la periodicidad en la que las personas sin

hogar acceden a esta red, qué utilidad tiene para éstos/as (p. ej. si les facilitan las interacciones sociales, les ayudan a encontrar vivienda y empleo...), cuáles son las páginas que consultan y cómo esta herramienta puede incidir en la mejora de sus vidas cotidianas y ayudarles a la inclusión social y a mejorar su situación. Algunos ejemplos justifican la pertinencia de realizar estudios sobre el uso de Internet por parte de las personas sin hogar: el ciberespacio permite que estas personas dispongan de una dirección de correo -de la que de otro modo muy posiblemente no dispondrían-, que puedan guardar documentación personal -que de otro modo podría ser difícil de conservar- o, entre otros usos, que puedan exponer y/o poner fácilmente a la venta sus creaciones pictóricas -como ya lo hace alguna persona sin hogar-. El uso de internet por parte de las personas sin hogar es un hecho, por ejemplo, algunos/as sin hogar disponen de blogs personales y hay organizaciones para personas sin hogar que han constatado la importancia de facilitar el acceso a esta red a las personas más necesitadas. En este sentido es oportuno hacer referencia a que una organización benéfica para personas sin hogar ("Emmaus") abrió, en 2003, su primer centro de Internet en un albergue del centro de París⁷³. También sería interesante conocer cuál es el estado de este proyecto en la actualidad.

- Evaluación de la utilidad, aplicabilidad y difusión, exterior al ámbito académico, de los estudios sobre personas sin hogar. La realización de estos estudios tendría varios efectos beneficiosos, entre ellos cabe destacar que seguramente esclarecería muchas de las preocupaciones éticas en torno a la realización de estudios sobre personas sin hogar. La ética de la investigación es un aspecto que está presente en muchos de los estudios que analizan la sociedad. Pero los dilemas y condicionantes éticos en la investigación son mayores cuando las personas objeto de análisis atraviesan una etapa de excesiva vulnerabilidad y marginación que, en la mayoría de ocasiones, no resulta de una elección personal sino que es consecuencia de la combinación de un cúmulo de situaciones negativas. Por ejemplo, ¿es ético analizar el sentido y percepción del lugar de aquellas personas que se ven obligadas a ocupar lugares que no desean? Cuestiones como ésta podrían ser aclaradas si se evaluase positivamente la aplicación, utilidad y posibilidad de difundir estos estudios. O, cuando menos, estas evaluaciones podrían reducir los sentimientos de frustración y desilusión que pueden surgir cuando se investiga a los/as sin hogar y que pueden conducir, incluso, a paralizar una investigación (Cloke et al., 2000).

⁷³ Emmaüs ouvre des cyber-spaces pour les sans-abri, <http://www.internetactu.net/2003/11/25/emmas-ouvre-des-cyber-espaces-pour-les-sans-abri/>

- Comparación del sinhogarismo entre ámbitos espaciales de distintos territorios. Este es un tema complejo que, en primer lugar, debería implicar el análisis de las dinámicas socioeconómicas más recientes y, en segundo lugar, la evaluación de la adecuación de la oferta de servicios sociales tanto a las necesidades de las personas sin hogar como a las de las personas vulnerables a serlo.

Estos temas podrían ser objeto de nuevos estudios empíricos en el ámbito anglosajón. Las posibles investigaciones sobre el sinhogarismo en otros países desarrollados se podrían centrar tanto en estos vacíos como en los temas que ya han sido investigados en algunos ámbitos anglosajones (p. ej. analizar la incidencia en las personas sin hogar de las políticas de gestión del espacio público). En este sentido en cualquier estudio sobre el sinhogarismo se debe tener en cuenta que, tal como se ha mostrado en varios apartados, el sinhogarismo varía entre países (variabilidad en el número de personas sin hogar, en las respuestas políticas hacia el sinhogarismo, en los problemas a los que se enfrentan los/as sin hogar...).

Hay que señalar que estos vacíos temáticos hacen referencia a los estudios presentados en las revistas analizadas pero, muy posiblemente, existen estudios en otras revistas geográficas alternativas a las consideradas que abordan algunos de estos temas. Por lo tanto, como es obvio, otra de las posibles vías de estudio sería la de realizar un estado de la cuestión más amplio espacial y/o temporalmente. Esto implicaría la revisión de más revistas, sean de los países anglosajones o de otros países y/o la ampliación del periodo temporal de análisis.

La ampliación de este estado de la cuestión también se podría focalizar en un tema concreto (p.ej. la movilidad de las personas sin hogar o sus estrategias de invisibilidad). Esto supondría ampliar los ámbitos espacial y temporal de las publicaciones revisadas y considerar otras revistas.

Así, la utilidad de este trabajo, además de compendiar las ideas sobre la relación entre geografía y sinhogarismo y atendiendo a los vacíos espaciotemporales detectados, se puede orientar a dos tipos de investigación: por un lado, puede constituir la base de estados de la cuestión más amplios sobre personas sin hogar y geografía y, por otro lado, puede proporcionar ideas para la realización de estudios empíricos sobre las personas sin hogar.

El hecho de que en los países anglosajones se hayan realizado más estudios sobre las personas sin hogar que en otros países desarrollados plantea algunas cuestiones: ¿las personas sin hogar de estos países son más visibles?, si esto es así, ¿el hecho de que sean más visibles ha incidido en que sean objeto de más investigaciones? y, ¿estas investigaciones visibilizan a las personas sin hogar y sus necesidades? ¿El hecho de que las políticas hacia la presencia de

presencia de personas sin hogar sean muy represivas en algunas ciudades anglosajonas - especialmente en las de EEUU- ha incidido en que los estudios sobre el sinhogarismo sean más numerosos en estos países? Por otro lado, ¿a qué se debe que se hayan dedicado escasos estudios sobre el sinhogarismo en países que no son anglosajones? En este sentido es oportuno señalar que desde otras disciplinas sociales se han realizado muchos estudios sobre las personas sin hogar desde y hacia ámbitos alternativos a los anglosajones y que el sinhogarismo, tal como muestran algunos datos sobre la cuantificación de los/as sin hogar y estudios presentados en la *European Journal of Homelessness*, existe y es un problema en los países desarrollados.

La invisibilidad, tal como se ha puesto de manifiesto en varios apartados del presente trabajo, es una característica que envuelve la vida de muchas personas sin hogar y que repercute en las investigaciones sobre éstas: la invisibilidad espacial repercute en la cuantificación de personas sin hogar y en el conocimiento de sus características; la percepción peyorativa de las personas sin hogar da lugar a que éstas desarrollen estrategias de invisibilidad; la invisibilidad espacial de las personas sin hogar es el objetivo de algunas políticas de gestión y control del espacio público... Así, hacer visibles a los/as sin hogar es un elemento que debe ser transversal a todos los estudios sobre sinhogarismo. Este estado de la cuestión, en este sentido, ha sido un intento por hacer visibles a las personas sin hogar y a los estudios geográficos que, al analizarlas, también las tratan de hacer visibles.

En definitiva, la inexistencia de una definición concisa de las personas sin hogar, la dificultad de establecerla debido a la multiplicidad de situaciones de los individuos que no disponen de hogar, la escasez de información, tanto estadística como cualitativa, referente a la cuantificación de las personas sin hogar, a sus características socio demográficas y a sus condiciones de vida, el aumento de las personas sin hogar o que son vulnerables a serlo o, cuando menos, el mantenimiento de las causas (tanto las que los generan como las que lo mantienen) del sinhogarismo y la permanencia del problema y la variabilidad de formas de experimentar el sinhogarismo y de las necesidades socioespaciales y vitales en función de las características personales de los/as sin hogar son algunos de los aspectos que ponen de manifiesto la pertinencia y necesidad de realizar investigaciones sobre las personas sin hogar y justifican un estado de la cuestión como el que se ha presentado. Asimismo, para conocer la magnitud del problema y visibilizarlo en su totalidad, es necesario vislumbrar cuestiones relativas al uso que hacen del espacio las personas sin hogar y a los impedimentos que limitan la mejora de su vida cotidiana. En este sentido, es interesante conocer aspectos tales como la percepción espacial (distinguiendo entre los espacios considerados seguros y los inseguros y

temidos y, por lo tanto, los que les facilitan la mejora de la vida cotidiana) de las personas sin hogar o sus problemas de accesibilidad, ya sean causados por limitaciones físicas o por decisiones políticas o empresariales; el conocimiento de las situaciones y necesidades específicas de los/as sin hogar en cada contexto socio espacial facilitará la aplicación de políticas y soluciones adecuadas a las distintas necesidades. Y los estudios geográficos, en este sentido, pueden aportar resultados pertinentes y adecuados.

ANNEXO

Figura 1. Universidades en las que se han buscado revistas de geografía. Portugal

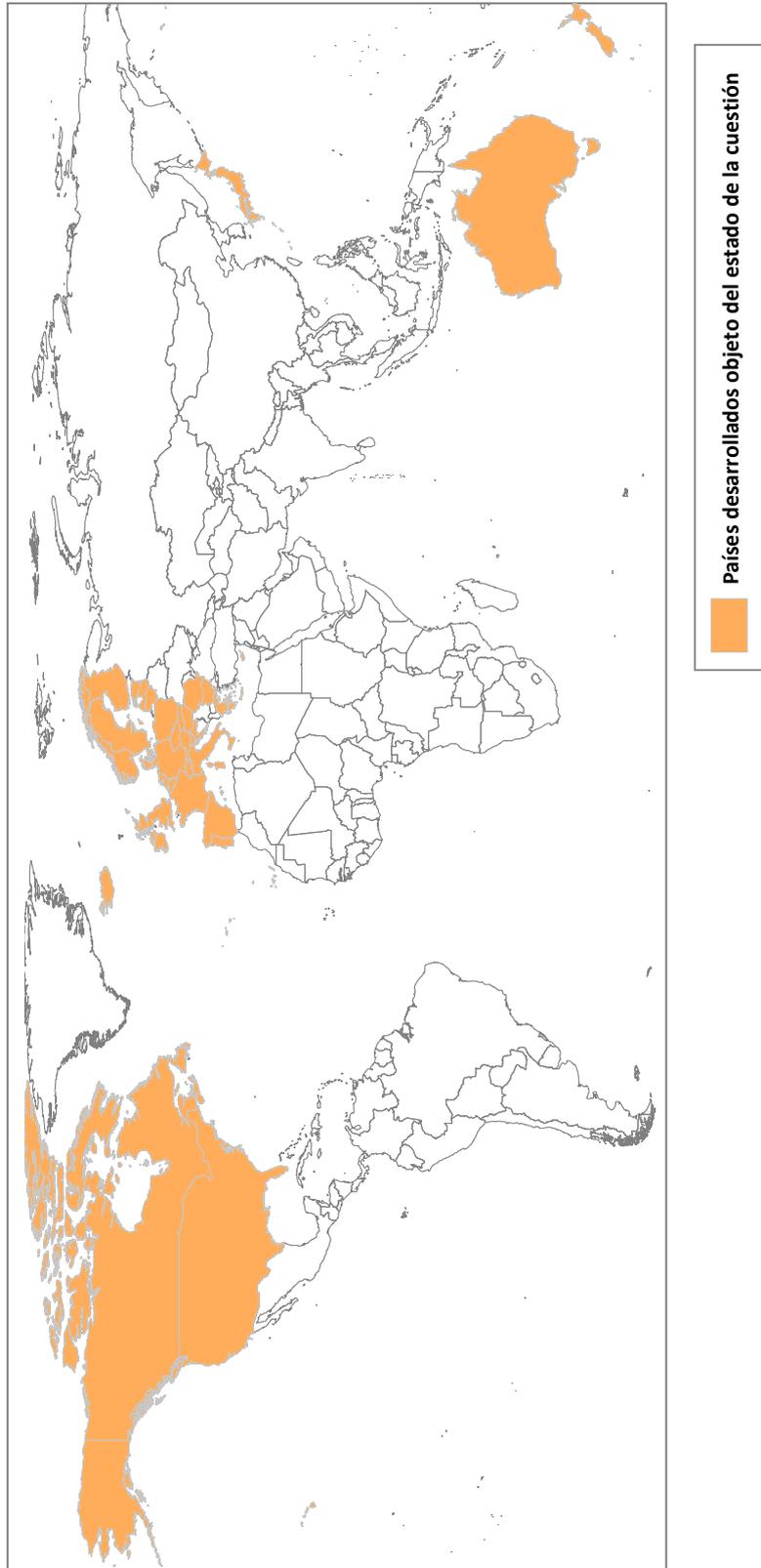
Universidad de Algarve	Universidad de Azores
Universidad de Beira Interior	Universidad de Coímbra
Universidad de Lisboa	Universidad Fernando Pessoa
Universidad de Miño	Universidad de Oporto

Fuente: elaboración propia a partir de consultas en internet.

Figura 2. Universidades en las que se han buscado revistas de geografía. Italia

Universidad de L'Aquila	Universidad de Ancona
Universidad de Bari	Universidad de Basilicata
Universidad de Bérgamo	Universidad de Bocconi
Universidad de Bolonia	Universidad de Bolzano
Universidad de Brescia	Universidad de Cagliari
Universidad de Calabria	Universidad de Camerino
Universidad de Carlo Cattaneo	Universidad de Cassino
Universidad de Catania	Universidad L'Orientale (Nápoles)
Universidad Federico II (Nápoles)	Universidad de Ferrara
Universidad de Florencia	Universidad G.d'Annunzio (Chieti y Pescara)
Universidad de Génova	Universidad IUAV de Venecia
Universidad de Macerata	Universidad Mediterránea (Calabria)
Universidad de Messina	Universidad de Milán
Universidad de Milán-Bicocca	Universidad de Módena
Universidad de Molise	Universidad de Nápoles
Universidad de Padua	Universidad de Palermo
Universidad de Parma	Universidad de Pavia
Universidad de Perugia	Universidad de Pisa
Universidad de Roma "La Sapienza"	Universidad de Roma LUMSA
Universidad de Roma Luiss Guido Carli	Universidad de Roma "Tor Vergata"
Universidad de Roma Tre	Universidad del Salento (Lecce)
Universidad de Salerno	Universidad del Sagrado Corazón
Universidad de San Pio V	Universidad de Sannio
Universidad de Sassari	Universidad de Siena
Universidad de Teramo	Universidad del Trento
Universidad de Trieste	Universidad de Turín
Universidad de Tuscia	Universidad de Udine
Universidad de Urbino	Universidad de Venecia Ca' Foscari

Figura 3. Países desarrollados objeto del presente estado de la cuestión.



Fuente: elaboración propia a partir del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, Rafael (2001). "Inmigración y marginación: prostitución y mendicidad en la ciudad de Barcelona a finales del siglo XIX. Una comparación con la actualidad" [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. V, 94 (103). <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-103.htm>
- ANDERSON, Isobel (2007). "Sustainable solutions to homelessness: the Scottish case", *European Journal of Homelessness*, 1, pp. 163-183.
- AOKI, Hideo (2003). "Homelessness in Osaka: globalization, yoseba and disemployment", *Urban Studies*, 40 (2), pp. 361-378.
- ATKINSON, Rowland (2003). "Domestication by Cappuccino or a Revenge on Urban Space? Control and Empowerment in the Management of Public Spaces", *Urban Studies*, 40 (9), pp. 1.829-1.843.
- AUSÍN, José Luis (2007). "La beneficencia pública en la Barcelona de finales del siglo XIX" [en línea]. Documento presentado en el X Congreso de Historia de Barcelona (Dilemas de la fi de segle, 1874-1901). Barcelona, 2007.
<http://www.bcn.es/arxiu/arxiuhistoric/catala/activitats/congres/10congres/ausintext.pdf>
- AVELLANEDA, Pau (2007). *Movilidad, pobreza y exclusión social. Un estudio de caso en la ciudad de Lima* (Tesis de Doctorado – Universidad Autónoma de Barcelona).
- BAPTISTA, Isabel; O'SULLIVAN, Eoin (2008). "The role of the state in developing homeless strategies: Portugal and Ireland in a comparative perspective", *European Journal of Homeless*, 2, pp. 25-43.
- BAYLINA, Mireia (1994). "Metodología para el estudio de las mujeres y la sociedad rural", *Estudios Geográficos*, 65 (254), pp. 5-28.
- BELINA, Bernd; HELMS, Gesa (2003). "Zero Tolerance for the Industrial Past and Other Threats: Policing and Urban Entrepreneurialism in Britain and Germany", *Urban Studies*, 40 (9), pp. 1.845-1.867.
- BENJAMINSEN, Lars; DYB, Evelyn (2008). "The effectiveness of homeless policies-Variations among the Scandinavian Countries", *European Journal of Homeless*, 2, pp. 45-67.
- BLUNT, Alison; DOWLING, Robyn (2006). *Home*. Londres: Routledge.
- BONDI, Liz (1999) "On the journeys of gentrifiers: exploring gender, gentrification and migration". A BOYLE, Paul; HALFACREE, Keith (eds.). *Migration and Gender in the Developed World*. Routledge: Londres.

- BRANTH, Berit (2006). "Embodying family farm work" en BOCKL, Bettina; SHORTHALL, Sally (eds.) (2006). *Rural gender relations: issues and case studies*. Wallingford: CABI Publishing.
- BUSCH-GEERTSEMA, Volker; SAHLIN, Ingrid (2007). "The role of hostels and temporary accommodation", *European Journal of Homelessness*, 1, pp. 67-93.
- BUSCH-GEERTSEMA, Volker; FITZPATRICK, Suzanne (2008). Effective homelessness prevention? Explaining reductions in homelessness in Germany and England, *European Journal of Homeless*, 2, pp. 69-95.
- CABRÉ, Carles; GÓMEZ, Pep; SÁNCHEZ, Marina (1996). "Persones sense sostre a Barcelona. Perfil dels usuaris atesos als serveis municipals", *Barcelona i Societat*, 6, pp. 92-100.
- CABRERA, Pedro; RUBIO, María José; BLASCO, Jaume (2008). *Qui dorm al carrer? Una investigació social i ciutadana sobre les persones sense sostre*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la informació. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- CEBOLLADA, Àngel (2006). "Aproximación a los procesos de exclusión social a partir de la relación entre territorio y la movilidad cotidiana", *Documents d'anàlisi geogràfica*, 48, pp. 105-121.
- CENTRO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS (HABITAT) (2000). *Strategies to Combat Homelessness* [en línea]. Nairobi: Centro de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos.
<http://ww2.unhabitat.org/programmes/housingpolicy/documents/HS-599x.pdf>
- CHOUINARD, Vera (2006). "On the dialectics of differencing: disabled women, the state and housing issues", *Gender, Place and Culture*, 13, 4, pp. 401-417.
- CLOKE, Paul; COOKE, Phil; CURSONS, Jenny; MILBOURNE, Paul; WIDDOWFIELD (2000). "Ethics, reflexivity and research: encounters with homeless people", *Ethics, Place and Environment*, 3 (2), pp. 133-154.
- CLOKE, Paul; MILBOURNE, Paul; WIDDOWFIELD, Rebekah (2000). Homelessness and rurality: "out of place" in purified space?, *Environment and Planning D*, 18 (6), pp. 715-735.
- (2003). "The complex mobilities of homeless people in rural England", *Geoforum*, 34, pp. 21-35.
- CLOKE, Paul; WIDDOWFIELD, Rebekah; MILBOURNE, Paul (2000). "The hidden and emerging spaces of rural homelessness", *Environment and Planning A*, 32, pp. 77-90.
- CLOKE, Paul; MAY, Jon; JOHNSEN, Sarah (2008). "Performativity and affect in the homeless city", *Environment and Planning D: Society and Space*, 26, pp. 241-263.

- CLOKE, Paul; JOHNSEN, Sarah; MAY, Jon (2005) "Exploring ethos? Discourses of "charity" in the provision of emergency services for homeless people", *Environment and Planning A*, 37, pp. 385-402.
- (2007) "Ethical citizenship? Volunteers and the ethics of providing services for homeless people", *Geoforum*, 38 (6), pp. 1.089-1.101.
- COALICIÓN NACIONAL PARA LAS PERSONAS SIN HOGAR (2008). *Hate, violence and death on main street USA: A report on hate crimes and violence against homeless people experiencing homelessness 2007*. Washington: Coalición Nacional para las Personas sin Hogar.
- CONRADSON, David (2003). "Spaces of care in the city: the place of a community drop-in centre", *Social and Cultural Geography*, 4 (4), pp. 507-525.
- CRESWELL, Tim (1999). "Embodiment, power and the politics of mobility: the case of female tramps and hobos", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 24 (2), pp. 175-192.
- CULHANE, Dennis P. (2008). "The costs of homelessness: a perspective from the United States", *European Journal of Homelessness*, 2, pp. 97-114.
- DAMON, Julien (2002). *La question SDF, critique d'une action publique*. París: Presses Universitaires de France.
- DALY, Gerald (1998) "Homelessness and the street: Observations from Britain, Canada and the United States" en FYFE, Nicholas R. (ed.) (1998). *Images of the street: planning, identity and control in public space*. Londres: Routledge.
- DAVIS, Mike (1990). *City of quartz. Excavating the future in Los Angeles*. Nueva York: Verso. (tr. española de REIG, Rafael (2003). *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro de Los Ángeles*. Madrid: Lengua de Trapo).
- DELGADO, Manuel (2002). *Disoluciones urbanas: procesos identitarios y espacio público*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- DEVERTEUIL, Geoffrey (2003). "Homeless mobility, institutional settings, and the new poverty management", *Environment and Planning A*, 35, pp. 361-379.
- (2004). "Systematic inquiry into barriers to researcher access: evidence from a homeless shelter", *The Professional Geographer*, 56 (3), pp. 372-380.
- (2006). "The local state and homeless shelters: Beyond revanchism?", *Cities*, 23 (2), pp. 109-120.
- DOYLE, Lisa (1999). "The Big Issue: empowering homeless women through academic research?", *Area*, 31 (3), pp. 239-246.
- DYB, Evelyn; LOISON, Marie (2007). "Impact of service procurement and competition on quality", *European Journal of Homelessness*, 1, pp. 119-140.

- EDGAR, Bill et al. (2007) *Measurement of homelessness at European Union Level* [en línea]. Bruselas: Comisión Europea. Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades.
http://ec.europa.eu/employment_social/social_inclusion/docs/2007/study_homelessness_en.pdf
- EDGAR, Bill; DOHERTY, Joe; MEERT, Henk (2003). *Review of Statistics on Homelessness in Europe* [en línea]. Bruselas: Federación Europea de Asociaciones Nacionales que trabajan con las personas sin hogar.
http://www.feantsa.org/files/transnational_reports/EN_StatisticsReview_2003.pdf
- EDGAR, Bill; MEERT, Hendrik (2005). *Fourth Review of Statistics on Homelessness in Europe. The ETHOS definition of Homelessness*. [en línea] Bruselas: FEANTSA.
http://eohw.horus.be/files/freshstart/European%20Statistics%20Reports/2005_Fourth%20review%20of%20statistics.pdf
- EDGAR, Bill; MEERT, Hendrik et al. (2006) *Fifth Review of Statistics on Homelessness in Europe*. [en línea] Bruselas: Federación Europea de Asociaciones Nacionales que trabajan con las personas sin hogar.
http://www.feantsa.org/files/transnational_reports/2006reports/06RSen.pdf
- EDGAR, Bill; FILIPOVIÈ, Maša; DANDOLOVA, Iskra (2007). "Home ownership and marginalisation", *European Journal of Homelessness*, 1, pp. 141-160.
- ESPING-ANDERSEN, Gøsta (1999). *The social foundations of postindustrial economies*. Oxford: Oxford University Press.
- Federación Europea de Asociaciones Nacionales que trabajan con las personas sin hogar (1999). *Strategies to combat homelessness in western and eastern Europe: Trends and traditions in statistics and public policy*. Nairobi: Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Habitat).
- FILIPOVIÈ, Maša (2008). Media Representations of Homelessness and the Link to (Effective) Policies: The Case of Slovenia, *European Journal of Homelessness*, 2, pp. 115-137.
- FITZPATRICK, Suzanne; KEMPL, Peter; KLINKER, Susanne (2000) *Single homelessness: an overview of research in Britain*. Bristol: Policy Press.
- FITZPATRICK, Suzanne; KENNEDY, Catherine (2000). *Getting By: Begging, Rough Sleeping and The Big Issue in Glasgow and Edinburgh*. Bristol: The Policy Press.
- FITZPATRICK, Suzanne; WYNGNÁNSKA, Julia (2007). "Harmonising hostels standards: comparing the UK and Poland", *European Journal of Homelessness*, 1, pp. 41-66.

- FIEDLER, Rob; SCHUURMAN, Nadine; HYNDMAN, Jennifer (2005). "Hidden Homelessness: an indicator-based approach for examining the geographies of recent immigrants at risk of homelessness in Great Vancouver", *Cities*, 23 (3), pp. 205-216.
- GARCÍA, Aurora (1998). Nuevos espacios del consumo y exclusión social, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18, pp. 47-63.
- GONZÁLEZ, Miquel (1903). *Mendicidad y beneficencia en Barcelona*. Barcelona: Imp. de Henrich y Ca.
- HARVEY, David (1989). *The urban experience*. Oxford: Basil Blackwell.
- HODGETTS, Darrin et al. (2008). "A trip to the library: homelessness and the social inclusion", *Social and Cultural Geography*, 9 (8), pp. 933-953.
- HRADECKÝ, Ilja (2008). "Building Capacity of Homeless Services in the Czech Republic", *European Journal of Homelessness*, 2, pp. 177-190.
- Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta sobre las personas sin hogar (Personas)*, 2005. <http://www.ine.es/>
- (2004). *Proyecto de Encuesta sobre las personas sin Hogar (EPSH-2005)* [en línea]. Madrid: INE. http://www.ine.es/daco/daco42/epsh/epshper_05.pdf
- JOHNSEN, Sarah; CLOKE, Paul; MAY, Jon (2005). "Day centres for homeless people: spaces of care or fear?", *Social and Cultural Geography*, 6 (6), pp.787-811.
- JOHNSEN, Sarah; MAY, Jon; CLOKE, Paul (2008). "Imag(in)ing "homeless places": using auto-photography to (re)examine the geographies of homelessness", *Area*, 40 (2), pp.194-207.
- KARAMESSINI, Maria (2008). "Continuity and Change in the Southern European Social Model", *International Labour Review*, 147 (1) pp. 43-70.
- KATZ, CINDY (1994). "Jugando en el campo: cuestiones referidas al trabajo de campo en Geografía", *The Professional Geographer*, 46 (1), pp. 67-72.
- KELLET, Peter; MOORE, Jeanne (2003). "Routes to home: homelessness and home-making in contrasting societies", *Habitat International*, 27, pp. 123-141.
- KENNEDY, Catherine; FITZPATRICK, Suzanne (2001). "Begging, rough sleeping and social exclusion: implications for social policy", *Urban Studies*, 38 (11), pp. 2.001-2.016.
- KLODAWSKY, Fran (2006). "Landscapes on the margins: gender and homelessness in Canada", *Gender, Place and Culture*, 13 (4), pp. 365-381.
- KLODAWSKY, Fran; AUBRY, Tim; FARRELL, Susan (2006). "Care and lives of homeless youth in neoliberal times in Canada", *Gender, Place and Culture*, 13 (4), pp. 419-436.
- LAIRD, Gordon (2007). "Shelter-Homelessness in a growth economy: Canada's 21st century paradox." A Report for the Sheldon Chumir Foundation for Ethics in Leadership [en línea] <http://www.chumirethicsfoundation.ca/files/pdf/SHELTER.pdf>

- LAURENSEN, Penelope; COLLINS, Damian (2007). "Beyond Punitive Regulation? New Zealand Local Governments' Responses to Homelessness", *Antipode*, 39 (4), pp. 649-667.
- LAW, Robin (2001). "'Not in my city': local governments and homelessness policies in the Los Angeles Metropolitan Region", *Environment and Planning C: Government and Policy*, 19, pp. 791-815.
- LOISON, Marie (2007) "The implementation of an enforceable right to housing in France", *European Journal of Homelessness*, 1, pp. 185-197.
- (2008). "Building consensus? The french experience of a "consensus conference" on homelessness", *European Journal of Homelessness*, 2, pp. 139-156.
- MACLEOD, Gordon (2002). "From urban entrepreneurialism to a "revanchist city"? On the spatial injustices of Glasgow's renaissance", *Antipode*, 34 (3) pp. 602-624.
- MAY, Jon (2000). "Of nomads and vagrants: single homelessness and narratives of home as place", *Environment and Planning D: Society and Space*, 18, pp. 737-759.
- (2003). "Local Connection Criteria and Single Homeless People's Geographical Mobility: Evidence from Brighton and Hove", *Housing Studies*, 18 (1), pp. 29-46.
- MAY, Jon; CLOKE, Paul; JOHNSEN, Sarah (2005). "Re-phasing neoliberalism: new labour and Britain's Crisis of Street homelessness", *Antipode*, 37, (4), pp. 703-730.
- (2007). "Alternative cartographies of homelessness: rendering visible British women's experiences of "visible"", *Gender, Place and Culture*, 12 (2), pp. 121-140.
- MCDOWELL, Linda (1999). *Género, identidad y lugar*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (1992). "Haciendo estudios de género: feminismo, feministas y métodos de investigación en Geografía Humana", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 17 (1), pp. 399-416.
- MENDIZÁBAL, Enric; PUJADES, Isabel (2002) "Pobreza y exclusión social en España", *Revista de Geografía*, 1, pp. 79-103.
- MEERT, Hendrik et al. (2005). *The changing profiles of homeless people: Still depending on emergency-services in Europe: Who and Why?*. [en línea] Bruselas: FEANTSA. http://www.feantsa.org/files/transnational_reports/EN_WG2_2005.pdf
- MITCHELL, Don (1997). "The annihilation of space by law: the roots and implications of anti-homeless laws in the United States", *Antipode*, 29 (3), pp. 303-335.
- MONTANER, Josep Maria (2006). "Vulnerabilidades urbanas: separar, olvidar, deshabitar" en NOGUÉ, Joan; ROMERO, Joan (eds.) (2006). *Las otras geografías*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- NOLAND, Carey M. (2006). "Auto-photography as research practice: identity and self-esteem research", *Journal of Research Practice*, 2 (1), pp. 1-19.

- OLSSON, Lars-Erik; NORDFELDT, Marie (2008). "Homelessness and the tertiary welfare system in Sweden - The role of the welfare state and non-profit sector", *European Journal of Homelessness*, 2, pp. 157-173.
- O'SULLIVAN, Eoin; DE DECKER, Pascal (2007). "Regulating the private rental housing market in Europe", *European Journal of Homelessness*, 1, pp. 95-117.
- O'SULLIVAN, Eoin (2008). "Sustainable solutions to homelessness: The Irish case", *European Journal of Homelessness*, 2, pp. 205-233.
- PAIN, Rachel (2001). "Gender, race, age and fear in the city", *Urban Studies*, 38 (5-6), pp. 899-913.
- PEDONE, Claudia (2003). "Tú siempre jalas a los tuyos" *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. (Tesis de Doctorado – Universidad Autónoma de Barcelona).
- PHILLIPS, Richard (2000) "Politics of Reading: cultural politics of homelessness", *Antipode*, 32, (4), pp. 429-462.
- PLEACE, Nicholas; Fitzpatrick, Suzanne; Johnsen, Sarah; Quilgars, D.; Sanderson, D. (2008). *Statutory homelessness in England: The experience of families and 16-17 years old*. Londres: Comunidades y Gobierno Local.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2007). Informe sobre Desarrollo Humano [en línea]. Madrid: Grupo Mundi. http://hdr.undp.org/en/media/HDR_20072008_SP_Complete.pdf
- RADLEY, Allan; HODGETTS, Darrin; CULLEN, Andrea (2006). "Fear, romance and transience in the lives of homeless women", *Social and Cultural Geography*, 7 (3), pp. 437-461.
- RIIS, Jacob A. (1890). *How the Other Half Lives: Studies Among the Tenements of New York*. Nueva York: Charles Scribner's Sons. (tr. española de NÚÑEZ, Isabel. (2004) *Cómo vive la otra mitad: estudios entre las casas de vecindad de Nueva York*. Barcelona: Alba Editorial).
- ROBINSON, David (2002). *Estimating homelessness in rural areas. A step-by-step guide and sourcebook of information and ideas* [en línea]. Sheffield: Universidad Sheffield Hallam. <http://www.shu.ac.uk/research/cresr/downloads/8-Estimating%20Homelessness%20in%20Rural%20Areas.pdf>
- ROBINSON, Catherine (2005). "Grieving home", *Social and Cultural Geography*, 6 (1), pp. 47-60.
- RODRÍGUEZ, Gabriela (2008). "El miedo al otro y el uso del espacio: el discurso sobre el delito y el conflicto en la ciudad de Lérida" [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XII, 270 (16). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-16.htm>

- ROMERO, Juan; PÉREZ, Javier; GARCÍA, Joaquín (1992). *Desigualdades y nueva pobreza en el mundo desarrollado*. Madrid: Editorial Síntesis.
- ROWE, Stacy; WOLCH, Jennifer R. (1990). "Social networks in time and space: homeless women in Skid Row, Los Angeles", *Annals of the Association of American Geographers*, 80, pp. 184-204.
- RUBIO, Fco. Javier (2007). "Ciudadanos y ciudadanas altamente estigmatizados y/o excluidos: <<las personas sin hogar>>" [en línea], *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 16 (1). <http://www.ucm.es/info/nomadas/15/fjrubiobarribas.pdf>
- RUIZ, José Ignacio (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- RUIZ, Jesús (2007). *Informe sobre la violencia directa, estructural y cultural contra las personas en situación de sin hogar en España 2006*. Barcelona: Fundació Mambré.
- SCHAFFNER, Gertrude; KREMEN, Eleanor (eds.) (1990). *The feminization of poverty: Only in America?* New York: Praeger.
- SEN, AMARTYA K. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza, *Cuadernos Comerciales*, 42 (4) [en línea]
<http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/sen-medida%20de%20la%20pobreza.htm> [Consulta: set. 2008]
- SIBLEY, David (1995). *Geographies of exclusion*. Londres: Routledge.
- SÍNDIC DE GREUGES DE CATALUNYA (2006). *El fenomen sense llar a Catalunya: persones, administracions, entitats*. [en línea] Barcelona: Síndic de Greuges de Catalunya.
http://www.sindic.cat/site/unitFiles/2178/25_Fenomen%20sense%20llar.pdf
- SMITH, Neil (1996). *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. Londres; Nueva York: Routledge.
- SMITH, Joan (1999). "Youth homelessness in the UK. A European perspective", *Habitat International*, 23 (1), pp. 63-77.
- SOMERVILLE, Peter (1992). "Homelessness and the Meaning of Home: Rooflessness or Rootlessness?", *International Journal of Urban and Regional Research*, 16 (4), pp. 529-539.
- SPRINGER, Sabine (2000). "Homelessness: a proposal for a global definition and classification", *Habitat International*, 24 (4), pp. 475-484.
- SUBIRATS, Joan et al. (2005). *Perfils d'exclusió social urbana a Catalunya*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- TELLO, Rosa (2003). "Paradojas sobre vivienda" [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. VII, 146 (138).
[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(138\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(138).htm)

- TIPPLE, Graham; SPEAK, Suzanne (2005). "Definitions of homelessness in developing countries", *Habitat International*, 29 (2), pp. 337-352.
- TOCQUEVILLE, ALEXIS DE; estudio preliminar, (traducción y notas de ROS, JUAN MANUEL. (2003). *Memoria sobre el pauperismo*. Madrid: Tecnos.
- TORRES, Juan (1999). "Nuevas expresiones de la desigualdad social", *Estudios Regionales*, 54, pp. 147-160.
- TOSI, Antonio (2004). "Demographics and trends of the homeless population in Italy: point-in-time studies" [en línea]. Documento presentado en la segunda conferencia de la CUHP (Constructing Understanding of the Homeless Population). Madrid, 2003. <http://www.cuhp.org/admin/EditDocStore/Italyws2short.pdf>
- WHITZMAN, Carolyn. (2006) "At the Intersection of Invisibilities: Canadian women, homelessness and health outside the 'big city' ", *Gender, Place and Culture*, 13 (4), pp. 383-399.
- WOLCH, Jennifer R.; RAHIMIAN, Afsaneh; KOEGEL, Paul (1993). "Daily and Periodic Mobility Patterns of the Urban Homeless", *The Professional Geographer*, 45 (2), pp. 159-169.
- WOLCH, Jennifer; ROWE, Stacy. (1993). "On the streets: Mobility paths of the urban homeless", *City and Society*, 6, pp. 115-140.
- WOLF, Judith; EDGAR, Bill (2007). "Measuring quality of services and provision of homelessness", *European Journal of Homelessness*, 1, pp. 15-39.
- WONG, Irene; PILIAVIN, Irving (1997) "A Dynamic Analysis of homeless - domicile transitions", *Social Problems*, 44 (3), pp. 408-423.
- WYGNAŃSKA, Julia (2008). "The impact of structural funding on service provision for the homeless (EQUAL and Poland)", *European Journal of Homelessness*, 2, pp. 259-271.
- YOUNG, Iris (1990). *Justice and the politics of difference*. Princeton: Princeton University Press.
- ZLOTNICK, Cheryl; ROBERTSON, Marjorie J.; LAHIFF, Maureen. (1999). "Getting off the Streets: Economic Resources and Residential Exits from Homelessness", *Journal of Community Psychology*, 27 (2), pp. 209-224.

Otras Fuentes: recursos de Internet

- Asociación de Geógrafos Españoles <http://age.ieg.csic.es/enlaces/revistas.htm>
- Cartifact. Maps than mean business <http://www.cartifact.com/>
- Dialnet <http://dialnet.unirioja.es/>
- EBSCOhost Electronic Journals <http://ejournals.ebsco.com/home.asp>
- Elsevier <http://www.elsevier.com/>
- Encuesta Nacional de las condiciones actuales de las personas sin hogar, Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón <http://www.mhlw.go.jp/english/index.html>
- Federación Europea de Asociaciones Nacionales que trabajan con las personas sin hogar (FEANTSA) <http://www.feantsa.org/>
- IngentaConnect <http://www.ingentaconnect.com/>
- Institute for Scientific Information (ISI) <http://isiwebofknowledge.com/>
- Instituto Nacional de Estadística <http://www.ine.es/>
- National Alliance to End Homelessness <http://www.nationalhomeless.org/index.html>
- National Law Center on Homelessness and Poverty <http://www.nlchp.org/>
- NYC Department of Homeless Services <http://www.nyc.gov/html/dhs/>
- Oficina del Censo de Estados Unidos <http://www.statcan.gc.ca/>
- Revistas científicas del Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales (IN-RECS) <http://ec3.ugr.es/in-recs/>
- Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas: Valoración integrada e índice de citas (RESH) <http://resh.cindoc.csic.es/>
- Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas (DICE) <http://dice.cindoc.csic.es/>
- Revistes Catalanes amb Accés Obert (RACO) <http://www.raco.cat/>
- Sage Publications <http://www.sagepub.com/>
- ScienceDirect <http://www.sciencedirect.com/>
- Social Science Citation Index http://thomsonreuters.com/products_services/science/science_products/az/social_sciences_citation_index
- Oficina de Estadística de Australia <http://www.abs.gov.au/>
- Oficina de Estadística de Canadá <http://www.statcan.gc.ca/>
- Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido <http://www.statistics.gov.uk/>
- The Big Issue <http://www.bigissue.com/>
- Wiley InterScience <http://www.interscience.wiley.com/>